

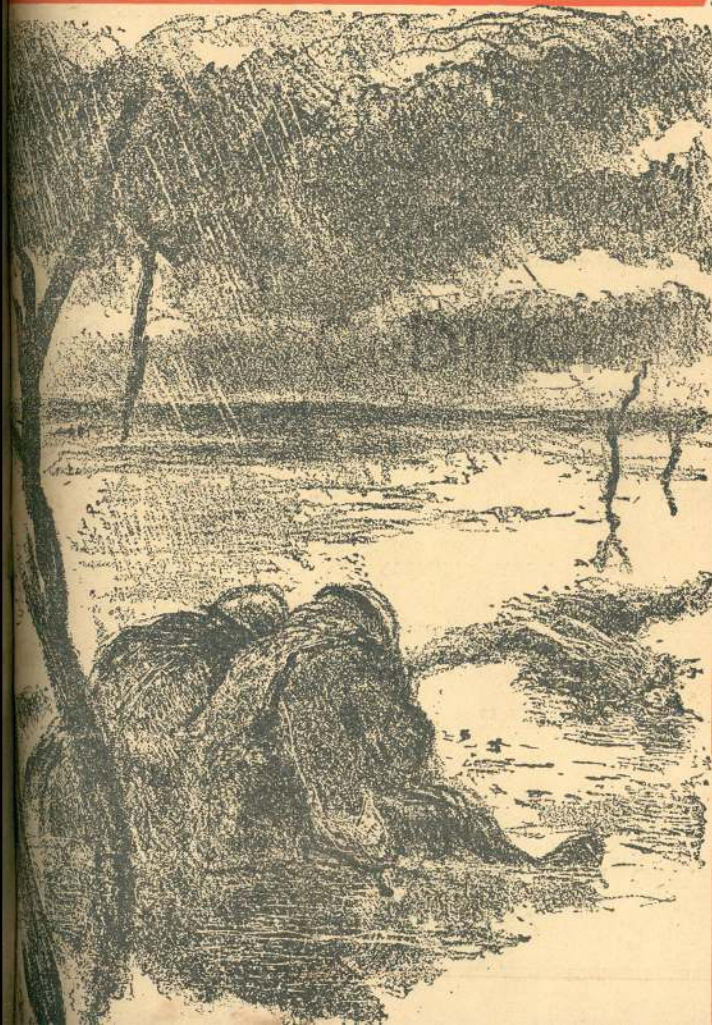
# Actualidad

económica-política-social

REVISTA  
ILUSTRADA



13 de Octubre 1932



Año 1

NUMERO 8

**EL EJEMPLAR**

Cap. \$ 0.20. Int. \$ 0.25

**DESOLACION**

Litografía de De Man

## EN ESTE NUMERO:

### RAYOS X

Adonde va Alemania

El literato americano pierde la fe

Un Marciiano en Buenos Aires

La violencia a través de Nicolai

Aspecto actual de nuestra universidad

Fin y caída de Papanat XIII, el cazador

Ehrenburg sobre España

La era de la naturaleza muerta

El movimiento obrero

Latino-América

Apuntes de un canillita

DNIEPROSTROI

### CINE-TEATRO-MUSICA

Los Libros

LA OBRA DE HOY:

**"LENIN MARXISTA"**

Por NICOLAS BUJARIN.

**EL PROXIMO NUMERO**

**APARECERA EL 27 DE OCTUBRE**

Por ALONDRA

.. XX.

.. V. F. CALVERTON

.. BUSTER KEATON

.. RICARDO ARANDA

.. LEÓN LIBENSON

.. M. M.

.. FERNANDEZ ARMESTO

.. FACIO HEBEQUER

.. ERNESTO BRABANTE

.. TROTAMUNDOS

.. LOPE COBLAN

.. JULIAN ZUZAGOITIA

# ACTUALIDAD

económica - literaria - artistica - científica

AÑO 1

13 DE OCTUBRE DE 1932

No. 8

Publicación quincenal de la EDITORIAL ACTUALIDAD. Aparece el 2.º y 4.º jueves de cada mes. Dirección y Administración, San Martín 345, Buenos Aires. República Argentina.

### COLABORADORES:

Nydia Lawarque. — Angélica Mendoza. — Anibal Ponce. — Roberto Arlt. — Elías Castelnuovo. — Bartolomé Mosio. — Ricardo Aranda. — S. Ponzal Rios. — Michael Gold (Estados Unidos). — Teodoro Dreiser (Estados Unidos). — John Dos Passos (Estados Unidos). — Carlos E. Moog. — Estebanqui. — J. Alonso. — Carlos Hebequer. — Ing. Steinmetz (U. S. S.). — Máximo Gorki (U. R. S. S.). — F. Fernández Armesto (Alemania). — Javier Bueno (Suiza). — Luis Guerrero. — Ernesto P. Canto. — F. Vargas. — F. Sikos. — J. Álvarez Terán. — Jules Panol. — W. Roco (España). — Ernesto Brabante. — J. J. Carbodi. — M. Albert. — Aquiles Kéff. — Esteban Boer. — Emma Boer. — Leon Klimovsky. — Horacio Trejo.

### COLABORADORES ARTISTICOS:

Facio Hebequer. — Abraham Vigo. — Dardo. — Juan. — Ramon. — Sitola.

Dentro de la línea de la revista, la responsabilidad de los conceptos vertidos en las colaboraciones, es de sus autores. No se mantiene correspondencia sobre artículos no solicitados.

Precios de suscripción: Capital, un año \$ 4.—; seis meses \$ 2.—. Interior, \$ 5.— y \$ 2.50 respectivamente.

## Alondra

# RAYOS X

### Análisis ejemplar de un bribón

La calidad de nuestros enemigos, bastaría, si no se pudiera juzgar más que por ello, para dar una idea de quienes somos. Tenemos la satisfacción de contar entre esos enemigos, a un literato llamado Arturo Cencela, quien posee entre otras cualidades igualmente recomendables, una osadía a prueba de recuerdos. La otra noche habló por radio patrocinado por los pilastres de la Asociación Nacionalista Argentina. (Dios los cría y ellos se juntan).

¿Lo creerás camarada lector? Tuve la paciencia infinita de escucharlo durante los diez minutos en que babeó su odio estomacal hacia la U. R. S. S. y hacia el comunismo, diatriba que pronunció, naturalmente, entre graciosas y efantásticas evoluciones de ingenio, porque este habilidoso picaro es humorista de profesión. No hay para qué analizar lo que dijo: de todo aquel prodigio de estupidez sólo ponían dentro de las cosas: la primera, que no había leído a ninguno de los autores a quienes zurdamente comentaba. Y la segunda que su mujer tiene la costumbre de pegarle una paliza todos los días, de tal modo y con tal conocimiento de causa aludió en su perorata a esta agradable modalidad algunas esposas. Cierto que en la infeliz mujer cuya mala suerte le ha condenado a tener por marido un Cencela, semejante actitud belicosa queda perfectamente justificada. Pero esto después de todo no interesa.

Lo que me interesa es demostrar la razón del calificativo de "habilidoso" que le acabo de otorgar; término que no puede estar más justificado,

puesto que el literato Cencela ha demostrado una habilidad superior para procurarse lo que constituye la máxima aspiración de los intelectuales pequeño-burgueses: una olla bien provista, y como consecuencia una inacabable serie de ineficaces digestiones. La cosa se verificó así: cuando a raíz de la revolución rusa se puso de moda y era de "buen tono" ser "bolcheviki", lo mismo que ahora es de buen tono ser reaccionario, este Bribón, aprovechando la oportunidad del ambiente, escribió unos cuentos y unos artículos pseudo-revolucionarios, en los que relataba o hacía como que relataba los trágicos episodios de aquel gran crimen del gobierno y de la burguesía que fué la semana de Enero de 1919. Por cierto, que no pudiendo con el genio, el novel autor presentaba aquella orgía de sangre como una especie de farsa joco-seria. Pero de cualquier modo, dada la actualidad del tema, la época, etc., el hombre obtuvo el resultado apetecido, es decir, salió del anonimato. Consiguió cátedras, entró en "La Nación", pasquin consagratorio, en fin, "se acomodó" relativamente. Relativamente, y los años corrieron. En 1927 se empezaba ya a formar el ambiente para el manotón de Uriburu. El actual presidente Justo, entonces ministro de la Guerra, era designado como el futuro dictador. El ejército levantaba cabeza y ensayaba insolentarse. Un mayor se metió a dar en la Facultad de Derecho una conferencia militarista, y algunos muchachos lo silbaron. El asunto provocó un gran escándalo y nuestro hombre pescó la ocasión al vuelo. Publicó en "La Nación" una serie de artículos referentes al episodio, en los

que además de adular al ministro de la Guerra de una manera tan baja, familiar y lacaya que provocaba náuseas, cantaba los al gobierno, a la religión, al ejército, al capital, a todos los sacrosantos emblemas del orden establecido. Por cierto, inmediatamente después de servido el plato, extendió la mano, y la paga no se hizo esperar. Se le concedió una inspección de enseñanza secundaria, y desde entonces el aprovechado sujeto cobra ochocientos pesos mensuales, sin más trabajo que pasear por los corredores del Ministerio, tomar café, llevar y traer chismes y chistes, y andar a la pesca de las chicas bonitas que su buena suerte le depare por esas escaleras. Y más aún: en 1927 había por pereza o por incapacidad, llegado a tal límite de faltas en sus ratillas, que debía quedar cesante; pero gracias a sus artísticos aditones se ordenó que se borraran todas esas faltas y que permaneciera en su puesto como si tal cosa. Y ahí lo tienen. Ahora bien: este inservible piensa que existe en la Argentina un partido comunista organizado, unido, cada día crecientemente, piensa que en las masas se despertó y se afianza la conciencia de clase; piensa luego que un régimen comunista el que no trabaja no come; le acomete un temblor mortal y agudado por su miedo, escribe unas cuantas líneas estupidas y corre a hablar por radio contra el comunismo. De acuerdo a su psicología estomacal, su actitud es perfectamente lógica. Si por no hacer nada se embolsa más de mil pesos todos los meses.

Medita acerca de esto, amado lector. Si he tratado con algún detalle el caso, no es por la íntima persona del literato en cuestión, sino porque es un ejemplo demostrativo de muchísimos semejantes. Como éste hay cientos, miles. Tú, que eres comunista, lo sabes muy bien. Pero tú, que no lo eres, tú obrero que dejas todos los días un pedazo de tu vida en la fábrica para poder llevar un miserable bocado de pan a tus hijos; tú, trabajador del campo, que jadeas de sol a sol cultivando la tierra de otro; tú, pequeño empleado que te consumes detrás del mostrador donde se acumulan las ganancias del capitalista, piensa un momento en este ejemplo que para ti he degicado. ¿No crees necesario combatir una organización social que hace pesar sobre tus abrumados hombros de trabajador la vida y la comodidad de tales inóviles parásitos?

### Las actividades de monseñor

La casa de la empleada será un hogar para la mujer que trabaja. Así, con grandes céntricas titulares, acompaña "La Prensa", — pasquín de pan tiraje — la fotografía de la futura casa de las empleadas católicas. Naturalmente, esta casa es la obra de la actividad del obispo de Andrea, y "la mujer que trabaja", globalmente, es la empleada católica. ¡Oh, Monseñor es muy activo! Como que además de rodarse de un serrallo para su uso particular, no se contenta hasta conseguir una casa especial donde todas sus componentes puedan hacer vida en común. Ciertamente, es muy activo Monseñor. Su política es la vieja política de la Iglesia: hacer de la mujer, en cuanto sea posible, un instrumento de sus tor-

tuosos planes. Y esto sin el menor escrúpulo por el desprecio y los insultos con que su hipócrita y malsano concepto de la vida ha obsequiado siempre a la mujer. En otros tiempos, mientras los campesinos, de caras terrosas, comían yuyos doblados sobre la gleba, y los artesanos de entre los cuales había salido aquel a quien llamaban su Dios, palidecían de hambre sobre los bancos de sus manufacturas, los príncipes de la Iglesia, solemnes dentro de sus vestiduras rígidas por el oro de los bordados, resplandecientes de piedras preciosas, se reunían en concilios para discutir si la mujer... tenía o no tenía alma. Esto era en público; en público y para la doctrina. En privado, los santos sacerdotes seguían dudando canónicamente acerca de si la mujer tenía alma, pero en cambio estaban completamente seguros de que tenía cuerpo y obraban en consecuencia.

Si alguna vez te cae bajo la mano un libro escrito hace siglos por un simpático italiano, — Indu Bocaccio — no dejes de leerlo. Bocaccio, que además de una enorme dosis de jovialidad tenía un agudísimo talento, tomó a los curas de su tiempo los clavos en las páginas de su "Dicasión" con toda perversidad y todo el fariseísmo que los caracterizaba y que los caracteriza.

Especialmente en lo que se refería a su trato con las mujeres. Entonces verás que el zorro pierde el pelo, pero no las mañas.

En realidad las mujeres han sido siempre para la Iglesia esclavas más dóciles que los hombres; pero en los descreídos tiempos que corremos, que tengan cuidado el obispo de Andrea y sus congéneres. Corren peligro de que todo su "rebaño" femenino, quepa en la casa cuya fotografía publica "La Prensa". Mujeres que no tenemos ni hemos tenido nunca religión, habrá quizás pocas. Pero mujeres que la tuvieron y que ya no la tienen, no son tan pocas. La mujer proletaria, la campesina, se desengañan fácilmente de un Dios que sólo es bueno para los ricos. ¿Qué tienen que agradecer ellas a ese Dios que nada les ha dado, ni qué pueden pedir a ese Dios que no las escucha? Las pequeñas burguesas se inclinan cada vez más a la indiferencia general del siglo, y estos nichitos son los que constituyen las grandes masas. No le van a quedar al obispo de Andrea más que la minoría de las burguesas y las empleadas católicas, pobres muchachas de crebergación por debajo de la normal, envueltas por el contacto de la burguesía y por la lectura de folletinas como la Dolly, solteronas en buen número. Pobres muchachas, que alguna vez nos repetían en la Argentina el espectáculo grotesco que dieron en Rusia a los telegrafistas con sus zapatos gastados y sus elegancias baratas, insultando a las masas en armas que iban a llevarles la libertad. Sin duda ellas también eran ortodoxas fervientes y estaban bajo la dirección de los popes como las de aquí están bajo la dirección de Miguel de Andrea.

Si, quizás algún día éstas también, miserables y cursis criaturas, insulten a sus libertadores proletarios, a sus compañeros de clase, en vez de arrojarlos en sus brazos para agradecerles su liberación con lágrimas de alegría.

### Trotamundos

# AMERICA-LATINA

DESDE la caída de Ibañez no hay gobierno estable en Chile.

La crisis económica y agraria mundial ha incidido de tal modo en la que venía sufriendo Chile, como país monoprodutor, que ningún gobierno latifundista-burgués, pese a todos los paliativos y "soluciones" que intente, puede remediarla dentro de los marcos del sistema actual.

Ibañez fue el primer "salvador". De 1925 a 1927 la situación se hizo insostenible. Para hallarle una salida, el ex dictador recurrió a medidas que, si momentáneamente sirvieron para apuntalarlo en el Poder, bien pronto ellas iban a conducir al país por el despeñadero de la bancarrota y a un mayor hambreamiento y pauperización de las masas laboriosas.

En cambio de los fabulosos empréstitos que obtuvo de la banca neoyorquina (1), Ibañez entregó el salitre y el cobre (46 y 12 y 34 % respectivamente de la exportación total) al monopolio yanqui. Con fraseología pseudo antiimperialista, de "nacionalización" — ¡Oh nombres de Molinari, Orzábal, Quintana, Palacios y Baldrich! — arrebató a los ingleses el control que detentaban sobre la producción del salitre (a través de la Asociación de Productores de Salitre), que fijaba los precios y regulaba las ventas, y creó por ley la COSACH, dirigida y financiada por las empresas yanquis. A este monopolio, en cambio de una supuesta participación del Estado en sus beneficios, el gobierno de Ibañez regaló los terrenos salitreros fiscales y le eximió de todo pago de derechos de exportación. Las compañías inglesas, colocadas en situación muy desventajosa, se vieron sumergidas e incorporarse a la COSACH para no sucumbir.

Para abaratar la producción y competir con el salitre sintético, se introdujo el sistema Guggenheim — método brutal de racionalización — que redujo a una tercera parte la cantidad de obreros ocupados en las foicinas salitreras (2) y se inauguró una época de terror y persecuciones contra la clase obrera como jamás se conoció, hasta entonces, en Sud América.

PERO la lucha interimperialista por las fuentes de materias primas chilenas, por su mercado, por la dominación monopolista de este centro estratégico del Pacífico, se agudizó en razón mismo de la crisis mundial creciente, y de la agravación de las contradicciones internas, manifestándose en las diversas tentativas de golpes de estado, como el de Concepción, precipitado por la caída de Ibañez. El hervor de las masas populares — salvajemente hambreadas y martirizadas — hizo eclosión. Y cayó el dictador.

Subió Montero, apoyado por las fuerzas reaccionarias del Ibañismo, de cuyo régimen no era más

que una prolongación "legal", "constitucional". Idéntica política en favor de la COSACH. Mantenimiento de las fuerzas armadas de la carabinería ibañista, tan repugnante para la población trabajadora de la ciudad y del campo. Defensa incondicional de los privilegios feudales, de los intereses de los grandes terratenientes (16.000 señores latifundistas poseen el 80 % de la tierra). Salvaje represión del movimiento de la marinería y de las huelgas obreras que lo acompañaron. Inflación, más cesantías, más hambre y miseria.

El descontento popular, que se manifestaba de mil maneras, fue aprovechado por la camarilla militar que gestaba una asonada y el 4 de junio último caía Montero. La experiencia adquirida por la clase obrera en su lucha contra Ibañez, la gigantesca sublevación de la marinería, los movimientos indígenas en el Sur, la politización creciente de todos los sectores oprimidos de la población, (huelgas estudiantiles, del magisterio, de los pequeños arrendatarios, etc.) hacían imposible a cualquier grupo que detentase el poder presentarse con los viejos programas de los partidos tradicionales. Dávila-Grove, comprendiendo así, hicieron derroche de demagogia social. Implantaron la "república socialista".

LA farsa duró poco tiempo. La acción brillante del P. C. chileno y de la FOCH, la creación de los soviets en diversos lugares del país, la ola creciente del movimiento antiimperialista de masas, obligó de inmediato al gobierno "socialista" de Grove-Dávila a desmenzarse. No se tocó para nada a las empresas y bancos imperialistas. La reorganización de la Cosach no significaba más que una tentativa de reajustes de acuerdo a las nuevas circunstancias mundiales (preparación de la guerra). Los desocupados no obtuvieron el subsidio que demandaban: ni alojamiento, ni viveres. Las fuerzas ibañistas no fueron desarmadas, sino que por el contrario constituyeron el principal soporte del gobierno demagogo. Los especuladores siguieron saciándose en el "hambre y la sed" de las grandes masas trabajadoras.

Grove, "hombre de paille" de Dávila, pretendió conciliar las aspiraciones de los obreros, campesinos, indios y de las capas pobres de la pequeña burguesía urbana con los intereses del imperialismo, de los latifundistas y burgueses criollos. Por eso se valió de una fraseología pseudo revolucionaria; por eso procuró contacto con el movimiento obrero dirigido por el P. C. y envió sus emisarios al Soviet de Santiago, solicitando su apoyo, mientras que por otro lado aseguraba a los capitalistas extranjeros y a los explotadores nacionales que sus privilegios serían mantenidos a toda costa. Así como los radicales "bolchevi-

ques" de la Argentina, o los batistas de "izquierda" del Uruguay. Grove adoptó el método de engaño y la demagogia, como un arma más en consonancia con el espíritu de rebelión de las masas, para atarlas y someterlas a la explotación imperialista y a los intereses de las clases dominantes del país.

El proletariado chileno, todas las gapes explotadas y oprimidas de la población, alocionadas por mil luchas heroicas, recogieron las consignas demagógicas de Grove e intentaron ponerlas en ejecución. El peligro de que desbordaran en acciones revolucionarias que pusieran fin a su situación, de hambre, fué rápidamente entrevistado por los tiranos del capital extranjero y los capitalistas criollos, de Ibáñez y agente a sueldo de Wall Street. Este, erigiéndose en el verdadero impulsor del movimiento "socialista", del 4 de junio, titubeó en aplicar su "programa socialista" utilizando el medio más expeditivo: destruyó las organizaciones obreras, poner en la ilegalidad al P. C., amordazar, en una palabra, a las masas para que no obstaculizaran la instauración del "régimen socialista".

El sólo sostén de las fuerzas armadas del ibañismo y de las formaciones ultra-reaccionarias de tipo fascista, mientras las arcas del Tesoro público siguen exhaustas y no se puede atender a las más nimias necesidades de la administración, no podía consolidar al gobierno de Ibáñez. La presión yanqui por obtener el salitre al precio más bajo y embarcar a Chile en la guerra del Chaco, del lado de la Standard Oil, encontró una tenaz resistencia de parte del sector terrateniente burgués que encabezaban Alessandri-Grove (alrededor del cual giran Ugaite, Hidalgo) y los diversos partidos que se dicen "socialistas" apoyados por el imperialismo inglés. Y nuevamente los cuartelazos y los motines militares se pusieron a orden del día en el país trascurrido.

Las luchas intestinas de las fracciones burguesas para encontrar una salida a la situación aporreada, en uno u otro imperialismo e impedir la explosión de las masas populares, continuaron con más encarnizamiento. Ibáñez fué sustituido por Blanco — ex ministro de Guerra de Ibáñez — para prevenir el nuevo golpe que gestaba Alessandri en sociedad con Grove. Merino Penítez trató inmediatamente de desalojarlo. Todo dentro de la atmósfera de cuartel, para impedir la intervención de los obreros, de la población hambrienta y aterrorizada. Luego vino el movimiento de Antofagasta, evidentemente auspiciado por los antibatistas, con un incremento de la demagogia obrerista. Y éste es el momento en que Blanco, declarado agente de Ibáñez a quien pretendía entregar el mando, abandona el poder delegándolo en otro testaferrero de aquél, Abraham Oyanedel.

ES evidente que persistirá la inestabilidad de la situación. Que Alessandri-Grove y sus acólitos procurarán la toma del poder, que la lucha entre los diversos bandos feudales, burgueses del país tomará formas muy cruentas (ejemplo, Brasil). Las elecciones — si se reali-

zan — no serán más que un compás de espera y un recuento de las fuerzas de uno y otro bando, para proseguir la pelea en forma más encarnizada.

Mientras subsistan las fuerzas armadas del ibañismo, mientras la Cosach esté en manos de los capitalistas extranjeros y no se la expropie y persista el latifundio y la opresión semi-esclavista de los indios y campesinos chilenos, las masas laboriosas de Chile seguirán siendo un juguete en manos de sus opresores. Solo la revolución agraria y antiimperialista, dirigida por la clase obrera y encabezada por el Partido Comunista de Chile, puede dar la solución y la salida a la crisis que sufre Chile. El camino de la Revolución de Octubre, en Rusia, que liquidó el feudalismo y eliminó la explotación imperialista, es la única senda que puede conducir a todos los explotados y oprimidos del país hermano al aplastamiento del ibañismo, de la demagogia grovista-alessandrista, a la instauración del gobierno obrero y campesino.



PERU y Colombia se trenzan en guerra. El "conflicto" boliviano-paraguayo trasmonta las fronteras del Chaco. Los "neutrales" constituidos en comisión en la capital del dólar, atizan la hoguera. Méjico, Cuba, Colombia, actúan bajo las órdenes directas de la Casa Blanca. Los embajadores yanquis en Chile y Perú hacen grandes esfuerzos para "acercar a los dos países del Pacifico, hipotecados a la banca neoyorquina. Las conferencias de Sánchez Cerro con el ministro de Chile se suceden a menudo y se nota ostensiblemente la tendencia a "estrechar las relaciones de amistad" entre ambos países. El día del aniversario chileno, 18 de septiembre, fué celebrado en Lima con grandes agasajos al ministro chileno, quien pronunció una conferencia por radio poniendo el acento sobre la vinculación de los dos principales pueblos del Pacifico y — como no podía menos que suceder — destacando la necesidad de la lucha común contra el comunismo.

El origen de esta nueva contienda en Sud América está en la ocupación de Leticia, población "cedida" por Perú a Colombia según un tratado de 1922.

Quiéu indujo y quienes fueron los actores que engendraron este conflicto? La prensa y el gobierno peruano en los primeros momentos, hablaron de una aventura "comunista". La verdad es que los dirigentes de la toma de Leticia fueron apristas y ex leguistas, que actúan por cuenta de Inglaterra. El avance arrollador del imperialismo del Norte encuentra una valla en la contraofensiva de la libra esterlina. En los últimos tiempos el gobierno peruano (Sánchez Cerro) ha llevado una intensa carga contra los intereses ingleses, especialmente contra la Peruvian Co., (ferrocarriles), contra la Marconi Wireless — Correos y Telégrafos —, etc., a los que trata de arrancar las concesiones y priva de una serie de ventajas otorgadas por los gobiernos anteriores. Estando el fisco en quiebra y no pudiendo mantenerse sin la ayuda financiera del exterior, Sán-

chez Cerro trata de servir a "placere" a las empresas yanquis con tal de obtener dinero. Las empresas inglesas, que han intervenido abiertamente en el golpe de Trujillo perpetrado por los apristas, han acicateado a éstos para que provocaran el conflicto que suscita la ocupación de Leticia... Seoane, en "Crítica" ha hecho la defensa ideológica (patriótica, es mejor) de esa provocación guerrera. El departamento de Loreto, lugar de los acontecimientos, está regido por comités patrióticos bajo la dirección de los apristas. Estos ya no hablan contra el "usurpador" Sánchez Cerro, ni expresan el lenguaje virulento de hace poco contra el "engendro del fraude civilista". Piden categóricamente la "vuelta a la constitucionalidad" — ¡cuántos imitadores tenéis! — o la renuncia del "señor" Sánchez Cerro.

Mientras tanto, éste aprovecha la situación para lanzar un empréstito patriótico e impulsar la llamada colecta nacional (para adquisición de armamentos, reforzar la represión y preparar la guerra, encubriendo esa actitud con la excusa de que se trata de un movimiento para derribar al dictador, si es que este no dá máquina atrás y "vuelve a la normalidad". El Apra quiere a toda costa dejar bien sentado que es un partido de "patriotas", de personas que nada tienen que ver con el comunismo. Quieren así demostrar que son más nacionalistas y patriotas que los civilistas y granjearse el apoyo de ciertos sectores de gamonales y militares que después de los sucesos de Trujillo los abandonara.

El gobierno, por su parte, tomando todas las medidas preparatorias para entrar en guerra, ha acentuado en forma inicua la represión contra las organizaciones obreras y el comunismo. Acaba de ponerse fuera de la ley al Partido Comunista y sus dirigentes serán enjuiciados por "incitar a la rebelión" y por los delitos del "alta traición". Esteban Pavietich, el conocido intelectual peruano, miembro del Partido Comunista, ha sido nuevamente detenido y cientos de obreros e indios son encarcelados y sometidos a proceso. La campaña contra el comunismo, subvencionada por las empresas imperialistas, se ha intensificado. Grandes carteles, en todas partes, con las consabidas leyendas: "banda internacional", "agentes a sueldo de Moscú", "destructores de la nacionalidad, de la patria, de la familia", etc., y se incita a la población a "aniquilar a los comunistas".

Lo mismo podríamos repetir, casi textualmente, de parte de Colombia, manejada y sojuzgada por la Standard Oil y la United Fruit, los dos grandes pulpos norteamericanos.

La propaganda contra el comunismo, las conferencias de los embajadores, etc. y las medidas de represión tomadas por los gobiernos de ambos países, tienen el único y exclusivo propósito de suprimir al tercero en discordia, el Partido Comunista, abandonado de los obreros, campesinos e indios, el único y abnegado luchador contra la guerra de rapiña y opresión. Tanto en Perú como en Colombia, el movimiento comunista cuenta con la creciente simpatía de las masas aborígenes y encabeza cada vez con más vigor sus luchas reivindicativas, económicas y políticas.

En ellos, los imperialistas del petróleo, del cobre, del salitre, de las vías de comunicación, y sus aliados interiores, los gamonales y capitalistas criollos, hallan el más grande obstáculo para conducir al matadero a las vastas masas populares, y por ello arrecian las persecuciones, las leyes de represión, los encarcelamientos y torturas.

(1) Ibáñez dejó una deuda exterior que, con la desvalorización producida por el decreto de non-convertibilidad del billete, sancionado por Montero, llega a once mil millones de pesos chilenos, por los cuales hay que pagar anualmente en intereses y amortizaciones ochocientos cinco millones. En el presupuesto preparado por Montero, las rentas para subvenir a esos pagos apenas alcanzan a 500 millones.

(2) De 30 mil obreros ocupados en las oficinas salitreras en 1927 se bajó a 39 mil en la época de la caída de Ibáñez. Hoy, esta última cifra está reducida en más de una quinta parte.

## Post-Revolución

*Por riele de lumbre fué rodando la tarde hacia el poniente. Aguadas bayonetas golpearon sus techos de impaciencia. Por los 20.000.000 de obreros crucificados de hambre.*

*Saltaba el polvo vivo bajo las plantas muertas. En el aire La muchedumbre iba desmelenada de prejuicios.*

*Fuerte, de vida plena, y rodadora del mundo. Una alta bandera era la voz potente de los hombres. Librados sus rompiéron sus cadenas liberando sus músculos. Floreciendo de camisas ensangrentadas, de acero y de cañones.*

*(El campo dará su voz de siglos al campesino; ¡ Toda la tierra Para el que trabaje! El humo de las fábricas Entonará canciones de optimismo bajo los brazos del proletario que ya no sufre.)*

*La tarde rofa y descabezada de bayonetas Rodó al ocaso. Y entonces La muchedumbre dió la bandera de sus martillos y de sus hoces al aire libre.*

PLA y BELTRAN.

V. F. Calverton

## El literato americano pierde la fé

NINGUNA literatura ofrece un contraste tan agudo y sorprendente como el que acusa la literatura norteamericana en el transcurso de los últimos cien años, y en la fecha no queda ya en Estados Unidos crítico de importancia que no haya intentado esclarecer el origen y la naturaleza de este cambio; la última tentativa corresponde al conocido crítico Ludwig Lewisohn, que en su reciente obra "Expresiones in America", editada por Harper & Brothers de Nueva York, lo refiere principalmente a la victoriosa rebelión de los literatos norteamericanos contra el dominio del puritanismo.

Cualesquiera sean las causas de ese cambio, es evidente que la literatura norteamericana ha oscilado de un extremo al otro, desde la ardiente fé en el individuo hasta el culto fatalista de las fuerzas; desde el amanecer del optimismo hasta las tinieblas de la desesperanza. Saturada de romanticismo durante casi todo el siglo diecinueve, conviértese luego al más crudo realismo; virtuosa y moralista al extremo de exceder en sus concesiones éticas a la misma literatura de la era victoriana, llega a contarse las más amoralas de nuestro tiempo, entregada al análisis del curso psicológico de todos los extremos del impulso y la perversion.

Dos medios se ofrecen para interpretar esta revolución literaria: el primero, según pretende Ludwig Lewisohn, es juzgarla como producto de la inteligencia creadora de los hombres de letras, que se rebela contra la "calidad moral de la vida americana"; el segundo es considerar esa metamorfosis como efecto de un cambio en la vida social que revoluciona, en su turno, el criterio de los literatos.

Es firme la opinión de Ludwig Lewisohn que las más hondas alteraciones en la literatura son determinadas por fuerzas internas antes que externas; y que esa "realidad interior... de la conciencia individual", prenda del "poeta esencial", es la que libera "una literatura y un pueblo de su servidumbre espiritual respecto al mundo físico. El "poeta esencial", a juicio del autor, hállase desembarazado de las realidades de tiempo y espacio; penetra por debajo de ellas en su núcleo secreto, en su esencia, y transmuta su experiencia personal en la substancia universal del espíritu. En la introducción de su obra, Ludwig Lewisohn se declara adepto del psicoanálisis y no hay duda que su enfático reconocimiento del espíritu creador le acerca, en efecto, a la teoría freudiana de los instintos

inmutables; sea lo que fuere, el autor está firmemente convencido que el "poeta esencial", que vive en el mundo sin espacio del espíritu, es quien "nos guía a través de las edades y por entre las revoluciones en las costumbres, en las religiones y en los sistemas económicos".

Pero el exámen de esos "poetas esenciales", dueños de lo que Ludwig Lewisohn denomina "los signos verdaderos del espíritu creador", nos revela siempre lo opuesto de lo que el crítico pretende. El análisis prueba invariablemente que los poseedores de esos "signos" fueron tan producto de la época en que vivieron, sujetos a las mismas limitaciones de tiempo y espacio de su siglo, como los poetas menores, de quienes se distinguen originalmente por su genio y sus dotes artísticas más elevadas; no obstante el pleno reconocimiento de su genio artístico, debemos admitir por fuerza que nos es imposible explicar su origen y su contenido sin referirlo a su aparición histórica, ni exponer su tendencia sin relacionarla con las fuerzas sociales actuantes en su tiempo. Pero el método de Ludwig Lewisohn adopta en su obra no puede conducirnos a la comprensión del desarrollo histórico de una literatura. Bien que su exquisito estilo tenga la virtud de renovar en nosotros el goce de los elementos puramente estéticos de esa literatura; pero su interpretación es imponente para elevarnos al conocimiento de sus raíces históricas. Aunque efectiva como evaluación estética, "Expression in America" deja insolubles los problemas históricos de la literatura norteamericana; solo un método social, antes que estético, puede proporcionarnos la clave de esos problemas.

El florecimiento del realismo norteamericano nos ofrece el primer indicio para apreciar la naturaleza de las relaciones existentes entre los cambios sociales y la literatura. Maduro fruto de la literatura norteamericana, el realismo florece por vez primera en el Oeste, y aún allí mismo se desarrolló tan luego como las condiciones de la vida regional provocaron su aparición.

Edward Eggleston, a quien se reconoce generalmente como iniciador del movimiento realista, era originario del Oeste, nativo de Indiana. En "El Maestro de Hoosier" y "El Escolar de Hoosier", con palabra llana y franca, comienza su gráfica descripción del Oeste que había de revelarnos el cambio sobre-

venido luego de la Guerra Civil, y cuyos detalles más brutales correspondería señalar a los realistas que le sucedieron: Hamlin Garland, E. W. Howe, Frank Norris, Theodore Dreiser y Sinclair Lewis. Antes de Eggleston, el Oeste habíase manifestado bajo el exuberante signo de la tradición burlesca; predominaba entonces el espíritu de Davy Crockett y Mike Fink. El viejo humorismo del Oeste americano, que logró su más elevada realización en Mark Twain, dominaba toda la vida nacional. Las novelas de Eggleston marcan el principio del fin de esa tradición y señalan, al mismo tiempo, el nacimiento de la incipiente corriente literaria que había de sucederle.

El Oeste, que había prometido el paraíso a los pioneros de los primeros tiempos; comenzaba a extinguirse y la miseria y desolación que sobrevinieron antes de finalizar ese siglo tomarían cuerpo en las primeras novelas de Willam Dean Howells, Annie Kilburn, A Hazard of New Fortunes, The Quality of Mercy y The World of Chance, y en las obras de Frank Norris, especialmente El Pulpo y El Foso. Norris, en verdad, llevó la tradición realista mucho más allá de Howells y en su pintura del Oeste reveló mejor que su predecesor la naturaleza de las fuerzas que actuaban en el ambiente fronterizo.

En la siguiente década Theodore Dreiser promovería esa misma tendencia, particularmente en sus obras autobiográficas, Dreiser, semejante a Mark Twain, inició su vida literaria con el optimismo característico del espíritu de la frontera primitiva. En años posteriores, describiendo su reacción de juventud bajo la influencia del ambiente nativo, declaraba que "allí parecía residir, a su juicio, todo el espíritu de la América rural, su idealismo, sus sueños, la pasión de un Brown, la paciencia y el coraje de un Lincoln, el valor y los ensueños de un Lee o de un Jackson". Pero Pittsburgo puso fin a todo eso; allí contempló Dreiser los altos hornos y vió hombres que parecían humanas barras de metal perdidas en el proceso de fundición del acero, y desde entonces Pittsburgo fué para Dreiser el símbolo del industrialismo en acción. "El suelo mismo", escribe aludiendo otra vez a la región del Oeste, "olía a idealismo y fé americanos, inmutable en su tradición americana sentimental y puramente imaginativa que yo ¡ay! no podía compartir ya; había visto Pittsburgo." En su visita a los altos hornos Dreiser comprendió que la industria se ha hecho más fuerte que el individuo, las fuerzas más poderosas que los hombres, las cosas más potentes que las voluntades; y esa comprensión se manifiesta en todas sus novelas.

Idéntica filosofía domina la obra de Sherwood Anderson. Desde su primera novela, Windy McPherson's Son, hasta su libro últi-

mo, Hello Towns, Anderson desarrolla el mismo tema que ocupó la atención de los realistas del Oeste, es decir, el cambio operado en la frontera con el advenimiento del industrialismo.

En las novelas satíricas de Sinclair Lewis, sobre todo en Main Street y Babbitt, ese realismo asume su forma extrema. Lewis es, en realidad, el cantor de la leyenda del Oeste que se transforma y con su vena satírica nos revela lo ocurrido en las primitivas regiones fronterizas, habitadas en un tiempo por pioneros optimistas y rebosantes de energía.

El realismo norteamericano brota así de las nuevas condiciones de la vida del Oeste, que al transformarse debilitaron el poder de sugestión del romanticismo. El entusiasmo romántico de Emerson y Whitman, que descubrieron en el Oeste el asilo de la democracia, el lugar donde, según anota Emerson, por primera vez en sus vidas "los hombres en mangas de camisa construían una civilización", agonizaba juntamente con el Oeste de los pioneros. De sus ruinas nacía un Oeste nuevo, carente de tierras libres, hipotecado a los banqueros del Este y explotado por las empresas ferroviarias, que sí supo inspirar a E. W. Howe su Historia de una Aldea y a Sinclair Lewis su Main Street, fué impotente en cambio para restablecer el optimismo original del joven Mark Twain. Por influjo de ese cambio, el gran humorista que diera vida a Tom Sawyer cede el puesto al incorregible pesimista que en El Misterioso Extranjero y ¿Qué es el Hombre? abandona su última esperanza en la raza humana.

Pero el cambio en la vida del Oeste transformado de jardín de esperanza en erial de desesperación, corrió paralelo a una metamorfosis similar producida en el Este. El desarrollo industrial, que promovió el crecimiento de las ciudades a expensas del campo, consolidó asimismo los intereses de la gran empresa en detrimento de la pequeña industria de las ciudades, y creó con ello una nueva condición de vida en la América urbana del siglo veinte, en la cual el pequeño industrial, el empresario individual, vióse cogido en un callejón sin salida. La literatura en general no se sintió afectada por el cambio sino hacia fines del último siglo y comienzos del actual, época que señala justamente la aparición de las grandes corporaciones, trusts y monopolios. Las primeras señales de respuesta literaria a ese cambio hállanse en las obras de Lincoln Steffens, Ray Stannard Baker, Ida Tarbell, David Graham Phillips y Upton Sinclair, a quienes se designaba en aquella época con el expresivo moté de muckrakers ("exprimidores de estiércol"). La Jungla, de Upton Sinclair, constituye la más perfeccionada expresión de ese movimiento.

La potencia centralizadora de la gran industria destruyó el poder aislado del indivi-

duo. Caído entre la presión inminente de la gran empresa; por un lado, y su corolario la producción en masa, por el otro, el individuo que en el anterior siglo diecinueve moviase sin trabas en un ambiente progresista y expansivo, sintióse luego deprimido y defraudado, desposeído de su autonomía y privado de libertad. Prácticamente todas las publicaciones de la época reflejan las consecuencias desastrosas de esa contradicción social. Federico C. Howe, en el *Scribner's* de enero de 1907, revela esa creciente modalidad y observa que "en los últimos tiempos una reacción sobrevinido en nosotros... una nota de depresión y pesimismo en nuestras conversaciones... De la infantil creencia en el talismán de la democracia hemos pasado en pocos años a un estado de ánimo que confina en el desaliento frente a la concupiscencia política que nos ahoga. Gran número de personas solamente ven el fracaso en nuestras instituciones y se sienten deprimidas por la visible impotencia del gobierno popular, para hallar una salida a esta situación".

El pesimismo y el desaliento que Howe menciona derivábanse de las nuevas condiciones de vida creadas por los trusts y las corporaciones; y señalan la prematura comprensión del fracaso de la tradición americana individualista, liberal y democrática. Así que fué avanzando el siglo, esa comprensión hizo más profunda y la literatura en su conjunto, así en el Este como en el Oeste, adoptó una posición frívola y pesimista en completo contraste con la ansia optimista del siglo anterior.

El decir de Carlyle, el Oeste representaba en el siglo diecinueve la gran Puerta de la Esperanza para las masas oprimidas del mundo. La existencia de tierras libres, la enorme extensión de territorio fértil, aparentemente inagotable, que se ofrecía al pionero individual y le invitaba al trabajo, infundió al primitivo habitante fronterizo una exuberante fe en el futuro. Casi todos los literatos del Este fueron impresionados por esa promesa, y no solo Emerson y Whitman respondieron a ella, como hemos observado, sino también Melville, Longfellow y hasta el mismo Lowell, reaccionaron con poco común entusiasmo. En el Oeste, Bret Harte, Mark Twain y Joaquin Miller, crecieron en una verdadera e íntima comunión con ese espíritu entusiasta y optimista. En las mismas ciudades las posibilidades del individuo del siglo diecinueve, se aparecían en grado y número suficientes para despertar la esperanza de las masas y los literatos americanos, embebiendo esa esperanza, la trasladaron a sus obras y marcaron así el rasgo distintivo de la literatura de la época.

En parte alguna era dado oír una nota pesimista. La excepción eran los exquisitos y

enfermos romances de Poe, productos del romanticismo literario alemán de la época, cuya inspiración no era indígena, y los romances de los mares del sur, de Melville, Whittier, a pesar de su fervor abolicionista y sus ataques a un estado que toleraba la esclavitud, era un optimista hasta el fin y su fe en el porvenir de América no era menos ardiente que la de Emerson, Lowell, Longfellow, Holmes, Aldrich, Higginson, Stedman. Sobreviene, luego el cambio anotado y desde ese momento la literatura abandona su postura romántica para adoptar una actitud realista cuyas notas pesimistas, cada vez más acusadas, concluyen por ahogar la promisoría voz del viejo optimismo.

El cambio en las condiciones de la vida social americana se refleja en el terreno político con el fracaso del movimiento populista del '90, que señaló el eclipse político de los colonos y de la pequeña burguesía. Una vasta transformación habíase producido en el país en el transcurso de los años corridos desde 1828, fecha de la elección presidencial de Andrew Jackson, representante de los intereses agrarios de la frontera, hasta 1892, fecha de la derrota del candidato populista. El poder político, hasta entonces en manos de los colonos y de la pequeña burguesía, pasa a las corporaciones y a la gran empresa; la derrota de Bryan en la siguiente elección confirmó definitivamente la impotencia política de los agrarios y el creciente poder de los industriales.

Verdad es que la elección de Wilson en 1912 fué un triunfo de la pequeña burguesía de las ciudades; pero ese triunfo fué una victoria pírrica. El programa adoptado por Wilson en oposición a los intereses de la banca y la gran industria, fué haciéndose más y más inconsistente a medida que el partido por él representado caía bajo la influencia de los mismos intereses que combatió. Después de Wilson, y a causa de la escisión del partido republicano; poco o nada quedó de la fuerza política que le había llevado al gobierno; solo quedó la desesperación que sigue a las sucesivas derrotas.

Los literatos norteamericanos advirtieron el cambio, según hemos visto, mucho antes que éste se impusiera a todas las conciencias. Más perspicaces en este sentido que los políticos y los economistas, comprendieron instintivamente, ya que no racionalmente, lo que acontecía en las entrañas de América y esa intuición dió a sus obras un tono melancólico que sus predecesores del siglo anterior hubieran escarnecido. Al realismo pesimista de Dreiser ha sucedido en la novela el llamado cinismo apasionado de Ernest Hemingway y Morley Callaghan; en la crítica, la actitud cínica de Mencken dominó en el '20, y en todos los campos de la literatura floreció en general un pesimismo que lindaba a menudo con el cinis-

mo y que se hizo por igual evidente en la poesía, en la novela y en el drama norteamericanos. Edwin Arlington Robinson, a quien se llama con frecuencia el decaño de los poetas de América, expresa en sus versos el mismo sentimiento de desengaño y desesperación que vuelca Dreiser en su prosa. Los héroes de Robinson viven tristemente en un erial desolado, árido, sin la luz de la esperanza y el ensueño; su versión de las leyendas arturianas concluyen igualmente con la misma nota de desaliento.

De los poetas que lograron fama en años más recientes, ninguno de ellos quiebra la nube de general pesimismo con una luz de esperanza; todos ellos, en cambio, desde Masfers hasta Jeffers, la han hecho más oscura y más espesa. Se diría que los poetas del

siglo diecinueve, — Bryant, Longfellow, Whittier, Whitman, Lowell, Holmes —, trovadores del optimismo y de la fé, son extranjeros entre los poetas de este siglo. Edgar Lee Masters y Carl Sandburg, por ejemplo, en sus obras conceden poco espacio al sol porque les anonada la oscuridad intelectual que cubre a Norte América, inmolada al industrialismo y barrida por la marea del impulso materialista. La *Antología de Spoon River*, relata por centésima vez, con lapidarias frases, el destino de la frontera que en un tiempo inspirara a Walt Whitman y a Mark Twain sus visiones optimistas; Los *Poemas de Chicago* y *Humo y Acero* revelan lo que ha hecho la industria con la vida... y con el hombre.

(Continúa en la pag. 43)

## Facio Hebequer

# La era de la naturaleza muerta

A una época de decadencia, corresponde, naturalmente, un arte decadente. Nadie, creemos, a esta altura de la civilización, puede poner en duda la gravitación de la vida social sobre el desarrollo del arte. La llamada "libertad del arte", su "majestad y soberanía", su "independencia moral", etc., son expresiones singularmente vacuas y anticuadas con las cuales se trata de eludir el fondo de la cuestión. Tan anticuadas y vacuas como la roña y la melena que todavía conservan celosamente algunos artistas, cual si se tratara de preciosas cualidades estéticas.

Disponemos ya de numerosos hechos que comprueban esta verdad. Trataremos de fijar algunos.

Paralelamente a la interpretación dialéctica que Marx y Engels hicieron de las leyes económicas que fundamentan la actual estructura social, es decir, con la aparición del socialismo científico, se producen en las ciencias y en las artes, profundas conmociones. La física, pongamos por caso, realiza conquistas de enorme trascendencia que obliga a la literatura y a la pintura a modificar radicalmente su forma y su contenido. La adquisición de ciertas verdades científicas y sociales interrumpen el curso del romanticismo. Surge, entonces, el naturalismo en literatura, y, en pintura, el impresionismo. El primer movimiento aloga para siempre el floripondio literario y comienza a buscar en el mundo mensurable, con el propósito de darle forma al dogma social de aquel tiempo. A pesar de las tendencias personales de los cultores del naturalismo, creemos, no obstante, que el impulso correspondiente a la preparación de una época. La correspondencia de la pintura, en cambio, se

produce por inversión. En el instante mismo en que la literatura y el mundo comienzan a bullir y a agitarse en el centro del problema social, la pintura, abandona la lucha ideológica y se enfoca en el objetivo técnico. Los pintores proclaman con énfasis que el cuadro no es más que una superficie revestida de colores y se llega a implantar como una verdad axiomática una fórmula más hueca aún que la de "el arte por el arte", o sea: la luz por la luz, el matiz por el matiz. El descubrimiento de la luz por la luz llena el período más oscuro de la pintura, pues todo lo humano, tanto lo que se relaciona con el hombre en sí como lo que se relaciona con el hombre y la sociedad, es desterrado de la paleta sin compasión y sin misericordia. El pintor quiere ser, entonces, exclusivamente pintor y se aferra para esto a la aberración filosófica de que la pintura tiene un fin en sí misma. Olvida que es un medio como disciplina del saber y una superestructura como función social, y trata a los seres y a las cosas, traspasando el orden, como simples volúmenes sometidos a la influencia soberana del aire y de la luz. El pensamiento humano, el sentimiento, la sensibilidad, que son más reales y verídicos que los objetos mismos, no le interesan. El abandono paulatino que hace de la criatura humana es tal que poco a poco abandona hasta su representación gráfica. Es a raíz de esto que aparece el paisaje con caracteres de movimiento pictórico. Hasta aquí no era sino un elemento de composición. Desde ahora en adelante, dicho elemento pasará a ser el asunto mismo del cuadro, la piedra angular de la composición, supuesto que absorbe totalmente a la figura. A pesar del aporte de los descubrimientos técnicos, del progreso

indiscutible en la ejecución, es, sin embargo, en este mismo momento que se inicia la bancarrota de la pintura. Las contradicciones son tan graves que aún dentro del paisaje se refleja la anarquía de la enfermedad.

Los primeros cultores del paisaje lo ven como "un estado de alma", dándole un contenido humano que pronto pierde por completo hasta quedar reducido lisa y llanamente a "una realización plástica", sin "estado de alma". Vale decir: sin ingerencia psíquica. Planos que avanzan o retroceden, volúmenes, forma y color, todo subordinado a la influencia del espectro. Llegamos al reinado absoluto del arco iris. Se abandona la falsedad del romanticismo y se cae en otra falsedad más sensible aún. El lugar de revolución en el sol tenemos revolución en los rayos solares. El paisaje deja de ser la visión de la naturaleza a través de un temperamento. El árbol deja de ser el cordial amigo del hombre que lo nutre o lo resguarda del calor y se convierte en un cuerpo rodeado de aire y despegado de la humanidad. La pintura, así, se deshumaniza totalmente. Lo que debía ser lucha de una clase contra otra se transforma en decepción y abandono. En desviación consciente o inconsciente o la verdadera cuestión. Mientras la literatura de entonces, trataba de hincarle el diente al carozo social, la pintura, de irama, todos sus pomos sobre la pelambre de la cáscara.

Hoy, a más de 30 años del Impresionismo, enterrado ya el movimiento, podemos certificar que no influyó en absoluto sobre la conciencia humana, merced a que se apartó completamente de ella.

Ahora, nos podemos preguntar:

¿A quién o a quiénes interesa que el arte carezca de contenido humano? ¿Quién o quiénes, por el contrario, se interesan para que el arte se entregue en objetivos puramente técnicos y abandone toda preocupación y referencia a la criatura humana?

La respuesta surge clara y terminante.

Solo la clase dominante, cuyo poderio se funda en la explotación del hombre por el hombre, puede tener semejante interés. Una pintura que deja de lado a la criatura humana, deja de lado la composición, la lucha social, la historia, la vida misma y se convierte en un opio como la religión. El papel pasivo que le imprimió el impresionismo a la pintura, con el vanguardismo, cambió de careta, más no de rol. Tan alejada se encuentra la pintura actual de la hora que se vive como la pintura de hace cincuenta años. Y tan superficial era la, de entonces como la de ahora.

Y mientras la pintura de "vanguardia", se empeña en continuar pintando gatos con moñitas y vírgenes con zapallitos, muñecos con figura humana y hombres con figura de muñecos, la lucha social se intensifica y el mundo se commueve violentamente. Las clases en pugna echan mano a todos sus recursos para concluir con la realización de sus objetivos: dominar la rebelión de las masas por un lado y por el otro, suplantir el dominio de los explotadores por los explotados.

La burguesía dispone aún en el orden moral

y en el orden material de una maquinaria de represión perfectamente organizada y poderosa. Reprende y aplasta automáticamente. Dispone de un cepo para el cuerpo y de otro para el espíritu. No sólo la policía y el ejército y los tribunales constituyen su patrimonio. La ciencia, el arte y la religión también le pertenecen. Y con la misma saña que moviliza las fuerzas brutas para ahogar todo movimiento de liberación, moviliza las fuerzas espirituales para aplastar, la inteligencia revolucionaria, confundir los sentimientos, oscurecer las conciencias e impedir el acceso al camino de la libertad. La burguesía, en estos momentos, trata de levantar una cortina de humo para que no irradie la claridad del porvenir.

En el arte "despreocupado" de lo humano, en el arte "independiente" que está "más allá del materialismo histórico", la burguesía encuentra, sin duda, un aliado inestable. Se explica luego que lo aliente y lo proteja y lo defienda. El ideal de la burguesía sería aniquilar todo pensamiento que conspira contra ella. Después de cerrarle la boca a los sindicatos y ponerle un candado a los obreros, quisiera para su mayor tranquilidad, encajarle un bozal a los artistas y un freno a los científicos. Clausurar el cráneo revolucionario Embotellario primero y después lacrarlo como un envase.

Cuando la burguesía se encuentra ahora con un arte insípido, sin sentido de clase ni de humanidad, lo acoge con frenesi. Si bien es cierto que no puede ver en él la salvación de su existencia, vé, en cambio, la prolongación de su agonía. De allí que el movimiento vanguardista, el futurista, el dadaísta, etc., por más descabellado que resulten al sentido común, sean propiciados calurosamente por la burguesía, pues cuantas más tinieblas se arroje en el panorama social, tanto más difícil será después desenredar la madeja.

Estos movimientos artísticos, por su inocuidad, por su aprovechamiento, por su desfiguración, se parecen mucho a los cuartelazos de las "revoluciones" políticas que dejan siempre el orden burgués intacto.

Así como el impresionismo elevó el paisaje hasta convertirlo en la piedra angular de la pintura, desligándolo de la humanidad, el vanguardismo, levantó el estandarte de la naturaleza muerta. El vanguardismo, es, substancialmente, el arte de la "naturaleza muerta".

A pesar de que la naturaleza cada vez es más viva, en los salones de pintura, resulta que cada vez es más muerta. Se quiere, por lo visto, paralizar el alma con una pintura parálitica. Se quiere, asimismo, eludir el pensamiento y sus derivaciones, cosa que a la burguesía, la derrite. Es una palabra: colaborar con ella indirectamente para obtener un apoyo directo.

La voz de orden de la burguesía al arte es la siguiente: no profundizar el alma humana. Meterle duro y parejo a la naturaleza muerta.

Meterle sin asco a los cactus y las bananas. Duro y parejo con la naturaleza muerta. Y los pintores, justo es reconocerlo, cumplen la orden de nodadamente.

## LA VIOLENCIA A TRAVÉS DE NICOLAI

Para Nicolai, "Lenin predicaba sin piedad la matanza y el terror, y todos los hombres honestos se apartaban de él"; ¿dónde leyó Nicolai, que Lenin predicara la matanza?... ¡Por lo que se conoce de la biografía de Lenin, los hombres más honestos los que no roban, sino que son robados, los obreros, rodeaban a Lenin.

Durante, noviembre de 1917, frente a una conspiración terrorista contrarrevolucionaria, la pena máxima que pide Lenin, es "un paseito en Finlandia de un año, así tendrían tiempo de pensarlo mejor". Al principio de la revolución cuando se le propone la supresión de la prensa burguesa se niega, diciendo: "esos periódicos servirán de válvulas de seguridad en que hallara escape, la rabia natural, acumulada por la burguesía al ver tan cercenados sus privilegios". En cambio, bajo el gobierno de Kerensky, hubo matanza de bolcheviques, las redacciones e imprentas fueron saqueadas y sus publicaciones veíanse obligadas a interrumpir a menudo su aparición.

La revolución pierde su "bondad", al final de un conjunto de violencias, como: el atentado al embajador Mirbach, que perseguía la finalidad de dificultar las relaciones con Alemania; la concomitancia criminal de los contrarrevolucionarios de los más variados matices con los aliados que los dirigen y subvencionan; la campaña de terror blanco y pogromista que envenenaba las turbas; el sabotaje persistente de la burocracia; la traición de Muraviev, la sublevación checoslovaca, el asesinato de Uritzký; una sola circular del clero, incitando a los paisanos contra el Soviet, dió lugar a 1.441 sucesos sangrientos. Era el desenfreno que Lenin calificaba de "exceso monstruoso burgués", o mencionando a Engels de "el frenético pequeño burgués". Solo después de una serie de sublevaciones y maquinaciones que culminan con el atentado a Lenin, estalla la "represión revolucionaria" (1).

Indudablemente, los planes bolcheviques, cimentados en la enseñanza de marxismo, contaban con la necesidad de emplear la violencia colectiva para imponer y defender la revolución (2). Hablando en el "Estado y la revolución", Lenin: del período de transición del capitalismo al comunismo, dice: "en realidad dicho período es ineluctablemente un período de luchas de clases, de un encarnizamiento, de una exacerbación inauditas; y por consiguiente, el Estado debe ser inevitablemente en dicho período, un estado democrático a su modo (para los proletarios y

desheredados en general) y dictatorial a su modo (contra la burguesía)".

En "El renegado Kautsky", considera Lenin que: "La democracia proletaria es mil veces más democrática que cualquier democracia burguesa; el poder sovieta es mil veces más democrático que la más democrática de las repúblicas burguesas". Esto, no lo entiende Nicolai, que no menciona la normal dictadura capitalista. La experiencia de la Commune, indicaba la conveniencia de usar procedimientos enérgicos, porque: "si la Commune de París se hubiese apoyado en un partido dictatorial se habría defendido mejor". La burguesía ante el peligro de perderlo todo, no se detiene ante ningún salvajismo.

Recordando la igualdad en la violencia, dice Romain Rolland: "acusar a tal movimiento revolucionario demuestra la misma ineptia que si se acusara a un muro hacia el cual se ha arrojado una bala y la devuelve".

### LA VIOLENCIA CAPITALISTA

La actitud de Nicolai, frente a la violencia revolucionaria es típicamente pequeño burguesa, mientras estigmatiza a los comunistas, no alude siquiera el terror blanco que derramó mares de sangre. Sus pensamientos son impropios de un sociólogo que pretende estudiar científicamente la sociedad. La violencia es la entraña del régimen capitalista.

Una ojeada sin prejuicios a la historia, le permitiría observar a Nicolai, la "dulzura" de la burguesía en la conquista de sus privilegios. En la revolución francesa, la burguesía usa del terror para implantar sus derechos, pero una vez victoriosa, denigra a Marat, Robespierre, Saint-Just, a los que pinta como ogros insaciables; es que no le convenía a la clase triunfante la propagación

(1) "La magnitud de la joven república de los Soviets iba a costarles durante años, ríos de sangre". (V. Serge: — La Ocreana).

La represión revolucionaria "si de algo pecó, fué de llegar con retraso, gracias a ese retraso, el enemigo se organizó y se extendió por todo el país, un número incalculable de bandas contrarrevolucionarias y ejércitos". (Bonch-Bruévich — En los puestos de combate); a pesar de ella hubo grandes discusiones para constituir la Comisión extraordinaria.

(2) El "Manifiesto Comunista" contiene en la parte terminal las siguientes palabras: "Los comunistas no se cuidan de estimular sus opiniones y sus proyectos. Proclaman abiertamente que sus propósitos no pueden ser alcanzados sino por el derrumbamiento violento de todo el orden social tradicional."

de un método que tomado el poder por el proletariado se vuelve contra ella.

La burguesía precedió al proletariado en el terror. En su lucha contra el feudalismo decapitó a dos reyes. A Carlos 1.º de Inglaterra y a Luis XVI de Francia con sus respectivas aristocracias.

La sociedad burguesa se desarrolló mediante siglos de terror. Refiriéndose a la acumulación primitiva del capital escribe Marx en "El Capital": "Hacia el fin del siglo XV y durante el XVI, hubo en toda Europa occidental una legislación sanguinaria contra el vagabundo. Los antepasados de los actuales obreros, fueron en principio castigados por haberse dejado transformar en vagabundos y miserables, uno de los objetos de esa legislación era crear mano de obra para las industrias y, hoy mismo, ¿no se castigan bajo distintas formas, con la ley o al margen de la ley, el vagabundeo engendrado por las mismas condiciones de existencia capitalista? (3)

La burguesía en realidad condena al peor de los terrores: el hambre. La aparición y afianzamiento de la sociedad capitalista genera millones de víctimas, de un terror sistemáticamente conducido y fijado o no en la legislación. Según Marx: "el capital ha llegado al mundo sudando sangre y fango por todos los poros". Por cada versalles herido en la Commune, la burguesía suplició millares de parisinos. En 1848, en París durante la crisis se provoca a los sin trabajo y se ametralló millares de obreros.

#### TABLAS DE SANGRE

En nuestros tiempos, la revolución Soviética en Finlandia bastante inofensiva fué ajustada mediante 14.064 fusilamientos. En los campos de concentración murieron de hambre 11.783. En la de Hungría fundada sin derramamiento de sangre, perecieron más de 20.000 comunistas. 15.000 obreros cayeron en la represión de las insurrecciones de Alemania, de 1918 a 1921, víctimas que aumentan con los asesinatos perpetrados por los hitleristas.

La larga lista del martirologio del valiente proletariado búlgaro, es numerosa en millones de revolucionarios asesinados; martirizados, quemados vivos. En los últimos años en Bulgaria fueron masacrados 27.000 personas, el 54 por mil de la población, incluidos 44 periodistas, escritores, poetas y artistas.

De 1925 a 1928 perecieron 233.175 revolucionarios y fueron condenados a la pena capital 35.770. El número de víctimas de los pogroms antisemitas en Ucrania, en la época de Denikine, se calcula en 1.000.000. El libro recopilado por A. Chiarini: "10 años de terror blanco" presenta un largo calendario, forzosamente incompleto de los torturados y asesinados por la burguesía.

Nada dice Nicolai de las víctimas del feróz y criminal terror organizado por sus "civilizados" burgueses: alemanes, ingleses, franceses en su intervención a Rusia, por los agentes de la "de-

mocracia pura" en sus repúblicas mencheviques o social-revolucionarias.

En la Argentina también suman miles las víctimas del martirologio proletario. Las represiones en la época de Figueroa Alcorta, Semana de Inero, Santa Cruz, Gualeguaychó, Berisso, San Francisco, etc. la reacción uriburista, que continúa aún, m a r c a n j a l o n e s de los combates del proletariado.

En casi todos, o todos los países capitalistas, el proletariado revolucionario es víctima, de las represiones más infames, contándose montañas de maitrechos y cadáveres.

#### LO QUE NICOLAI DISIMULA

Se explica que la burguesía cause tantas desgracias obreras, porque ella representa el dominio de una minoría, sobre la inmensa mayoría de la población y acude a la violencia para mantenerse en el poder, y su justicia no es más que el terror ejercido por las clases poseedoras sobre las desposeídas.

En la sociedad soviética, es la mayoría de la población la que influencia sobre la minoría, por lo cual se explica que la represión y los códigos revolucionarios sean infinitamente más benignos que los de la burguesía. "Su finalidad no consiste en la consolidación y perpetuidad de este poder de violencia, sino en su liquidación.

He aquí lo que no debe perderse de vista. Por una parte el poder que prepara la liberación de los hombres, por otra parte el poder que los esclaviza y los explota". (Clara Zetkin, Prefacio al libro de Chiarini).

#### LENIN NO ERA UN GENTLEMAN

Opina Nicolai, que "Lenin no fué un gentleman al estilo inglés"; ¿puede concebirse mayor insulto, a Lenin que pedirlo con un cartabón burgués? ¿Qué son los gentlemen?, quintaesencia de la burguesía, sino, parásitos adheridos al cuerpo vivo de los productores; y cuya dorada aureola, significa miseria y dolor para los pue-

(3) "La legislación los trató como criminales voluntarios; bajo Enrique VIII, el vagabundo reincidente que no era más que un campesino expropiado debe ser azotados de nuevo y se le debe cortar media oreja; a la segunda reincidencia; es tratado de traidor y ejecutado como enemigo del Estado", "fueron ejecutados 72.000 bajo el reinado de Enrique VIII".

"Así fué como la población campesina, violentamente expropiada reducida al vagabundaje ha sido sometida por ley de un terrorismo grotesco, por el látigo, la marca del hierro al rojo, la tortura y la esclavitud, a la disciplina que exige el sistema del salario".

"El nacimiento de la gran industria, fué dignamente celebrado por una especie de masacre de inocentes, millares de niños de 7 a 13 años, eran robados y entregados a los amos de las fábricas, los cuales se agotaban por el exceso de trabajo, golpeados, encadenados, atormentados con los más estudiados refinamientos. La desesperanza los llevó en algunos casos al suicidio" (Carlos Marx, "El Capital"). Entre las cifras de víctimas que cita El Capital, hay una de un millón de muertos de hambre en Irlanda en 1846.

bloos explotados. Lenin, se habría ofendido de recibir plácemes de la burguesía; ésta únicamente le prodigó la más cálida antipatía; que él retribuía, cordialmente. En los momentos álgidos de la lucha; Lenin, gustaba recitar, los siguientes versos: "Oímos la aprobación, no en la dulzura de los elogios, sino en los gritos de los odios feroces". A Ilitch, le agradaban los denuestos enérgicos, porque le demostraban, que combatía con justeza. El gentleman, no es lo que propaga, tal caballero posee el honor suficiente para faltarle una carta a Zinovief y rodear su rutilante vida de la mistificación adecuada a la prosecución de sus privilegios, esa "noble gente", no necesita, las virtudes que Lenin pedía a los revolucionarios, y él cumplía admirablemente: la abnegación, el heroísmo, la veracidad, la fidelidad, honestidad y laboriosidad, consagradas a la clase trabajadora. ¿Cuál es la virtud cardinal de los nobles caballeros? En "El 18 Brumario de Luis Bonaparte"; habla Carlos Marx, de la distinción, de lo que el hombre, es, realmente; y de lo que piensa de sí, y dice: "Es así como los Tories ingleses han estado largo tiempo convencidos de que eran los defensores de la Realza, de la Iglesia, de la Belleza de los hábitos y costumbres de la vieja Inglaterra, hasta el día de peligro en que tuvieron que coniar que eran simplemente los defensores de la Renta sobre la tierra".

#### PAPEL DE LENIN EN LA REVOLUCION

Lenin, no representaba al jefe en el sentido de Nicolai, fué el "príncipe" equiparable a Federico II; "el océano y la gota", calificaría Stalin. Lenin, no pasó de ser un orientador sabio, el más sabio, (de los que desea Nicolai, gobiernen el mundo); y supo encarnar las aspiraciones de las masas. De condición tan disciplinada, que aún en actos de poca trascendencia, esperaba la resolución de los órganos autorizados. El Partido, ejercía la dictadura del proletariado. No fué tampoco, el taumaturgo dibujado por Nicolai; que por sí, y ante sí, un día de buen humor, decreta la revolución. La revolución estaba en octubre, cuando la masa sigue a los bolcheviques. "No queremos el poder, sin la mayoría", proclamaba, Lenin en su tesis de abril; por tal causa, se opuso enérgicamente a que los impacientes asaltaran el poder, en julio. "Nosotros no somos blanquistas", insistía el Maestro.

#### CIVILIZACION SOVIETICA Y CIVILIZACION BURGUESA

Para Nicolai: "Rusia es más Asia que Europa", "Rusia puede dominar a Europa por intermedio de la inmensa población del Asia, esto traerá el fin de la civilización"; vaticinio a lo Spengler, original en quien, se considera pacifista. Mediante ello podía, pretentarse una guerra a Rusia. Es común, al observar el perecimiento de sus privilegios, exclaman las clases heridas: la civilización fenecerá; los patricios romanos contemplando el ocaso de su mundo clamaban: la barbarie se aproxima.

Sin embargo, las líneas fundamentales de la civilización capitalista licúase a la vista: la familia disuelta, la propiedad privada constituida en el monopolio de una minoría, el nacionalismo superado por el imperialismo, los obreros imposibilitados de obtener un standard de vida adecuado.

La industria pesada es la base de la civilización contemporánea; el ritmo industrial de crecimiento soviético y decrecimiento burgués, indica donde radica el progreso. La producción capitalista descendiende al nivel del siglo XIX. En Estados Unidos, Inglaterra y Alemania, las ramas decisivas de las industrias: hulla, fundición, acero, algodón, disminuyeron al límite de 25 o 40 años atrás. Una de las industrias más técnicas de los Estados Unidos, la del automóvil no vende más que el 50. de su capacidad.

La estadística de Varga. (Correspon. Intern.), revela que la producción de acero en Estados Unidos y Alemania, de marzo de 1932, es idéntica a la mitad del año precedente. El petróleo, en Estados Unidos, una de las ramas de la economía más mecanizada y racionalizada: En ese renglón en Estados Unidos, de 1929 a 1931, hay una merma de 16 o/o, y en esos dos años en Rusia, hay un aumento del 52 o/o".

Los resultados del primer plan quinquenal, colocan a Rusia en el primer puesto en la producción mundial de tractores; el 2o. lugar en el petróleo; el 4o. en la extracción del carbón; el 2o. en la metalurgia. Rusia industrialmente, debe considerarse a la cabeza de las naciones Europeas. Al finalizar, el 2o. plan quinquenal, alcanzará o pasará a los Estados Unidos, el ritmo de creación material y cultural soviético, no tiene parangón en los tiempos. El bienestar corpora y intelectual del proletariado ruso es muy superior al de los países burgueses. La natalidad aumenta, y se reducen los decesos, lo contrario ocurre en los pueblos subyugados por el capitalismo. El mismo Nicolai reconoce que en Rusia, no existe, ni desocupación, ni crisis; "y que los mejores teatros, las más grandes bibliotecas, las más modernas escuelas están allí"; luego no puede hablar sinceramente de peligro para la verdadera civilización, únicamente corre riesgo la civilización burguesa; que será reemplazada por una sociedad infinitamente más elevada y más humana.

Por otra parte, mientras los estados imperialistas mantienen intencionalmente al Asia en situación de inferioridad, Rusia, incorpora sus regiones asiáticas a la más alta y auténtica civilización; con el soviét llega al Asia sumergida en la abyección y el marasmo, la dignidad.

#### CONTRADICCIONES

La exposición de Nicolai, ostenta abundancia de ideas contradictorias. No emite una afirmación, sin negarla; véase, algunas, relacionando al soviét con la zoología, afirma: "los anfibios son torpes y pesados, Rusia es un estado de transición, anfibio"; negó esto en otra conferencia, donde expresó: "el wajeros que visita a Rusia, ávido de comprobar lo leído, en el último libro, no lo consigue, porque los cambios son ra-



pidísimos, "epileidoscópicos". Mantuvo, en uno de sus relatos concepciones francamente hitleristas, sosteniendo entre otras cosas que: "el hitlerismo acepta postulados socialistas", lo cual rechazó, cuando recordó que: "Hitler, yo lo he visto, cuando el pueblo justicia y liberación, en que él no cree". Cediendo, a sus puros aristocráticos considera en determinado momento: al proletariado institución "eterna y miserable", modifica tan rotundo aserto posteriormente, arguyendo: "que el proletariado desapareciera, por el progreso de la técnica, sólo se dedicarían los jóvenes durante una breve época de su existencia al trabajo, la máquina hará todo" argumenta, Nicolai: "el experimento ruso, es posible de efectuarse en Europa, por mediación de los hombres razonables y de buena voluntad"; después, generaliza la ocu-

rencia opuesta: "los hombres son necios, obran contra sus conveniencias. ¿Cómo, concilia su fe abstracta en el mejoramiento continuo de la sociedad y de la técnica y la solución concreta de los problemas capitalistas? Por que, Ni colar se ufana de haber aconsejado resolver la crisis en 1927 "sembrando menos trigo". La burguesía, sin su reaccionaria intervención, destruye el trigo y el maíz o la empleaba de combustible: arrojaba el café al mar, la leche a los arroyos, etc.

A cualquiera de sus tesis, le ofrece Nicolai, una antítesis, éste confusionismo y otros enumerados en los artículos anteriores, revela la fosilización de la pequeña burguesía y demuestran palpablemente la esterilidad de sus pensamientos, oscilantes entre un optimismo ingenuo, y un pesimismo sin horizontes.

## LEON LIBENSON

# Aspecto actual de nuestra universidad

La universidad es un organismo formado por profesores y estudiantes.

Teóricamente: para nuestro medio social, y tomadas como modelo las universidades europeas y en especial las alemanas, la función de los primeros es por una parte investigar y ampliar el campo del conocimiento científico y por otra suministrar de conocimientos a sus alumnos, sea para su formación profesional, sea para formar escuela de investigación pura.

Los alumnos concurren para aprender una profesión que los capacite en la lucha por la vida, o bien impulsados por una vocación científica desinteresada.

Desde luego, tanto profesores como estudiantes para llenar esas finalidades deben dedicar todas sus actividades dentro de la Universidad. En efecto, la experiencia de los países adelantados científicamente, demuestra que solo potenciando las actividades en ese sentido puede obtenerse un rendimiento máximo en la preparación de los estudiantes y en la producción científica de los profesores.

Ahora bien, cuáles son las condiciones necesarias para el rendimiento máximo?

**Profesores.** — Poseer una gran preparación y probidad científica y pedagógica. Ser remunerados como para que puedan llevar una vida decorosa exenta de preocupaciones económicas.

**Alumnos.** — Tener la libertad económica indispensable para que no se perturban o desvíen sus facultades dirigidas al estudio.

Actualmente no existen en nuestro país ninguna de esas condiciones. Los profesores de la preparación indicada pueden contarse en cada Facultad con los dedos de una sola mano, y sobran dedos.

Los alumnos, exceptuando los que viven de renta, se ven obligados a concurrir a la Universidad a la escapada. Cumpelen con la asistencia obligatoria a los trabajos prácticos, oyen de vez en cuando una clase para conocer la cara del "profesor" y salen apurados para los "quehaceres" que les dan los medios de subsistencia. Aquellos que viven de renta se asimilan al modo de ser de los anteriores que son la mayoría.

**Estado psicológico del profesor.** — Asiste para dictar clase con el ánimo con que el alumno asiste a su trabajo de oficina y se alegra cuando el ordenanza le anuncia que hay huelga o fiesta. Es para él una obligación más en las tareas cotidianas para subvenir al presupuesto casero. Dicta su clase y no es su mayor preocupación saber si sus alumnos aprovecharon o no sus enseñanzas.

**Estado psicológico del alumno.** — Asiste a clase dispuesto a aburrirse y con el ánimo embotado. Sáca apuntes preocupándose de anotar los detalles que dá el profesor en la clase, para después repetirlos en el exámen y no le interesa pensar en las conexiones que hay entre lo que el profesor dice y lo que él puede pensar y generalizar por propia cuenta.

Tesulta de estos estados psicológicos una atmósfera espiritual pesada e inerte. El dinamismo material y mental que es un índice principal del valor de la universidad brilla por su ausencia.

Cada tres o cuatro meses se enfrentan profesores y alumnos en los exámenes y no es precisamente cordialidad lo que reina entre ellos.

**Origen de esos estados psicológicos.** — Nuestra sociedad no admira a la ciencia ni a los hombres que la cultivan y por lo tanto no existe un clima favorable para su desarrollo. Esa po-

sición de nuestro ambiente frente a los hombres de ciencia podría a primera vista atribuirse a la inexistencia de tradición científica por una parte, a la ignorancia de la utilidad que presta la ciencia por otra, y además a la tradición carolástica que ha reinado en los claustros universitarios, como reflejo del oscurantismo en que ha vivido el pueblo.

Pero más adelante veremos cual es el origen común de esos factores.

El hombre que se dedica a cualquier actividad es emulado por el concepto que la sociedad tiene de esa actividad. Careciendo ese estímulo, aún el que tiene vocación científica, modifica sus actividades para conquistar una posición "digna" en la sociedad que lo rodea. Quiere sentirse respetado, y no consiguiéndolo con la falta de elegancia del sabio, busca medios para conseguirlo al margen de la ciencia.

Así resulta natural que lo que menos tiene nuestro profesor universitario es el cariño y la dedicación necesaria para la ciencia que aparenta cultivar y estudiar y la convierte en una harnaz más para su brillo social en ciertos círculos.

El alumno entra en la universidad con la imaginación exaltada y piensa encontrar en sus profesores gente digna del respeto que merecen las grandes personalidades científicas. Nota enseguida la barrera que el profesor interpone para escudar su ignorancia, no tarda en darse cuenta de su error, pierde el respeto a la enseñanza universitaria y adquiere el estado psicológico del aburrido de la universidad.

Si entrar a considerar los factores extramuros que influyen en el ánimo del estudiante, el hecho es que la característica más saliente de nuestro ambiente universitario es el profundo aburrimiento.

Pero por naturaleza, existe en la muchachada, aunque no en toda, una inquietud constante que se rebela contra ese estado cataleptico que la ahoga. Busca formar en la universidad el ambiente grato y saludable que imaginaba al escapar del colegio y traduce esa inquietud por vagas declaraciones que los cabecillas de los movimientos se encargan en formular.

Así nació la bandera de la Reforma Universitaria que tuvo sus precusores en la época de la expulsión de Justo y sus compañeros de la Facultad de Medicina. Llegó el año 1918 y triunfa la reforma. Pero del mismo modo que la oligarquía conservadora ha sido desalojada del poder político y ha sido sustituida por la demagogia electoralista de la política radical, así en la Universidad se ha reflejado el mismo sistema, y todas las inquietudes que originaron el movimiento, se han traducido en campañas políticas estériles entre universitarios.

Triunfó la reforma y el mismo ambiente cultural y científicamente inerte reina en la universidad. Las escasísimas excepciones no han modificado el estado general.

Paralelamente a la "misión histórica" se ha pregonado la "misión social de la Universidad" y ambas han servido de trampolín a muchos para dar saltos aprovechados. Actualmente agnava la tendencia reaccionaria, la universidad cul-

turalmente y el país políticamente siguen siendo lo que han sido antes de la invención de esas frases bonitas carentes de sentido.

En resumen, el cuadro clínico que presenta nuestra universidad es el siguiente: profunda crisis intelectual, científica y moral, ideas confusas sobre el papel social de la universidad, y carencia casi absoluta de ideales concretos en alumnos y profesores.

## UNIVERSIDAD Y SOCIEDAD

En todos los tiempos las universidades han sido el reflejo del ambiente social. La enseñanza impartida en ellas ha estado siempre al servicio de los intereses de las clases dominantes y toda conquista científica que contrariaba esos intereses era proscripita y execrada.

Durante la Edad Media, época de su creación, las universidades han sido instituciones netamente teológicas. La misión de ellas no fue la investigación científica, sino la formación de doctores que apuntalaran ideológicamente el sistema social dominante. El progreso de la ciencia y de la filosofía científica se produjo a pesar de ellas y de sus doctores. Se inició con el Renacimiento al margen de las Universidades sostenidas por el Estado y hasta mediados del siglo pasado casi todos los descubrimientos se hicieron fuera de ellas. Por el contrario hicieron todo lo posible para combatirlos. La cárcel y la hoguera han sido las recompensas para R. Bacon, Galileo, Servet, Giordano Bruno, etc., y puede decirse que si Leonardo y otros han escapado a ese destino, fue por la utilidad que prestaron con su arte a los señores feudales, a quienes servían.

La reforma protestante no ha cambiado la orientación, hacia la ciencia de las Universidades, y durante todo un siglo después de ella, la historia de la teología luterana se identifica casi con la de las universidades alemanas.

En Francia ha reinado la escolástica teológica hasta que con la Revolución de 1789 y el advenimiento de la burguesía al poder, tuvo lugar la desaparición del clásico-sistema universitario.

Hubo de transcurrir todavía medio siglo de afianzamiento del sistema social burgués para que las universidades de esos países tomaran la orientación que hoy tienen.

Vemos pues que hasta fines d el siglo XVIII ninguna universidad oficial ha sido foco de progreso cultural y científico, y recién a mediados del siglo pasado algunas universidades europeas incorporaron directamente a la ciencia en sus actividades.

**Ahora bien,** ¿por qué a partir de mediados del siglo pasado han favorecido esas universidades el desarrollo de la ciencia en contra de su tradición anticientífica? ¿Por qué ese cambio tan fundamental en la orientación de las mismas?

Es fácil comprenderlo cuando se observa que ello coincide con el dominio de la burguesía y con el florecimiento de la explotación capitalista.

El progreso técnico-científico ha tenido especial interés para el desarrollo de la clase burguesa y mientras que en las Edades Media y Moderna un descubrimiento echaba por tierra conceptos

escelásticos caros para la clase dominante de, entonces, esos mismos descubrimientos se convirtieron en beneficios para la nueva clase, puesto que aumentaba el rendimiento de sus industrias. De ahí que los gobiernos que representan a la burguesía industrial favorecieron y favorecen el desarrollo técnico científico de las universidades, y vemos cómo las Universidades de Japón y Norteamérica, enviaron legiones de estudiantes becados a las europeas para poder intensificar luego las industrias en el propio país. Paralelamente a las universidades, las grandes industrias, para aumentar su progreso, crearon sus propios laboratorios de investigación que atrajeron a los más destacados hombres de ciencia y más de un descubrimiento importante se ha hecho en ellos.

Pero por otra parte y al margen de la ciencia aplicada, se ve asimismo que aún dentro de la ciencia pura y de la filosofía científica, toda aquella teoría o ley científica que afectó las bases ideológicas del sistema social dominante, es combatida y excluida de la enseñanza oficial. Así el materialismo científico y filosófico, y el monismo biológico han sido y son aún resistidos por las Universidades oficiales y para citar algunos ejemplos, el sensacional proceso antiafeminista de Norteamérica y la corriente biológica antimeganista de las universidades europeas, revelan hasta donde la defensa del idealismo filosófico burgués conduce todavía a mantener restricciones en el desarrollo de la ciencia.

Como se deduce de todo lo que antecede, siempre ha sido el interés de la clase dominante el que ha dado la orientación de las universidades oficiales.

Veamos ahora que consecuencias tiene esto en nuestro país.

La clase que domina es la que posee las fuentes de producción agrícola ganadera. La falta de hierro y carbón indispensables para la gran industria implica la negación de su desarrollo en el país. De modo que el progreso técnico científico anexo a ella carece de interés para la burguesía dominante. Mandar becados al extranjero no tiene para ésta ningún sentido práctico, dado que no posee industrias que asimilen a los becados ya instruidos, como pudo hacerlo la americana y la japonesa. Y lo que carece de sentido práctico remunerable no mueve al alto patriotismo de los dueños de las estancias ni al de los gobiernos que los representan.

En resumen, en la actualidad el desarrollo y la especialización técnico-científica como función de la universidad en forma análoga a las de Europa, Japón y Norteamérica, es en nuestro país absolutamente imposible; en primer lugar por la falta de industria que asimile el trabajo de esos esos técnicos especialistas y en segundo lugar, como consecuencia de lo anterior, porque ello no trae ningún beneficio a la clase que gobierna.

**FACTORES INTERNOS DE LA UNIVERSIDAD QUE SE OPONEN A LA MODIFICACION DE SU ESTRUCTURA. POSIBILIDAD DE VENCERLOS** Descartada la posibilidad de que el gobierno transforme la universidad argentina para ponerla al

nivel científico de las europeas, se deduce inmediatamente que aquella está condenada a permanecer en su estado mientras subsistan las circunstancias indicadas.

En efecto, en primer lugar la misma universidad a pesar de su autonomía, depende financieramente del Estado, y cualquier déficit en el presupuesto nacional repercute enseguida sobre la subvención que recibe aquella. Así hemos visto que hace poco que una de las primeras instituciones que ha sufrido reducciones ha sido la universidad. La ciencia no interesa.

Pero aún cuando la transformación que se pretenda hacer no traiga aparejada una elevación de gastos y que el gobierno no influya en las normas que la Universidad, quiera darse en su organización interna, he ahí que el gobierno de ésta, que representa los intereses de los profesores se opondrá enérgicamente a toda modificación que afecte su sistema burocrático. Para mejorar la universidad hay que eliminar al 90 por ciento de los profesores y cada de esos profesores votará un Consejo que sea enemigo de sus intereses?

Si de alguien pudiera esperarse algo en ese sentido sería de los estudiantes que no tienen intereses creados. Pues bien, aunque se les conceda como se hizo en el año 1918 la representación en los Consejos directivos nunca formarán mayoría como para establecer un sistema diferente del actual burocrático. La experiencia por otra parte lo ha demostrado.

Solo podrán apoyar este movimiento los pocos profesores que tienen chance de ocupar un lugar en el nuevo sistema, pero esos no deciden nada.

De lo que antecede se puede colegir que la organización burocrática de la Universidad argentina con todas sus taras, no tiene remedio alguno y su porvenir está reducido a fabricar profesionales como lo ha hecho hasta ahora. No podemos esperar de ella irradiación de cultura científica y técnica por cuanto no existe en el país un ambiente de trabajo que asimile a los que queran cultivarla. Estamos en la situación de la época preindustrial europea en que las universidades eran lo que son hoy las nuestras, y el porvenir bajo el actual régimen social no nos depara ninguna posibilidad de que ocurra la transformación que allí tuvo lugar.

Sólo queda por ver un único medio en las condiciones actuales para que la ciencia y la cultura florezcan y es el de la iniciativa privada al margen y lejos de la universidad. En la época en que los genios científicos hicieron sus descubrimientos lejos de las Universidades y a pesar de ellas, los medios necesarios para sus creaciones eran muy diferentes de los que se requieren actualmente. Mientras que Galileo, Lavoisier y Harvey pudieron hacer sus descubrimientos con instrumentos de mediocre precisión, hoy en día para emprender cualquier trabajo en las ciencias físico naturales, que se infiere en campo desconocido, y que tenga un fructífero resultado, es necesario movilizar personal y material de trabajo que están lejos del alcance económico del investigador y por cierto que la ciencia pura no

## ADONDE VA ALEMANIA?

### LA SITUACION ECONOMICA DE ALEMANIA —

Las contradicciones particulares del capitalismo alemán —

Las contradicciones comunes a todos los países capitalistas se entremezclan en Alemania con las contradicciones particulares del capitalismo alemán, que son las siguientes:

**1.º DESARROLLO EXTREMADO DEL CAPITALISMO DE MONOPOLIO, Y AL MISMO TIEMPO AUSENCIA DE UN MERCADO COLONIAL Y DE ESFERAS DE INFLUENCIA.**

Es en Alemania donde el capitalismo de monopolio ha alcanzado (a más de los EE. UU.), el más alto grado de desarrollo. Las formaciones del capitalismo monopolista — los trusts, los konzerns, las comunidades de intereses — están muy desarrolladas.

El trust alemán del acero producía en 1927, 49 0/100 de toda producción alemana de la fundición, 42 0/100 de la de acero.

Pero, mientras que el imperialismo — la política del capital financiero — implica la expansión colonial y la conquista de mercados, al capitalismo alemán se le privó, a consecuencias de la derrota, de sus colonias y de sus esferas de influencia.

**2.º CAPITALISMO DE MONOPOLIO, Y AL MISMO TIEMPO IMPORTADOR DE CAPITALES.**

El capital financiero se constituye de esferas de influencia, coloniza los países capitalistas menos desarrollados, mediante la exportación de capitales. Todos los grandes capitalistas — EE. UU., Inglaterra y Francia — son grandes exportadores de capitales. El capitalismo alemán, por el contrario, ha importado constantemente capitales, después de la estabilización. Es con los capitales importados con los que ha reconstruido y desarrollado su aparato de producción; y con ellos también ha pagado las reparaciones.

Desde 1924 a 1930 Alemania ha importado 18.200 millones de marcos de capitales extranjeros, de los cuales 9.100 millones a corto plazo y 6.200 millones a largos plazos.

remunera inmediatamente al que la hace, como para que alguien financie a crédito sus trabajos de investigación. De manera que la posibilidad de iniciativa privada para el cultivo de la ciencia existe en nuestro país solo en la medida de la probabilidad que hay de hallar en el hombre de ciencia rentistas. Demás está decir que esa probabilidad es sumamente pequeña.

### CAMINO DE LA TRANSFORMACION DE LA UNIVERSIDAD

Hemos visto que la existencia de un ambiente de trabajo en el país es indispensable y primordial para que se desarrolle la actividad científica en sus universidades; y dijimos también que como consecuencia de ello las universidades argentinas no tenían remedio bajo el régimen social capitalista.

En efecto, la profunda crisis mundial, en

**3.º IMPERIALISMO, Y AL MISMO TIEMPO SIN ARMAS.**

Las tendencias expansionistas del imperialismo determinan el desarrollo de armamentos poderosos, como en Francia, EE. UU., Inglaterra. Ahora bien, el tratado de Versalles ha desarmado a Alemania.

**LAS CONTRADICCIONES PARTICULARES DEL CAPITALISMO ALEMÁN HAN DETERMINADO UNA AGUDIZACION ESPECIALMENTE GRAVE DE LA CRISIS EN ALEMANIA. —**

Ella se revela de la siguiente manera:

a) Las importaciones de capitales han provocado un formidable adeudamiento.

Para la agricultura, en Prusia Oriental, las deudas representan el 52 0/100 de la riqueza total. En la industria pesada, la deuda hipotecaria del trust alemán del acero, representa 550 millones de marcos, es decir más que el propio capital invertido.

b) El adeudamiento carga a la producción con un peso enorme de intereses.

Los intereses pagados al extranjero han sido, en 1930 de 1000 millones de marcos; en 1927 de 1300 millones de marcos.

c) La fusión muy acentuada del capital bancario con el capital industrial, hace las bancas solidarias de las empresas.

Es por eso que las dificultades de los trusts alemanes debían tener por consecuencia el sacudimiento de los grandes bancos. Es por eso también que la crisis financiera ha revestido en Alemania una profundidad extraordinaria aleccionando a las autoridades del control del capital financiero (representa de los mayores bancos), sacudiendo a todo el sistema de las finanzas públicas y privadas.

d) La carga de las reparaciones y de las deudas privadas echadas sobre las grandes masas ha provocado una formidable contracción del mercado interno.

Esto se ha realizado bajo forma de impuestos cada vez más pesados, de disminución de salarios, de disminución de todos los gastos sociales. El desarrollo del aparato de producción se ha realizado por

todos sus aspectos, muestra que la paralización del trabajo no tiene solución dentro de ese sistema. Por el contrario, el fascismo y la guerra sus últimos recursos de supervivencia pretenden conducir a la masa empobrecida y sin trabajo a una miseria aún mayor. En nuestro país abundan los elementos de trabajo, se dispone de técnicos que actualmente en un 80 — 90 0/100 ocupan situaciones burocráticas improductivas.

El país necesita construir en abundancia. Necesita caminos, puentes y ferrocarriles, frigoríficos y elevadores, usinas hidroeléctricas en el Iguazú, Córdoba, Río Negro etc., aprovechar la energía de las mareas patagónicas, explotar la riqueza minera, instalar fabricas de tejidos, aceites y curtimientos, sanear los pantanos, focos de paludismo y otras pestes, extirpar el cretinismo en el Norte, sustituir

lamente a la disminución del poder adquisitivo de las masas, y todas las medidas tomadas para salir de la crisis no han hecho sino agravarla continuamente.

#### LA CRISIS INDUSTRIAL —

La crisis industrial, en Alemania, es más grave que en los otros grandes países capitalistas.

A comienzos de 1932, el volumen de la producción representaba en los EE. UU. y en Francia, 100 o/o, en Inglaterra 83 o/o, en Alemania 62 o/o, solamente de la producción de anteguerra.

#### LA CRISIS HA RETROTRIADO LA PRODUCCION ALEMANA A 35 AÑOS ATRAS, A NIVEL DE 1897.

La crisis se acentúa de más en más —

La capacidad de producción utilizada había disminuido de Julio de 1929 a Julio de 1930, en 16 o/o; de Julio de 1930 a Julio de 1931, en 14 o/o; DE JULIO DE 1931 A MAYO DE 1932 EN 21 o/o.

#### LA CRISIS AGRARIA —

El endeudamiento, la baja de los precios, han destruido la rentabilidad de la agricultura alemana.

A pesar de las medidas proteccionistas, la contracción del mercado interior es tal, que la caída de los precios no ha podido ser impedida. En Septiembre 1929 el trigo costaba 227 marcos la tonelada; en octubre de 1930, 226 marcos; en agosto de 1931, 208 marcos. El índice de los precios al por mayor de los productos agrícolas ha sido el 17 de junio de 1932, 81,7 contra 131,3 en 1928 (se toma como base 100 en 1913).

Ahora en Alemania el índice de los precios al por mayor, ha estado constantemente por encima, por lo que se refiere a los productos industriales, del de los productos agrícolas, lo que impide a los campesinos comprar productos manufacturados, y les imposibilita renovar y perfeccionar su utillaje, dando por resultado la desagregación de la agricultura.

El proteccionismo gubernamental ha sacrificado a los campesinos en beneficio de los grandes propietarios feudales —

En Alemania son los grandes propietarios feudales los que producen sobre todo los alimentos de origen vegetal. Los campesinos pobres y medios viven sobre

todo del ganado. Pero las medidas proteccionistas del gobierno Brüning lo son para los productos de origen vegetal. El índice de los precios al por mayor (base: 100 en 1913) era, para los productos en mayo de 1932, 12,2; para los forrajes, 9,1; por el contrario era de 63,2 para los animales de matadero. De aquí, la imposibilidad para el pequeño campesino de comprar, con el producto de la venta de sus animales, con que alimentar al ganado cuya venta le sirve para vivir.

#### EL COMERCIO EXTERIOR —

El comercio exterior ha descendido de 1869 millones de marcos en 1929, a 908 millones de marcos en mayo de 1932. Las importaciones, en el mismo período, dan 1121 millones de marcos a 427 millones de marcos; las exportaciones, de 1124 millones a 431 millones de marcos.

#### EL DEFICIT DEL PRESUPUESTO —

60 o/o de los impuestos son pagados directamente por las grandes masas. El déficit del presupuesto del Reich se eleva a 2000 millones de marcos.

#### LA CRISIS FINANCIERA —

La solidaridad íntima de la industria y de la banca ha conducido, a consecuencia de la sacudida de los trusts, a la de los bancos. La quiebra del trust lanero de la Alemania del Norte (Nordwolle) ha provocado en 1931 la quiebra del famoso banco "Danst", la tercera banca en importancia del país. Es entonces, que a consecuencia de "la sacudida de la confianza" precipitaba en Julio de 1931, ante todo por los capitalistas franceses como represalia contra el proyecto de unión aduanera germano-austríaca — estableció la crisis financiera amenazando hacer saltar todo el sistema bancario. La segunda de las más grandes bancas alemanas, quebró poco después. Solo la moratoria Hoover, las inflaciones gubernamentales (Dresdener Bank), el acuerdo sobre los créditos congelados, pudieron impedir momentáneamente la catástrofe.

Pero la crisis financiera no deja de profundizarse. Los trusts, los bancos, están prácticamente en quiebra y sólo se mantienen por las inyecciones de capitales otorgados por el gobierno que no podrá efectuarlos más sin créditos extranjeros, los cuales a su vez plantean exigencias políticas.

La desorientación, tanto de los que proponen una solución pequeño burguesa a la crisis económica, como la de los universitarios que buscan paliativos para su propio problema, sin vincularlos a la lucha por el advenimiento de un nuevo régimen social, es desorientación no solo traiciona sus propios intereses, sino que los hace cómplices del crimen de la guerra imperialista que se acerca amenazando, arrasando, en beneficio de los que la originan, con todas las conquistas de la civilización.

Solo les queda un camino y es cooperar con el proletariado del país y del mundo a la destrucción definitiva del régimen capitalista que es la valla que se opone al desenvolvimiento del trabajo humano.

Las universidades argentinas serán focos de trabajo, ciencia y cultura únicamente cuando se pongan al servicio de la clase obrera, cuyos intereses están en la edificación del país

Por otra parte las finanzas comunales, son también catastróficas. Los municipios están en quiebra. Varios no pagan más las alcaciones que adeudan, y pagan solamente una tercera parte de los salarios de sus empleados, etc.

#### LA DESOCUPACION —

Nueve millones de desocupados —

Alemania es el país que cuenta, después de los EE. UU. con mayor número de desocupados. De acuerdo a las estadísticas oficiales había en Junio 1929, 1.460.000 desocupados, en Julio de 1932, 5.490.000.

Pero estas estadísticas no toman en cuenta a todos los desocupados que no teniendo más esperanza de encontrar trabajo y que no reciben subsidios, no se inscriben más en las oficinas de colocación. Ellas no toman en cuenta a los jóvenes que han alcanzado la edad del trabajo en el curso de la crisis, sin poderlo encontrar. En estas condiciones se estima que el número de desocupados se eleva actualmente a 9 millones.

Desde 1926 a 1932, el número de los obreros ha disminuido en 10 millones —

De acuerdo a las estadísticas oficiales, el número de obreros ha pasado de 33.246.000 en 1926 a 12.744.000 en mayo de 1932. Pero esta disminución está aun por debajo de la realidad pues no se ha tenido en cuenta la desocupación parcial.

#### LA U. R. S. dá trabajo y pan —

La única mejora que se ha podido registrar en la industria pesada proviene de los pedidos hechos por el gobierno de la U. R. S. S.

El total de pedidos rusos se ha elevado en el primer semestre 1932, a 233,4 millones de marcos. Es gracias a los pedidos soviéticos que el índice de la industria de los medios de producción ha pasado de 46,6 en abril 1932 a 52,6 en mayo (base: 100 en 1932). La metalurgia y la construcción mecánica deben su actividad presente en tal manera a los pedidos soviéticos que ellas encaran con la mayor inquietud su ejecución.

#### LA SITUACION DE LA CLASE OBRERA —

La situación de los obreros que trabajan —

El nivel de vida de las familias obreras es tan mala como durante los años más duros de la guerra. Bajo el efecto de los decretos-leyes y de las decisiones arbitrarias de los jueces socialdemócratas, los salarios han sufrido durante la crisis una disminución de 46 o/o por lo menos. De acuerdo a las estadísticas oficiales para una familia que comprenda al padre, madre y 3 niños, es necesario 10 marcos por semana. Hoy la ganancia semanal sería, media de los trabajadores de la industria es de 22 marcos.

En estas condiciones el obrero reduce primeramente lo "superfluo"; el consumo de la cerveza ha bajado en Alemania, después de 1929, en 60 o/o. Reduce en seguida los gastos de vestuario; el consumo de calzados ha bajado en 50 o/o, el de vestidos en 39 o/o. Representando el alojamiento en el salario reducido, el 20 y hasta el 30 o/o del presupuesto total, los obreros emigran hacia los suburbios. Al mismo tiempo en la alimentación los productos inferiores reemplazan a los productos de buena calidad y los productos naturales.

El consumo de la carne, a pesar de la caída de los precios, ha disminuido considerablemente en Alemania. El pan y las papas se han convertido en el alimento principal del obrero.

#### LA SITUACION DE LOS DESOCUPADOS —

Los subsidios de desocupación han sido reducidos de 90 marcos por mes a un término medio de 40 marcos —

Así los desocupados reciben, por mes, la suma que de acuerdo a las mismas estadísticas oficiales es necesario para vivir durante una semana.

Diez millones de desocupados no reciben ningún socorro —

Sobre 3 millones de desocupados los subsidios de desocupación son entregados a 2 millones; 1.600.000 reciben la indemnización de crisis; 2.500.000 están reducidos a la caridad de las instituciones de beneficencia; 2 millones no reciben ningún socorro ni de la comuna ni del Estado.

#### LA MUERTE COMO SOLUCION —

Consecuencias de la miseria: crecimiento de la mortalidad de las enfermedades, epidemia de suicidios, prostitución —

En Rusia, en 1928, murieron en su primer año 64.635; en 1930, 68.171.

En 1926, hubo 69.000 muertos debidos al cáncer, en 1929, 79.000. El número de los muertos debidos a la gripe ha pasado de 89.500 en 1926 a 106.000 en 1929.

En las grandes ciudades alemanas el número de los suicidios ha pasado de 2,3 por 10.000 habitantes, en 1930, a 3,3 en el primer semestre de 1931. Hace un tiempo los diarios han anunciado que la policía había descubierto, en Berlín, una verdadera banda organizada de prostitutas, compuestas por pequeñas.

#### La disminución de los gastos sociales —

Los decretos-leyes sucesivos han provocado la disminución de todas las alcaciones, pensiones, rentas, etc., disminución al mismo tiempo de los gastos salariales.

#### En el parlamento social-demócrata de Prusia —

El gobierno ha reducido las sumas destinadas para la defensa contra la mortalidad infantil de 60.000 marcos en 1930 a 17.000 marcos en 1932. Ha despedido a 63 médicos escolares; ha cerrado en 25 cantones los baños-duchas de las escuelas; ha suprimido 29 casas de convalescencia para escolares, ha disminuido los presupuestos de las cantinas escolares. En fin, el gobierno social-demócrata gastaba por un perro de la policía 51,15 marcos por mes, pero para aumentar a un niño 1/2 centesimo de marco.

#### Aumento de los impuestos —

Cada decreto-ley aporta al mismo tiempo que la disminución de los subsidios, nuevos impuestos para los trabajadores. El gobierno del socialdemócrata Müller había ya impuesto a las masas nuevos impuestos por valor de 1245 millones de marcos. El primer decreto-ley de Brüning instituyó por 750 millones impuestos a pagar por los trabajadores, (aumentos del impuesto de la cerveza; introducción de un impuesto sobre las aguas minerales, aumento de la tasa sobre la cifra de los negocios, etc.) El segundo por 800 millones. El decreto-ley de junio instituyó impuestos nuevos por valor de 440 millones. El gobierno von Papen ha establecido el impuesto sobre la sal y reforzado las demás cargas.

6.000 millones de marcos de subvenciones gubernamentales para los capitalistas —

Mientras que el proletariado está abocado a una miseria cada vez más espantosa, Brüning inflaciona con la ayuda de subvenciones, y los bancos y los trusts. La ayuda a los bancos ha costado al presupuesto alemán 1,1 miliares de marcos.

El decreto-ley del 7 de Junio 1931 acuerda 150 millones de subvenciones para la industria del hierro y a otros capitalistas. Se puede estimar en 600 millones de marcos, las diversas subvenciones acordadas al capital en quiebra por el gobierno de Brüning.

(Continuará)

las miserables e inmundas chozas por viviendas higiénicas y confortables, etc. etc.

Todo está por hacerse y sin embargo la paralización del trabajo es progresiva y la crisis se hace cada vez más grave.

¿Qué es lo que se opone a que el país entre en actividad y que en consecuencia las universidades aporten con su ciencia a la tarea constructora?

Los estudiantes universitarios no tienen derecho de ignorarlo. No tienen derecho de ignorar que la crisis del país y de su propia casa de estudios, es producto exclusivo del sistema capitalista y que esa crisis no se resuelve con frases bonitas carentes de sentido ni con demagogía electoralista. Las declaraciones y programas que surgen de los partidos y congresos universitarios no han conducido ni conducirán a nada positivo y práctico, cualquiera que sea su color o matiz político.

Buster Keaton

# "UN MARCIANO EN BUENOS AIRES"

—Mire, amigo. Eso de enojarse es un inútil gasto de energías. Si usted tiene razón, ¿para qué se enoja? ¿Acaso es enojoso tener razón? Y si la tengo yo, ¿por qué se enfurece? Es que en la tierra el espectáculo de la verdad resulta irritante? Si quiero que marchemos bien, cosa imprescindible ya que andamos juntos una larga temporada, antes de enojarse déjeme siempre que le explique mis razones...



—Sí, pero en este caso, te realmente indignante la teoría de que el prostíbulo el lugar donde debe estar un sacerdote...

—Permítame — dijo el marciano con dulzura — ¿cuál es su misión en la tierra? ¿No es la de mejorar a los malos; la de combatir el egoísmo; la de limpiar las almas de pequenezes, mezquindades y miserias; la de alejar a los hombres del vicio y de la perdición? Por lo tanto, uno de los lugares adonde usted debería entrar con más frecuencia, de acuerdo a la definición que usted me ha dado de él, es el prostíbulo. Para combatir el mal, el vicio, el egoísmo...

—Oh, no se agure usted! — interrumpió el sacerdote — también se lo combate en la Iglesia!

—Tiene razón el señor cura — agregó el obrero — Para combatir todos los pecados conocidos, no necesita salir de la Iglesia. Nosotros, los que vamos a la Iglesia, somos los mismos que vamos a los prostíbulos.

—Sí — asintió el sacerdote — Es la eterna lucha del cuerpo y del alma, del espíritu y la materia...

—Hace mucho que se inició esa lucha? — Interrogó el marciano.

—Millones y millones de años — respondió el sacerdote con pesa-

Puesto que de esa lucha participa toda la Humanidad desde hace siglos, es evidente que dos de las más antiguas e incommovibles instituciones humanas son las que representan esa interminable lucha entre la materia y el espíritu, es decir, el Prostíbulo y la Iglesia. Llévadmme, pues, a conocer el Prostíbulo. Entraré a él con el respeto que debe merecer a un extraño una de las pocas instituciones humanas que tiene la antigüedad de vuestra historia.

—En realidad — dijo algo amos-

dumbre. — Desde que se tiene memoria, el hombre ha vivido luchando entre el llamado del alma y las exigencias de la carne. Lucha terrible, que todavía no se ha definido...

—Es verdad — asintió el obrero. — Unos días vamos a la Iglesia y otros días vamos al prostíbulo.

—Es que la carne es débil — agregó el burgués.

El marciano levantó una mano y dijo:

—Ya comprendo perfectamente. La historia del hombre, no de los hombres, consiste en gran parte en ese interminable balanceo entre la vida física y espiritual. El hombre, de su cuerpo y de su alma, ha hecho dos sientos en pugna. Pero ninguno ha vencido aún.

las mujeres. Habló con algunas de ellas y le pareció que respondía maquinalmente. Asimismo notó que las palabras y los gestos con que provocaban a los visitantes, eran palabras y gestos sin vida. Voces y ademanes aprendidos de memoria. Aquellas mujeres no estaban totalmente allí. La suya era una presencia física, casi animal...

Luego contempló a los hombres. También a éstos veía distintos a como los había observado en otras partes. Parecían estar pendientes de sus setenta kilos de carne, como se está pendiente de un hambrión a quien se lleva a comer. Ahora estaban atendiendo a su sexo. Para su sexo andaban, entre las mujeres, eligiendo senos, vientres y nalgas, con el cuidado y la minuciosidad con que se eligen juguetes para el hijo.

Cuando los componente de la comitiva se fueron juntando, uno a uno, el marciano hizo señas de que ya deseaba salir.

—Estaba equivocado — murmuró mientras traspasaba la puerta.

Cuando llegaron al café de la esquina, donde los esperaba el sacerdote, los acompañantes del marciano le preguntaron qué impresión traía del prostíbulo.

—¿Qué opino del prostíbulo? — dijo el visitante. — Que ustedes cometen una indignante injusticia en considerarlo como unantro de vicio y perdición.

—Pero, señor...

—Permítame un momento. Yo vi allí una patente. El hecho de que la sociedad repudie a los prostíbulos y a las prostitutas pero les conceda permisos municipales, prueba que la misma sociedad reconoce que las prostitutas y los prostíbulos no son enemigos de la moral y de las buenas costumbres sino, por el contrario, sus aliados.

—¿Aliados? ¡Esa es una blasfemia! — gritó la comisión, en coro.

El marciano prosióguo, sin inmutarse:

—Así lo reconoce la sociedad y así he podido comprobarlo yo, personalmente. Porque es evidente que los hombres, por lo general, concurren a los prostíbulos en última instancia. Tan es así que, a un extraño, el prostíbulo le parece algo así como un mingitorio sexual. La sociedad lo sabe. Por eso, a pesar de que los repudia, ella permite oficialmente el funcionamiento de esos vientres estéri-

los sin los cuales el sémer contenido de los hombres podría desbordarse y embarazar a las bellas muchachas onanistas. Por eso, aunque los desprecia, permite oficialmente el funcionamiento de esas alcobas en cuya intimidad casi subterránea las buenas costumbres se desahogan discretamente para luego poder salir nuevamente a la calle con plena dignidad. A causa de los pésimos in ormes que ustedes me suministraron, yo supuse equivocadamente que la institución del prostíbulo era enemiga de las más nobles y dignas instituciones humanas. Pero resulta que es todo lo contrario. Las más nobles y dignas instituciones humanas tienen su aliado en el prostíbulo. Hasta se puede decir que éste es un anexo. Gracias a que existen los vientres y las vidas estériles de estas mujeres; gracias a la presencia casi animal de las prostitutas y a la discreta intimidad de sus alcobas, es posible la subsistencia oficial de la moral, de la castidad y de las buenas costumbres. Lejos de despreciarlos, vosotros debéis honrar a los prostíbulos y a las prostitutas. Como que los prostíbulos son los cimientos sobre los cuales descansa toda vuestra moral sexual. Como que el sexo de las prostitutas es el escudo que defiende el honor del resto de las mujeres...

—Mentira! ¡Calumnia! No es la prostitución la que defiende el honor de nuestras damas! — rugieron varias voces.

—Es verdad — dijo el marciano sin exaltarse. — Reconozco lealmente que he cometido una omisión. No sólo el sexo de las prostitutas es el escudo que defiende el honor de las demás mu-

jeras. También la masturbación. Vosotros debéis honrar, asimismo la práctica de la masturbación, gracias a la cual es posible la virginidad de vuestras hijas.

Como la indignación impedía hablar a los presentes, el marciano no trató de sacarlos del paso:

—Yo les voy a demostrar que, en el fondo, ustedes están muy satisfechos de que exista el recurso de la masturbación. Más aún: les voy a demostrar que, gracias a la masturbación, ustedes pueden dormir tranquilos. Diganme: ¿quién de ustedes tiene hijas?

—Yo! respondió uno del grupo.

—Bien; contésteme con toda franqueza, con el corazón en la mano: ¿qué prefiere, que su hija se entregue a un hombre o que se masturbe, simplemente, para evitarle a usted semejante disgusto?

—Este...

—¿No conteste! ¡No conteste! — le aconsejaron gritando los compañeros.

Luego, todos juntos, volviéndose al marciano, le dijeron, mas bien le escupieron con desprecio: ¡Inmoral! ¡Una persona decente no habla de esas porquerías, de ese aspecto inmundo de la humanidad! ¡Acaso no hay una punta de problemas espirituales para tratar?

El marciano bajó la cabeza, avergonzado.

—En eso tienen razón — dijo con voz apagada. — Reconozco que soy un inmoral. A pesar de que hace pocos días que estoy en la tierra, ya me he podido dar cuenta de que la moral humana consiste en no hablar de ciertas cosas...

(CONTINUARA.)



# Fin y caída de Papanat XIII, el cazador

Papanat XIII, más conocido por "El Cazador", rey magnánimo y gracioso, gobernaba placidamente en la Insula de Barataria. Triste cual tú, lector querido, has de enterarte si leyeres el contenido de esta crónica, asombrosa y verdadera.

Grande es la gracia de Dios y grandes los presentes que El hizo a la tierra de Papanat el Trigésimo, El Cazador. Sabias y juiciosas eran las reparticiones que él dispuso para las cosas y los trabajos. Bendito sea El ¡y como reinaba su Orden en tierras de Papanat! Nada sobresalía en contra de aquél, nada era tuerto ni desarreglado. Todo pugnaba por mostrar la belleza de Aquél que los ordenó. En las tierras de Papanat, había gentes que comían mucho y que no trabajaban; pero en cambio las había que trabajaban mucho y comían poco. Todo era armónico. Y como una celeste música se levantaba de las felices campañas de la Insula de Barataria, donde reinaba Papanat XIII, más conocido por El Cazador.

Una parte de los que no trabajaban ejercían en tierra firme la representación del Sumo Hacedor; ejercían su sacerdocio con unción y preñaban regularmente a las aldeanas y conminaban a los que trabajaban a seguir trabajando. Allí en el cielo les esperaban butacas pulman y pollos asados. De los ricos, ni uno entraría al reino de los cielos a gozar de las eternas delicias celestiales.

Otra parte de los que no trabajaban asistían a la Facultad de Filosofía y, aunque desprecian a la carne, eran abundantes de ella, gordos y ociosos. Su vida era tranquila y apacible. Se levantaban tarde, desayunaban con carne, huevos y espinaques que son saludables y previenen contra las fiebres y calenturas propias de la gula. Después ayunaban hasta el mediodía, tiempo que dedicaban a la digestión y a ejercicios espirituales. Al mediodía comían fuerte.

Grande era la fatiga después de la comida y era necesaria la siesta y el descanso para que las complejidades internas, ejercieran sus funciones propias en forma benéfica. Luego venía el té y ejercicios espirituales hasta la noche, caída la cual se coma con dedicación y alegría. La noche era dedicada por algunos a más ejercicios espirituales y por otros a frecuentar locales y vecindades de gente de vivir deshonesto. Los ejercicios espirituales consistían en discurrir acerca del bien y del mal, de la verdad y del error. Casi todos eran revolucionarios. Pero como creían que era necesario hacer la revolución primero en los espíritus y como para esas órdenes se requiere paz

y tranquilidad, eran partidarios de no perturbar las constituciones del reino y consideraban malos y absurdos y desaforados a los comunistas.

En la Insula había partidos. Los había que hacían lo que los curas y los filósofos de la Facultad y eran los partidos buenos. Había otro que hacía todo lo contrario y era el partido malo y éranle dados palos a sus partidarios. Había además un partido obrero bueno, esto es que pensaba como los filósofos de la Facultad y era dirigido por muchos de ellos y por otra gente buena. Además había anarquistas, esto es, gente que pensaba hacer la revolución el día menos pensado, quemar los títulos de propiedad en la plaza, largar a los presos después de haberles dado buenos consejos y decretar la abolición del Estado y otros males; mientras tanto tiraban tiros y bombas y mataban pagadores.

Todo era paz en tierras de Papanat XIII. Hasta que vino el hambre y la desocupación. Los que comían mucho no se explicaban el fenómeno. Los filósofos de la Facultad lo atribuían a la falta de una comprensión adecuada de la esencia del Universo por parte de los desocupados. Lo cierto es que el hambre crecía. Papanat que era rey progresista decretó:

— Gírese 360° todo el reino. — Yc, Papanat XIII.

Todos declararon su asombro. La sabiduría de Papanat XIII era maravillosa. Los curas dijeron en el púlpito:

— ¡Hijos míos! Sabed, el reino ha sido girado en 360°. ¡Dios Grande y Todopoderoso! ¡Dios, salve al Rey!

Los partidos buenos dijeron:

— Queridos conciudadanos, vasallos de Papanat XIII: ¡El reino ha sido girado en 360°!

Los que comían estaban admirados de veras de un rey tan inteligente. El gozo de Papanat era grande. ¿Por qué tantos gobernantes se hacen odiar pudiendo dar al pueblo leyes saludables y beneficiosas para la República?

Mas pronto se hizo notar un hecho curioso y es, que el hambre no disminuía sino que antes bien parecía querer aumentar. La multitud gritaba a frente al Palacio:

— ¡Tenemos hambre! ¡Tenemos hambre!

Notable era el asombro de Papanat. Desde los balcones de Palacio gritó:

— ¡Eh, vosotros! ¡Os ha sido girado 360° todo el reino! ¿Qué es lo que pretendéis?

Muchos de los que gritaban se fueron chicheando avergonzados.

— ¡Habéis oído? El reino ha sido girado en 360°.

Pero el hambre aumentaba y los desocupados fueron de nuevo delante de Palacio a gritar. Papanat XIII creyó oportuno que les fueran dados palos. Fueronle dados palos. Pero el hambre no cesaba.

— ¡Recontra! ¡Gírad otros 360°! — ordenó Papanat.

Y el hambre seguía y seguía.

— ¡Dadle más palos!

Y nada. Hay que decirlo. Los gendarmes daban palos y más palos. Pero el hambre seguía.

Los que comían decidieron poner una dictadura. Papanat XIII encargó a un general gordo que la estableciera. El partido malo fue puesto fuera de la ley por el general gordo. Los partidos buenos apoyaban y consideraban saludable la idea del general gordo.

Los que no comían y que eran afiliados al partido obrero bueno se iban al partido malo. Entonces Papanat XIII ordenó a los dirigentes del partido obrero bueno que fueran opositores.

— ¿Qué hace Papanat por el pueblo? gritaban los socialistas en los mítines. Luego comían con Papanat.

— Es un gran partido, — exclamaban los que comían.

— Es un partido de orden.

Pero el partido malo se hacía cada vez más grande. Era un peligro. Papanat ordenó a los socialistas:

— ¡Gritad más fuerte!

Pero los afiliados se iban sin remedio. El hambre crecía. Los anarquistas desarrollaban una gran actividad. Declararon 515 huelgas generales: revolucionarias, parando a los ladrilleros de toda una aldea y a 25 panaderos. Hicieron gran cantidad de atentados contra Papanat con excelente resultado, matando a todos, el séquito y al público en general. 147 bombas explotaron antes y 147 después de pasar Papanat. Al general gordo se le hicieron 27 atentados con bombas y pistoletazos, matando gran cantidad de gente. Todo esto contribuía a poner nerviosos tanto a Papanat como al general gordo.

El descontento crecía.

— ¡Abajo el general gordo!

Se probó de aplacar a los que no comían echando al general gordo y poniendo a otro general gordo. Pero el hambre sigue que te sigue.

— ¡Abajo Papanat XIII y el general gordo II! — gritaron los que no comían.

Los que comían reflexionaron:

— Es necesario de sacar a Papanat XIII y al General Gordo II.

Los de la Facultad de Filosofía resolvieron entonces un viejo problema que les tenía preocupados y decretaron que Papanat era el mal y la revolución era el bien.

— Es necesario sacar a Papanat XIII y al General Gordo II — gritaron los de la Facultad de Filosofía.

— Es necesario sacar a Papanat XIII y al General Gordo II — gritaron los dirigentes del partido obrero bueno. Enorme cantidad aflujo al partido bueno. Creyeron que iban a conseguir las butacas pulman y los pollos asados. Entonces los que comían resolvieron que los socialistas y los republicanos hicieran la revolución para derrocar a Papanat y al General Gordo II. Así se hizo.

— ¡Ahora sí que vamos a comer! — exclamaron los descontentos. Quemaron 248 conventos y degollaron algunos miles de frailes. Los diarios buenos aplaudieron la idea de los que no comían. Pero los conventos se acabaron y el hambre seguía. Los que comían tuvieron miedo y trataron de reanimar el entusiasmo quemando una pila de frailes encontrados a último momento en un sótano. Pero la pila se quemó y el descontento se hizo más grande. Los anarquistas comenzaban ya a volar personas del séquito del presidente y del público.

Se sancionó la ley de divorcio. Se concedió el voto a las mujeres. Se cambió de casco a la gendarmería.

Pero el hambre sigue que te sigue. Los del partido malo hicieron notar con manifiesta malevolencia que las fábricas y los campos seguían perteneciendo a los que comían. Por eso fueronle dados saludables tandas de palos republicanos-socialistas y se les clausuró el diario.

Como los desocupados no iban a escuchar las clases de la Facultad de Filosofía y en cambio hacían caso de los malos consejos de los comunistas, seguían teniendo hambre lo cual constituía un delito de lesa república. Además daban un mal espectáculo y arruinaban el decorado de los parques. Por todas estas razones éranle dados palos republicano-socialistas.

## EL MOVIMIENTO OBRERO

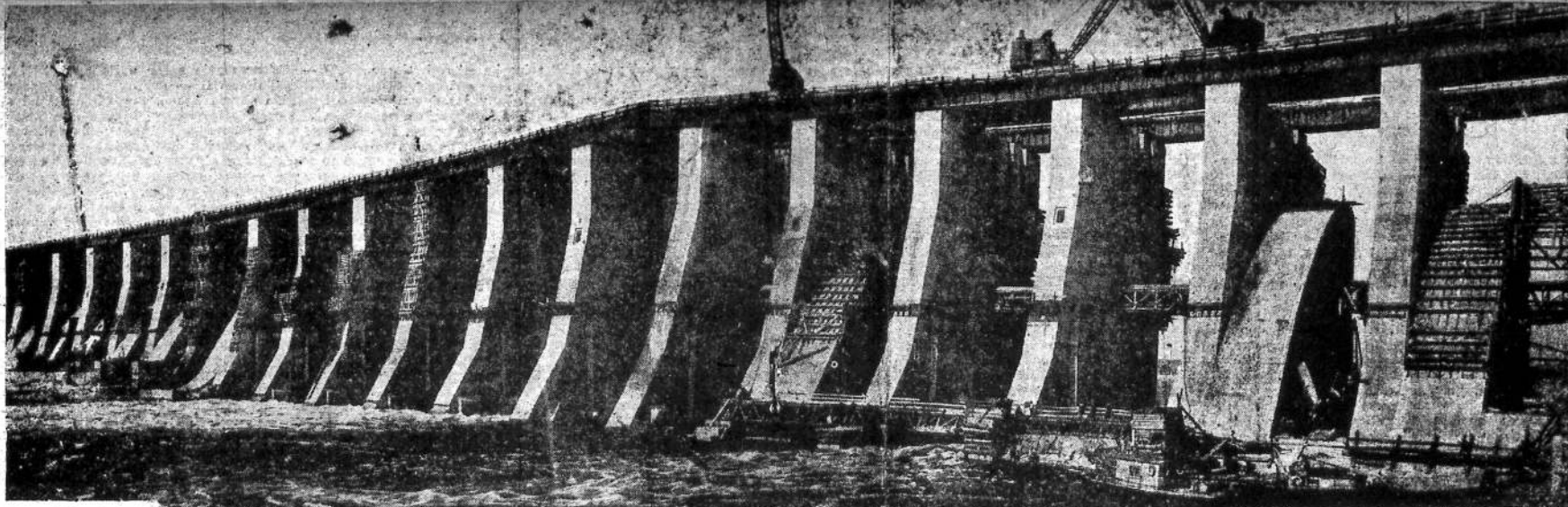
(Continuación de pág. 41.)

varias llevan a cabo contra el personal. Por... como tales motivos no son gremiales, "El Obrero Ferroviario" no encuentra razón alguna para condenar esas detenciones. Más: con esa declaración se reconoce que el gobierno no procede contra los trabajadores del riel, lo que todos sabemos que no es así. Y sino que habla la oposición ferroviaria, cuyos locales están clausurados por la policía y cuyos actos no pueden realizarse porque no son permitidos.

## DELEGACION OBRERA A LA U.R.S.S.

Acaba de partir una delegación obrera argentina para la Unión Soviética, costada por los mismos obreros y surgida de los mismos lugares de trabajo.

En las presentes circunstancias, esa delegación tiene, para nosotros, una importancia y un interés extraordinarios, pues que se trata de comprobar las condiciones de las masas obreras de la Argentina — país capitalista — con las condiciones de los trabajadores de la U.R.S.S. — país donde se construye el socialismo.



JULIAN  
ZUZAGOITIA

Un aspecto parcial de  
la gigantesca obra.

# D N I E P R O S T R O I

## UNA EMPRESA GIGANTESCA

Tierras de labor. Las chimeneas no han llegado, por ahora, hasta aquí. Tierras, ganatos y hombres, como en el Viejo Testamento. Cruzamos un pequeño pueblo, fundación de Catalina II. A medida que nos adelantamos entramos más en las tierras de Tarás Bulba, en la vieja Zaparogía. La literatura de Gogol se mezcla al viaje y, por esta vez, quedamos obligados a rebuscarla. El Dniéper está a nuestra vista. Ancho, caudaloso, profundo. A sus expensas son varios los proyectos que el nuevo régimen ha concebido. El paisaje tiene, quizá sólo por la presencia del río, una grandeza ejemplar. El cauce se lo hacen las montañas, cubiertas de coloraciones otoñales allí donde la piedra no descubre su dureza. Para llegar adonde nos proponemos hemos de cruzar dos puentes, que son, por su grandeza, pródigo adueñado a la obra que vamos a visitar. Una empresa que, hace bastante tiempo, tentó la codicia de los grandes capitanes de industria europeos. Pero estamos tocando una pequeña llaga. La nacionalista. Sobre el Dniéper hace muchos años que se había especulado, proyectando aprovechar su magnífico caudal para una empresa de proporciones gigantescas. Por sus orillas, estudiándolas, vagaron los ingenieros. Se tomaron medidas. Se compulsaron estudios. Y, finalmen-

té, una cabeza firme, a prueba de mareas, la del americano Cooper, con la ayuda de la Siemens & Co. Union, de Berlín, se puso al trabajo. El Dniéper podía ser aprovechado para el establecimiento de una central eléctrica de proporciones extraordinarias. El proyecto, estudiado de una manera concienzuda, no faltó a la cita; pero para ponerlo en marcha, para acometer su realización, era indispensable un capital no fácil de recolectar. La economía burguesa, por alta que fuese su concentración, no tenía capacidad para arrastrar las consecuencias de un proyecto de entidad semejante. Cuantos sondeos se realizaron cerca de las Empresas más poderosas fallaron. El intento de aprovechar el caudal del Dniéper, si no arrinconado definitivamente, quedaba preterido para tiempos mejores. Sobre las carpetas de planos, estudios y presupuestos comenzó a acumularse el polvo. Los capitales del país no quisieron embarcarse en lo que reputaban una aventura peligrosa, y los forasteros, cautos tanto como egoístas, buscaban inversiones de provecho más rápido. Lo único, pues, que la economía socialista de Rusia recibió del régimen anterior fué el proyecto. No era grano de anís para un país que ha movilizado, a velocidades fantásticas, a sus ingenieros y a los ajenos. Lo que la economía privada no se había atrevido a realizar lo realizaron, en jornadas apresuradas, la economía colec-

tiva, en beneficio de la industrialización del país. Este fué, en lo íntimo, el pensamiento de cuantos sacaron a luz el viejo proyecto arrinconado: probar las mayores posibilidades y ventajas de la nueva economía sobre la que en Rusia acababa de morir. Y dicho y hecho. Sobre las dos orillas del Dniéper se fueron acumulando los elementos indispensables: materiales y hombres. Estos, cuando eran ingenieros, tenían las consignas precisas, conducentes, naturalmente, a dar remate a las empresas en el menor tiempo posible. De cuantos empeños se han acometido en Rusia en este último tiempo, ninguno con la grandeza del de Dniepostroy. Evaluado en rublos, el intento quedó calculado en 200 millones de rublos. En hombres, la cifra resultaba igualmente elevadísima. Era la propia grandeza del intento la que sobornaba el entusiasmo de Rusia: La consigna principal era la de forzar el tiempo. Se comprende. La prolongación de un esfuerzo de tal magnitud vendría a representar desfallecimiento, cansancio, duda, y aún cuando sobre el dinero a invertir no podía haber la menor dificultad, interesaba que el entusiasmo público multitudinario, en torno a Dniepostroy, convertido en bandera de los triunfos venideros, no se enfriase. De que llegó a decaer son testimonio algunas de las páginas escritas a cuenta de la actividad de la oposición, representada por Trotski; si decayó fué

para resurgir a la vista de los progresos que la obra hacía... Ya comenzaban a verse, irguiéndose sin descanso, los muros de la presa; sobre ellos se reedificaba, para hacerse fuerte, el entusiasmo de todos. Y adelante.

## EL RITMO DEL TRABAJO EN DNEPOSTROY

El viajero que llega ahora a Dniepostroy tiene más de un motivo para quedarse atónito. Comprueba por sí mismo, y sin necesidad de dato estadístico ninguno, las proporciones gigantescas de esta empresa, en la que ha querido acreditarse el impulso creador de todo un pueblo. Se trata, antes que nada, de una lección de entusiasmo colectivo. Sin la asistencia constante del país el proyecto no hubiera podido salir adelante ni contando con la energía de su ingeniero director, camarada Wintes, que acepta de buen grado el acompañarnos a conocer el estado de las obras. Su nombre está unido a esta realización soviética. Desde su puesto de mando, sólo para estrozas serenas como la suya, es uno de los obreros de choque: inquebrantable, entusiasta, activo. Sobre su cabeza se arremolinan todas las responsabilidades, que no pueden ser mayores, como tampoco puede ser mayor su autoridad. Ello no impide el que, como ha sucedido hoy, un centinela — esta suerte de guardias corresponden siempre al

Ejército — le cierre el paso por la presa y necesite exhibir la correspondiente autorización. Máxima autoridad; pero, a la vez, máximo respeto a la autoridad ajena. Caminad con él por entre estos grupos de obreros que gobernarán las excavadoras, que rigen grúas y ferrocarriles, que atienden al montaje de las turbinas descomulgadas; que labran la piedra para la central eléctrica; y ni uno solo de los 48.000 obreros que se emplean en las diferentes labores de la obra interrumpirá su trabajo para hacerle un saludo. Y, sin embargo, es, no se olvide, la autoridad suprema e indiscutible. Si hace falta, para acelerar la obra, que se construya una pequeña vía férrea, será él quien en definitiva, y después del consejo de los técnicos, diga: hágase. Si se estima conveniente la creación de un hospital, él será también quien lo decida. Sus decisiones no conocen otra coacción que aquella que se derive en cada caso, del consejo de los expertos. Quiérase decir que está suprimido el expediente. Nada de expedientes, que, en el mejor de los casos, implican dilación y retardo. El tiempo tiene aquí su más alto valor. Ya rendirá cuenta de su obra, así como sus consejeros, ante el organismo competente. Por ahora el trabajo no puede interrumpirse, y el dictamen último es el que resulta preferible un error parcial que una detención general, a causa de los expedientes. Semejante política ejecutiva se sigue con los propietarios de las líneas — propietarios hemos dicho, quizá, pensará el lector, sin darnos cuenta exacta de que estamos en un país que ha abolido la propiedad; réplica a la observación haciendo notar que la casa es una propiedad consentida, siempre que no se evalúe por encima de los diez mil rublos, máximo capital permitido — que han de ser inundadas por las aguas de la presa. Al propietario no le queda el recurso de discutir. Se le expone sin formalidad ninguna, dándole estas dos posibilidades: la de que se le construya un nuevo domicilio o la de construirse el mismo en el lugar que se le indique. En general, los aldeanos aceptan la primera solución, y tan pronto como la nueva casa está lista trasladan a ella todo su mobiliario y su pequeña ganadería. De otra forma, aceptando, por ejemplo, nuestro sistema, arribos de expropiación, la obra estaría expuesta a sufrir un retraso tan largo como largo es el ingenio de los abogados de secano, a los que en Rusia se ha extendido la papeleta de defunción. Tal sistema no será seguramente, muy del agrado de los partidarios de la "jurisdicción"; pero está bien claro que una empresa de esta naturaleza, cuya aportación a la economía nacional tiene beneficios de tanto volumen, no puede quedar demorada, originando el inestimable daño consiguiente, por un pequeño escrúpulo jurídico, fundado en una terquedad individual las más de las veces. En el centro de la presa, mandando la vista, alternativamente, aguas arriba y aguas abajo del Dniéper, con el tiempo justo para hacerme cargo de su paisaje tradicional, he comprendido perfectamente cómo puede ser anulado el individuo, con ventaja para su propia vida, ante acometidas colectivas de ese precio. El salto tiene 37,20 metros de altura, la misma de la pre-

sa, con un espesor de 13 metros en su parte alta y 700 metros de larga. En su construcción se han invertido 1.100.000 metros cúbicos de cemento y 3.000.000 de otros varios materiales, como p.ej. arena, etc. ¿Podría el propietario de una de estas pequeñas islas campesinas oponerse; por una razón sentimental o económica, a que toda la riqueza acumulada aquí con tanto esfuerzo comenzase a producir, mejor hoy que mañana? ¿Se explicaría alguien uno de esos pleitos españoles, con sus idas y venidas por escritanías, Juzgados y Audiencias, que echan el freno a los mejores proyectos o contrarian las obras en curso? La actividad que se desarrolla en Dniepostroy no consiente supuestos de esa naturaleza. Desde la propia isla, que las aguas inundarán, visto con ojos de propietario, esto es extraordinariamente grandioso. Sobre la presa, locomotoras y grúas van y vienen acarreado materiales, los últimos materiales, que han de servir para la ornamentación. Las obras están ya muy adelantadas. Unos meses más, y todo quedará listo para la inauguración. La prisa de siempre es ahora celeridad. Se fuerzan las consignas. El trabajo no se interrumpe. Se trabajan las veinticuatro horas del día.

#### LA CENTRAL ELECTRICA MAS GRANDE DEL MUNDO

La central eléctrica de Dniepostroy es, desde luego, la más grande del mundo. Cada una de sus nueve turbinas, a cuyo montaje asistimos, consumirá 200 metros cúbicos de agua por segundo, lo que hace un total de 1.800 metros cúbicos por segundo. Para normalizar ese consumo se ha construido un embalse regulador con una capacidad de 3.500 millones de metros cúbicos, 300 kilómetros inundados por el embalse; cada turbina facilitará una producción de 90.000 caballos, esto es, 810.000 caballos, producción que hasta el presente no se había reunido en una sola central. Los saltos del Niágara aprovechan mayor fuerza, pero su producción se halla dividida en varias centrales. En cuanto a nuestro país, las cifras del Dniepostroy son extraordinarias. La producción de la Canadiense, por ejemplo, andará en su total con los 300.000 caballos; el salto "Dos aguas", que construye en Júcar la Hidroeléctrica, se aproxima a los 80.000 caballos, y en cifras idénticas cabe valorar los saltos del Duero. Toda nuestra producción de energía eléctrica no alcanza a las dos terceras partes de la que en este año de 1932 o a comienzos del siguiente producirá Dniepostroy. Ello puede contribuir a facilitar al lector una idea de las proporciones de este salto y de su central. Se atiende ahora en ella al montaje de las turbinas. Son piezas imponentes. Calculando, por sus dimensiones, o su peso, se imagina uno bien que hagan falta 200 metros cúbicos de agua por segundo para movilizar estos rodetes gigantes, al lado de los cuales el hombre queda disminuido en su tamaño. Las turbinas han llegado de Norteamérica, lo que no deja de ser una contrariedad para el pruitto nacionalista de los rusos, que se curan de ella afirmando que en lo sucesivo tales piezas se construirán, como cuanto se necesita para la indus-

trialización del país, en Rusia. Nos queda la duda, sin embargo, de que tales máquinas tengan un aprovechamiento inmediato, ya que no todos los días se presentan ocasiones de intentar obras como esta de Dniepostroy. Para sacarme la duda del cuerpo, y para sumirme en un nuevo asombro, los ingenieros que nos acompañan y explican el sentido de las obras nos instruyen, con pocas palabras, sobre un intento similar a éste en el Volga. En efecto, parece que ya ha comenzado a hacer camino la idea de superar, en la propia Rusia, esta obra. Y si tenemos en cuenta lo abonado del terreno para empresas de esta índole, la facilidad extremada con que iniciativas de tal naturaleza son acogidas, nada tendrá de sorprendente que todo este conjunto, grandioso e imponente, intente ser empujado por un proyecto de alcances mucho más ambiciosos. Mi credulidad al respecto está lo suficientemente bien dispuesta después de cuanto llevamos visto. Es claro que si medimos con ideas de españoles los proyectos y las realizaciones rusas no arañaremos de encontrarnos justificadas y las reputaremos de locura. Por eso no es del todo inútil recordar la extensión de este país, en el que cabe holgadamente el resto de Europa. Como se advierte de un modo perfecto esa realidad es advirtiéndose a recorrerlo. He perdido la cuenta de los kilómetros de ferrocarril que llevamos hechos, y no un mes, como está previsto, pero varios meses precisaríamos para hacer un conocimiento relativo de estas tierras incabables... Dniepostroy puede ser en ellas, pese a su grandeza, no importan sus 810.000 caballos, un detalle, alzo, en suma, que reclame superación. Pero para que esta representación sea viable, es preciso verlo desde el Cáucaso, hacia donde vamos o desde el Turkestan; próximos a él, dentro de su radio de acción, Dniepostroy es una obra gigante, capaz no sólo de proporcionar provecho, sino orgullo. La imaginación de Gogol no se hubiera atrevido nunca a soñar para las criaturas, corajudas y guerreras, de las márgenes e islas del Dniéper un combate como el que ha ganado la nueva economía rusa en estas tierras y en este río patriarcal. La navegación, esto es, el transporte económico, no podía, en trance semejante, quedar preterida. Odessa verá subir Dniéper arriba, sus buques mercantes. En Dniepostroy se está construyendo una dámsena que les consienta el paso: son tres diques, de doce metros de anchura por veinticinco de largo — que no tardarán en estar listos para el servicio. Estos designios exigieron previamente la edificación, en el cámpo de Alexandrovsk a Dniepostroy, de dos puentes fijos, a la altura conveniente, de 715 metros y tres arcos, el primero y de 225 metros y un solo arco, el segundo. Construcciones indispensables, habida cuenta la importancia que para Dniepostroy habrá de tener la navegación. Y es que la central eléctrica no está, como pudiera deducirse de estas notas, aislada. No es un cuerpo gigantesco y solitario. Es, por el contrario, una vértebra, la principal, sí; pero una de toda una serie de edificaciones industriales soviéticas... De ello hablaremos luego. Retenga

el lector esta afirmación: estamos en un país de economía gigante.

#### MADE IN RUSSIA

Consíentame el lector que le reitero los datos que juzgo sirven mejor para dar una idea de lo que son la presa y la central eléctrica de Dniepostroy: el embalse de aguas afecta a 300 kilómetros cuadrados de extensión, con una capacidad de 3.500 millones de metros cúbicos de agua, de los cuales 1.100 millones son aprovechables. Cada una de las nueve turbinas producirá 90.000 caballos y la corriente de salida será de 160.000 voltios por cada línea. Sobre tales datos le es dado al lector construirse una representación de lo que es este famoso salto de agua, vértebra, según ya hemos dicho, de una amplísima construcción soviética. Los 200 millones de rublos de que hablamos ayer son los destinados a las obras hidráulicas exclusivamente; siendo así que el camarada Winter opera con 1.000 millones de rublos, la mayor parte de los cuales están invertidos o en curso de inversión. La cosa quedará totalmente clara para el lector en cuanto le digamos que, frente a Dniepostroy, en la margen contraria a la de su central, se está edificando una gran ciudad: la gran Zaparogia. Es una ciudad de tipo industrial, naturalmente. Primero han sido las fábricas, y como una consecuencia de ellas, para dar albergue a los obreros, ha nacido la ciudad. Los automóviles nos conducen a ella por caminos insospechados y técnicamente impracticables. La mayor parte del terreno vamos por el campo, del mismo modo que puede ir un tractor. Pero vale la pena de hacer este pequeño sacrificio. Sobre estos campos esteparios, donde actuaba una agricultura rudimentaria, se han proyectado diferentes factorías de gran porte: unos altos hornos para producir un millón de toneladas de acero al año, una fábrica de aceros especiales, otra de aluminio, otra de cobre, otra de cemento, otra de productos químicos... El presupuesto general es de 600 a 650 millones de rublos. Los altos hornos son los que están más adelantados en su construcción. En total, estas fábricas emplearán, aproximadamente, 200.000 obreros. De aquí que, al tiempo que se adelanta en las fábricas, se hace indispensable adelantar en la nueva ciudad. Nosotros hemos llegado con tiempo para conocer, terminada, la que será arteria principal de esta futura ciudad fabrici. Es una avenida amplia, de grandes dimensiones, flanqueada por las casas de los obreros, de arquitectura, es obvio decirlo, moderna. Los arquitectos han estudiado dos o tres soluciones que se repiten constantemente. Barriadas enteras entregadas a un mismo arquitecto, a quien le ha sido suficiente un solo estudio y un solo proyecto para hacerlas de una punta a la otra. Eso dará a la nueva ciudad una monotonía inmodificable y acaso un poco la silueta de uno de esos almacenes humanos: cuartel, asilo o prisión. Mas quien argumente con estas ideas para reprochar esta construcción será tenido por un burgués despreciable. Nadie tiene en el hueco de su cerebro la verdad absoluta; y si resulta cierto que esta ciudad, como todas las de su tipo, tiene una

uniformidad poco favorable a la estética, no deja de ser ello preferible a que se sacrifique, en beneficio del color local que todo viajero busca, la comodidad de quienes hayan de vivir en ella. La tipicidad que en la mayor parte de los casos nos agrada, no es otra cosa que vejez y suciedad: con frecuencia nos ha ocurrido pararnos a eloznar pueblos — recordemos nuestros puertos — que, conocidos por dentro, en los interiores de sus casas, no aceptaríamos como lugares de residencia. Algo peor que la uniformidad que puede serle reprochada a la gran Zaparogía se nos antoja que es ese prurito de originalidad en que incurren algunos arquitectos, dando a las edificaciones, bien que arteramente, los contornos de una locomotora, etcétera, por lo mismo que puede ser una de las nuevas maneras de sacrificar el interior a la fachada, lo fundamental a lo accesorio. Estos casos son aislados. En general prevalece la línea escueta, la fachada lisa; la casa de dos crujeas, realizada con el máximo de economía, esto es, sin regalar lo necesarios ni autorizar lo superfluo. Soluciones estrictamente matemáticas: sin considerar a la casa como una nueva pirámide egipcia y sin estimarla tampoco como algo que debe sostenerse en pie para que el especulador gane en su juego criminal. Como los que nos acompañan en la excursión son los ingenieros, éstos reservan todos sus entusiasmos para los esqueletos de cemento que son el núcleo de las fábricas de mañana. Hierro, acero, cobre, aluminio, cemento. "Made in Russia". Para dentro de casa y para fuera de ella. La idea de exportar, de introducir la producción en todos los mercados del mundo, no abandona al buen ruso ni un solo instante. Baste tres palabras. — "Made in Russia" — aun cuando las vea escritas sobre una caja de cerillas o de cigarrillos, lo producen una extraordinaria satisfacción, un poco inexplicable quizá en un país como el nuestro, donde no son pocos los productores que aceptan el producir por marcas extranjeras. Se comprenden, atendido ese fervor, que la sola idea de que estas fábricas puedan mañana comenzar a trabajar para el mercado exterior les llena de íntimo contento. Ello, después de todo, supondrá una mayoría de edad industrial que es, en definitiva, lo que se va persiguiendo. Yo conozco de antiguo la justificación que Radek escribiese a propósito de la contradicción que la revolución rusa suponía a la afirmación marxista de que el socialismo se realizará en los países de capitalismo desarrollado, como consecuencia ineluctable de ese desarrollo; pero ignoraba que este afán constructor que se ha enseñoreado de Rusia, y que está contenido en el plan quinquenal, respondiese, en cierta medida, al deseo de conciliar aquella contradicción. Así es, al menos para uno de nuestros amigos. Y en el fondo, es natural, no le falta razón. De aquí también el que sea frecuente denominar a estas empresas, empresas para la edificación del socialismo.

#### EL IMPULSO CREADOR

De cuántas empresas llevamos vistas, ninguna alcanza a tener las proporciones de esta que complementa y redondea el alarde que Dnieprostroy

supone. Resulta de tal magnitud que no hay posibilidad de imaginársela como realizada por la economía burzuesa ni en sus más óptimas concentraciones. Tanto menos si pensamos que, después de todo, no se trata de una realización aislada y que no acapara toda la atención, proyectada sobre multitud de obras similares que, si aisladas no pueden hacer competencia a ésta, en junto, la vencen y empujeceñen. ¿Se conoce la estadística, en este país tan dado a ellas, de las fábricas que están en construcción en Rusia? ¿Se tiene el dato exacto de las centrales eléctricas, de los grupos de casas, de las escuelas de las Universidades, de los Hospitales, etc., etc., que están realizándose a la hora presente? ¿Se conoce la cifra a que se elevan sus presupuestos conjuntos? ¿El número de obreros, en sus varias categorías, que emplean? A medida que avancemos en nuestro viaje nos será posible notar cómo la circunstancia de alejarnos de Moscú no refleja este entusiasmo creador, aún cuando se debilita la dogmática comunista. De ello nos será dado deducir que la identificación más completa se establece en torno a la idea de crear. Y es que, consciente o inconscientemente, anina a todos la persuasión de que mediante estos esfuerzos nacerán unas nuevas condiciones económicas mucho mejores que las actuales. Con todo, el esfuerzo es de una violencia extraordinaria, al punto de que se solicitaría inútilmente en los países meridionales: es un esfuerzo que agotará a dos o tres generaciones. No se hace un alarde de vitalidad, un derroche tan constante de ella, sin que se noten las consecuencias. Y las consecuencias son las naturales a un desgaste excesivo y diario: anticipo de la senilidad y, en muchos casos, de la muerte. Aquí sí que no precisamos de las estadísticas. El ruso no deja de ser, como los demás hombres, de carne y hueso, vulnerable, por consiguiente, a la fatiga, de la que todavía la ciencia no ha conseguido resguardarlo, por más que trata de hacerla, convirtiéndole en un purc automática, capaz de producir mecánicamente en tanto la inteligencia, inhibida del trabajo, hace vacación constante. Las generaciones actuales trabajan sin ese beneficio que para las sucesivas se disponen a encontrar los sabios rusos. Y una máquina, no importa las banderas rojas que la engalanan, es en este país, como en Norteamérica, un aparato productor que precisa, asidua y constantemente, la colaboración del hombre que la ha de gobernar; y lo que se le pida a la máquina, allá como aquí, sirve de medida exacta para conocer lo que se solicita del hombre. Y ya conocemos rigurosamente lo que se le pide a cada máquina: su inmediata amortización. Para lo que se apela a la propaganda gráfica. El cartel no sólo se propone estimular el entusiasmo, sino que, a la vez, trata de remachar en la cabeza de cada obrero la idea de que produce para sí mismo, que el beneficio de su esfuerzo le llega directamente, sin merma ninguna. Sucede que al presente el beneficio no está, de ninguna manera, en reflexión con su esfuerzo. Produce mucho más de lo que consume. Esa reserva, y no resulta suficiente, es la que se destina a

estas edificaciones que, tan pronto como inicien su rendimiento, harán posible una mejor correlación de producción y consumo, de esfuerzo y beneficio. La medida en que esto pueda lograrse no se conocerá exactamente antes de que quede cerrado, victoriosamente clausurado, el famoso plan quinquenal, uno de cuyos aspectos nos a sido dado conocer en Dnieprostroy. El retraso, supuesto que llegue a darse, no tendrá mayor importancia, siempre que no se quebrante, con una decepción de difícil remedio, la moral de los productores. Si ella falla, toda la eficacia de la propaganda resultará estéril para conservar el actual ritmo, medio desesperado, alucinado del trabajo. No es presumible que tal cosa suceda; para evitarlo quedarían confiscadas todas las plumas y pinceles del país, a las que se entregaría una consigna cualquiera — la enemiga de los gobiernos burzueses —, a fin de que, glosada en todos los tonos y colores, quedase repetida en veinticuatro horas por todo el país.

#### LA EMOCIÓN COLECTIVA

En otro tiempo la fe operó el milagro de levantando templos de una grandiosa extraordinaria. No es necesario irse a España para encontrar en esta misma Rusia nos sería dado enumerar infinidad de catedrales que son lijas de un esfuerzo colectivo y que, sobre representar una concentración plural de alanes, realizan por manera acabada un ideal estético perfecto. La iniciativa de la erección puede ser atribuida a este o al otro zar, a este o al otro patriarca; pero el esfuerzo, la suma considerable de alanes puestos en juego, es anónima y multitudinaria. Vénse el lector en una cualquiera de nuestras catedrales, y véngase, si tal es su gusto, a tierras andaluzas y repare en la mezquita de Córdoba, o afínque en Toledo su pensamiento y recorra con él la dulce sinagoga de Santa María la Blanca. En todas partes el mismo suceso de la emoción colectiva entregada, durante años y años, a la construcción del templo donde guardar el alar de las asechanzas de todo peligro. Casa y alto para la fe. Sin esa emoción de que hacemos mérito, tales alarades no se hubiesen cumplido, por más que correspondiese su iniciativa al rey o al emperador, como no han podido cumplirse, testimonios hay de ello, en nuestros días. La católica no cuenta con suficiente caudal emotivo para intentar catedral pareja a la de Burgos o León; ni la musulmana dará una nueva flor como la de la mezquita de Córdoba. En cambio, de lo que se siente capaz la emoción socialista de la nueva Rusia, podemos verlo en Dnieprostroy. Toda la diferencia está en el tipo de la construcción. Para su felicidad, para el seguro de ella, al viejo creyente le bastaba una casa para la oración, desde la que pudiese establecer su contacto con Dios; en cambio, esta nueva modalidad del creyente, que conforme a la fórmula feliz de Dostoievski, trata de poner el cielo en la tierra, admite mejor para su felicidad una central eléctrica, una factoría de aceros especiales, de las que hará derivar su bienestar. Y se entrega a su edificación, sin vacilar en demoler, si ello es necesario, un templo cualquiera de la vieja fe, como no esté, única consideración que lo guarda, ava-

lorado por la presencia del arte. Recorriendo estos campos en los que comienza a surgir la gran Zaparogía, no he podido apartar de mi pensamiento estas ideas. Imagino que a cualquiera que le recorra le ocurrirá pensar en lo mismo. Se trabaja en ellos con el mismo ardimiento que es fama trabajaron los maestros en piedras vivas que dieron vida al gótico, y en las mismas condiciones de desinterés. Winter, ingeniero director de todo este conjunto imponente, administrador responsable de los mil millones, tiene un sueldo máximo de 300 rublos mensuales. Es un comunista, y un comunista en Rusia no puede atañer beneficio mayor.

#### LA ESCUELA, LA UNIVERSIDAD, EL HOSPITAL

Por el momento, la gran Zaparogía tiene, además de una serie de barriadas obreras, sus instituciones fundacionales: la Escuela, la Universidad y el Hospital. La primera funciona, y las otras dos están en vísperas de quedar terminadas. Hemos deseado visitar el Hospital, que está a falta de los últimos toques y en espera de las instalaciones médicas. Si hubiésemos de dictaminar sobre el mismo, el dictamen tendría que ser extremadamente halagüeño. No tiene un solo detalle lujoso, pero no está a falta del más leve detalle necesario. El revestimiento de las paredes interiores está hecho en un material que facilita la limpieza. Los cuartos de baño son, asimismo, de una pureza absoluta. El quirófano estará emplazado en una habitación preparada al efecto, con luz natural, y dispuesta de tal modo que excluya la posibilidad de una sombra, según la última exigencia en instalaciones de este tipo. Ventanas dobles, servicio de calefacción, cosa nada chocante aquí, donde ese servicio, como país de fríos extremos, se reputa tan indispensable como el de la luz eléctrica, y lo poseen todas las casas de nueva construcción. A decir verdad, esta comprobación no tiene, después de quince días en Rusia, la menor sorpresa. Encontramos con un Hospital de condiciones deficientes, de medios precarios, de técnica rudimentaria; si hubiese constituido auténtica sorpresa. Esto, no. La aspiración constante aquí es la de servir de modo lo, la de ser ejemplo. Y así, las cosas se hacen con absoluta aceptación de las últimas conquistas en la materia. Otro tanto cabe decir de la Escuela y de la Universidad. En cambio, no preguntéis en la nueva Zaparogía por la iglesia. La iglesia no existe. Si es resulta indispensable, será vuestro propio domicilio el que os sirva de templo. No hay iglesias; la colectividad nada tiene que ver con ellas. Ese es un cuidado del individuo. Allí él con su conciencia. Todo lo que el Estado hace es procurar vencer esa vieja inclinación, para lo que, cada dos pasos, incluso en esta ciudad que comienza a formarse, sitúa una magnífica librería, en la que por poco dinero os facilitarán toda una colección de libros que en la intención de sus autores y editores son como aparatos ortopédicos para corregir lo que ellos reputan deformación de vuestra conciencia, cuando no son historias que tratan de extirpar, sin dolor, el alma, como un callo retórico de vuestra educación burguesa.



La obra de hoy

# “Lenín Marxista”

por N. Bujarin

Lenín es generalmente considerado como un práctico genial, incomparable, pero por lo común está lejos de considerarse como teórico en su justo valor. Es hora ya de contribuir a que se le valore como lo merece, pues es una subestimación orden psicológica a la cual todos estamos sujetos.

Lo mucho que Lenín ha creado en teoría no tuvo oportunidad de condensarlo ni clasificarlo en una serie de libros, pues emitía casi todas sus ideas, sus fórmulas y generalizaciones, con diaria asiduidad, dejándolas esparcidas, sin que hasta el momento los lectores puedan conocerlas bajo una forma concisa y definitiva. Por esta razón muchos entienden que Lenín teórico cedía frente a Lenín hombre de acción. Sin embargo este concepto no tardará en ser revisado, y el práctico genial del movimiento obrero pasará a ser, además, el teórico genial.

A este respecto citaré un ejemplo extraído de mi propio trabajo, de mi propia — si así se puede decir — “práctica teórica”. En uno de mis artículos, publicado en la revista “Bajo la bandera del Marxismo”, analicé detenidamente la diferencia esencial entre la maduración del régimen socialista en la sociedad capitalista y la del régimen capitalista en el seno de la sociedad feudal. A poco encontré más o menos precisadas teóricamente en numerosas obras jurídicas, políticas y de otra índole, las ideas por mí enunciadas. Y cuando más seguro estaba de haber dicho algo nuevo en ese dominio relativamente limitado, me apercibí que Lenín, durante el séptimo Congreso del Partido, al considerarse la paz de Brest, había expuesto ese asunto mucho mejor que yo y con menos palabras, lo cual tiene doble valor. Esto me induce a pensar que muchos de nuestros teóricos descubrirán ciertamente infinitas de conceptos de Lenín, inapercibidos hasta hoy, y sin embargo muy valiosos para la verdadera estimación de este gran teórico del proletariado.

De ahí que esta conferencia, especie de contri-guación al estudio de Lenín como intérprete del marxismo, tiene por objeto jalonar parte del camino de los futuros sistematizadores de la obra de un hombre cuya gigantesca talla y su genio teórico del movimiento obrero y comunista se destaquen con precisos caracteres, cuando su vasta obra sea debidamente ordenada.

## EL MARXISMO DE LA EPOCA DE MARX Y ENGELS

El marxismo, como todo cuerpo de doctrina; como todo edificio teórico, representa en su teoría pura y en sus aplicaciones, algo vivo que se desarrolla y modifica, pudiendo cambiar a tal punto que la cantidad se convierta en calidad. Asimismo puede, como toda doctrina, degenerar bajo la influencia de ciertas condiciones sociales.

Entiendo que desde ya es posible distinguir tres grandes periodos en la evolución histórica del marxismo, correspondientes a tres épocas del movimiento obrero, las cuales a su vez se relacionan con tres grandes épocas de la historia europea.

La primera frase de esta evolución es el marxismo tal como fue formulado por Marx y Engels, fundadores del comunismo científico, cuya aparición se registra en una época de la historia europea en que nada había de orgánico ni de pacífico, pues acacieron grandes trastornos, siendo el más importante de todos la revolución de 1848.

Lo que alimentaba las generalizaciones teóricas y daba un contenido social a las fórmulas revolucionarias, eran precisamente los acontecimientos catastróficos del momento, que impregnaron de un carácter específico a la gran doctrina proletaria y colocaron su sello en la construcción lógica del marxismo de entonces.

El impulso revolucionario del marxismo de Marx reside, ante todo, en un poder inmenso de abstracción teórica unido a la práctica revolucionaria. Vosotros sabéis que en la cumbre de su abstracción teórica, en sus tesis sobre Feuerbach, Marx expresó la idea — ahora familiar en nosotros — de que hasta ese momento los filósofos sólo explicaban el universo, mientras que él se aplicaba a transformarlo. Esa corriente práctica y de actualidad del marxismo de Marx y de Engels era necesariamente proclive a la cuestión social; de ahí que la doctrina de aquellos fuera, en última instancia, una teoría de cambio brusco, esencialmente revolucionaria en su estructura formal y en su aplicación, en sus superestructuras más elevadas y en sus deducciones políticas prácticas.

Merece recordarse que cuando a Marx se le preguntaba dónde estaba el alma de su doctrina, respondía (a despecho de muchos de los pretendidos marxistas de la actualidad) que el alma de su doctrina no era la teoría de la lucha de clases, ya conocida anteriormente, y si la demostración del hecho de que la evolución social condu-

ce inexorablemente a la dictadura del proletariado. La definición que de ordinario se da al marxismo, determinándolo como el “álgebra de la revolución”, se aplica perfectamente a la doctrina de Marx y de Engels considerada en la época de su nacimiento, pues era entonces un maravilloso instrumento, una poderosa máquina contra la estabilidad del régimen capitalista, tanto por la eficacia de sus piezas teóricas, cuanto por la exactitud de todas sus deducciones prácticas y políticas.

## EL MARXISMO DE LOS “EPIGONOS”

Tal fue la primera fase, el primer aspecto histórico de la evolución del marxismo, pasado el cual comienzan otra época y otro marxismo: el de los epígonos, el de la IIa. Internacional. La transición de uno a otro aspecto no fue, demás está decirlo, instantánea, sino que tomó los caracteres de una evolución ideológica del movimiento obrero, cuya base es la evolución del capitalismo europeo, primero, y luego del capitalismo mundial.

A la revolución de 1848 sucedió una relativa estabilización que dio origen a un período orgánico del capitalismo, al rechazar éste sus particularidades catastróficas y sus antagonismos más acentuados hacia la periferia colonial. En los principales centros de la gran industria se realizó un crecimiento orgánico de las fuerzas de producción, acompañado de una relativa prosperidad de la clase obrera. Sobre esta base social y económica se asentó el edificio político correspondiente: los Estados nacionales, las “patrias” consolidadas. Ya tenía la burguesía el pie en el estribo.

Ese fue el comienzo de la política imperialista, que se manifestó netamente entre los años 1880 y 1890. El mejor nivel de vida de la clase trabajadora, el nacimiento y progreso rápidos de la autocracia obrera, hicieron que sus organizaciones ideológicamente degeneradas, se transformasen, poco a poco en una rueda del mecanismo capitalista. Tal fue, en el fondo, la transformación de la ideología registrada por el movimiento obrero. Y como la ideología está en retardo con respecto a la práctica, aparece una cierta discordancia entre la evolución en esos dos órdenes del marxismo que comienza a acusar su degeneración, cuya tendencia más evidente fue el revisionismo en la social democracia alemana. Bien es cierto que en otros países la degeneración del marxismo fue más acentuada, pero en ninguno como en Alemania se lo advierte en fórmulas tan precisas y con tan clásicos caracteres. Circunstancias históricas que no analizaré en esta oportunidad, hicieron que en el país más “pensante” se abandonara el marxismo de Marx y de Engels y de la época precedente para implantarlo la tendencia revisionista.

Otro grupo que también hizo abandono de la doctrina, aunque no con tanta decisión, fue el llamado radical ortodoxo, con Kautsky a la cabeza. La decadencia de la social-democracia y de Kautsky es anterior a 1914, pues desde tiempo atrás, aunque más lentamente que los revisionistas, el grupo de dicha organización, dirigidas por este epígono, daba el tono de toda la Internacional y se alejaba del marxismo tal como lo formularon

por sus creadores en la fase precedente de evolución ideológica de la clase obrera.

Repito, pues, que al principio de este período existía un cierto desacuerdo entre la teoría y la práctica, lo cual contribuyó a que los ideólogos más atrevidos del klan revisionista elaboraran principios coincidentes con sus operaciones. La otra fracción de los social demócratas resistía aún en cuanto a las fórmulas, pero carecía de fuerzas y de voluntad para vencer con su conducta esas nefastas tendencias. En esta última fracción se encontraba Kautsky.

Pero hacia el final de este período, cuando la historia plantea en toda su amplitud las grandes cuestiones de principio — me refiero a la iniciación de la guerra mundial — nos encontramos con que no había ninguna diferencia esencial teórica ni práctica entre esas dos alas, pues, en el fondo, el revisionismo y el Kautskyismo manifestaban la misma tendencia degenerativa del marxismo, traducida en una adaptación, en el mal sentido del término, a las nuevas condiciones sociales de Europa, características de un nuevo ciclo del desarrollo del continente.

Considerada la cuestión desde un punto de vista general, puede decirse que el “marxismo” revisionista integral adoptó una actitud netamente pacifista hacia el poder y el régimen capitalista, en tanto que Kautsky y sus adeptos se definieron con una especie de marxismo democrático pacifista.

Esta división es convencional y se allana de más en más al correr del tiempo hasta reunirse las dos corrientes en una sola, muy distante por cierto del marxismo verdadero, al cual extirpó su contenido revolucionario, sustituyéndolo a su dialéctica y a su concepción del desarrollo y del derrumbe del capitalismo por una vulgar doctrina burguesa de **evolución democrática**.

Sería tarea fácil demostrar que esta tendencia se ha manifestado en una multitud de cuestiones teóricas, que en parte analicé en un discurso sobre el programa de la I. C., pronunciado durante uno de sus congresos. La inclinación revisionista que nos ocupa apareció en Kautsky desviada hacia la teoría del Estado y del poder y por otra parte en Plejanov, prevaleciéndose de ortodoxa. Ahora bien; la existencia de este revisionismo en la teoría del Estado nos sirve para explicarnos porqué los kautskistas adoptaron una actitud propia de pacifistas burgueses durante la guerra mundial.

Todos sabemos que la verdadera concepción marxista del Estado sostiene que durante la revolución socialista, el aparato estatal de la burguesía es roto y una nueva dictadura se afianza bajo la forma de un Estado “antidemocrático”, pero en realidad democrático proletario; que luego desaparece progresivamente.

Nada parecido a esto se encuentra en Kautsky, pues tanto él como todos los socialdemócratas plantean así la cuestión: “el poder debe pasar de una clase a otra, lo mismo que una máquina, sin necesidad de desmontarla para volverla a montar de una **nueva manera**”. De ahí proviene el defensismo, la argumentación incesantemente oída

al iniciarse la guerra que "malgrado su primitivismo, tenía de dentro de su género una cierta lógica": si el Estado burgués nos pertenecerá mañana, no debemos destruirlo y si, por el contrario, defenderlo, no desorganizar su ejército mantener todas sus disciplinas, etc". Como se ve, el problema es planteado en forma muy distinta a la de Marx. Seméjantes concepciones teóricas del Kautskismo y de la social democracia alemana son las que han determinado la conducta de esta organización, cuya caída no ha sido instantánea ni catastrófica, pues fué explicada con anterioridad a los hechos, aun cuando no se advirtiera la degeneración de la llamada ala "ortodoxa" sino cuando ésta se concretó en cierta medida. Las observaciones enunciadas también son aplicables a las teorías pretendidamente marxistas de los epígonos acerca del derrumbe de sociedad capitalista, de las cuestiones coloniales y nacionales, de la doctrina de la democracia y la dictadura, de concepciones teóricas como la de la lucha de masas, etc. A este respecto recomiendo la lectura del folleto de Kautsky intitulado "La Revolución Social", en el cual no es difícil descubrir un cúmulo de deformaciones del marxismo y de fórmulas abiertamente oportunistas.

Cuando los "epígonos" del tipo del nombrado registraban ciertas modificaciones en la estructura del capitalismo, en las relaciones entre la economía y la política, y examinaban con sus lentes teóricas nuevas cuestiones, las consideraban siempre desde el punto de vista de una transformación gradual de las organizaciones obreras en engranajes del mecanismo capitalista.

Así, a la aparición de cada nueva sociedad anónima sucedían las jufubiosas demostraciones de estos teóricos por la democratización del capital, y a la mejora relativa de la vida de la clase obrera, sus conclusiones sobre lo superfluo de la revolución y su insistencia acerca de la posibilidad de arreglar todo por las vías pacíficas. Desde luego que no desafiaban dejar constancia de su marxismo recurriendo a multitud de citas de Marx, siempre fragmentarias, para sembrar la confusión, no faltando quienes establecieran absurdas generalizaciones repitiendo una frase del autor de "El Capital" en la que decía que en Inglaterra tal vez fuera posible prescindir de la revolución. También aprovechaban para sus fines los recursos de Engels sobre los combates de barricadas.

De esa manera todo convergía hacia la fusión de las organizaciones obreras con el sistema capitalista y hacia la paz social, con lo cual el marxismo terminó por perder sus fundamentos revolucionarios y sufrió la suerte, frecuente a todo cuerpo de doctrina, de ser utilizadas su nomenclatura y sus fórmulas para encubrir un contenido social totalmente distinto de su esencia.

En la social democracia alemana, la fraseología, los símbolos y toda la envoltura verbal del marxismo subsistieron, pero el contenido marxista, lo substantivo de esta doctrina desapareció, no quedando de ella más que un farrago de palabras huecas de un verdadero carácter revolucionario, por lo que pasó a ser una teoría adecuada a la práctica oportunista de aquella organización y de los partidos obreros degenerados y corrompidos

por la burguesía. En virtud de este fenómeno se podría hacer una especie de mapa social político, donde se señalaran el grado de cobardía alcanzado por los marxistas "de los distintos países, afectos a tales tendencias traídas".

Mientras más fuerte era en el mercado mundial un Estado, más su política se hacía imperialista, más la aristocracia era numerosa y fuerte, más el proletariado era ligado a la burguesía y a su organización estadal, y más las concepciones teóricas, aún las disimuladas bajo etiquetas marxistas, adolecían de un bajo oportunismo. Si; un mapa de esa naturaleza ilustraría con claridad la relación existente entre la revolución social y política de cada país y la ideología de su movimiento obrero.

Tal es la segunda fase del marxismo, y su fisonomía, como se ha visto, es muy distinta a la teoría de Marx y de Engels, pues encierra una concepción social y política, una ideología opuesta a la verdadera. En efecto, la base de esta ideología, formada por la clase obrera — por la aristocracia de ésta, sobre todo — de los países imperialistas más explotadores, cambió en mucho; y cuando ese proceso social y político reviste su expresión más completa aparecen las fórmulas que se apartan por entero del marxismo ortodoxo.

#### EL MARXISMO DE LENIN

Prisemos ahora al leninismo. Me han dicho que una de las banderas del Instituto de profesores rojos lleva esta divisa: "Marxismo en la ciencia, leninismo en la práctica". Para mí, esta delimitación es falsa y no corresponde en modo alguno al rol de vanguardia ideológica que se atribuyen nuestros profesores rojos, pues no es admisible separar la teoría de la lucha práctica. Si el leninismo como acción no se considera marxismo, es porque se aparta la teoría de la práctica, lo cual es particularmente perjudicial para un Instituto de profesores rojos. El marxismo de Lenin es una forjación ideológica distinta a la de Marx y no su simple repetición, por la circulación de haber nacido en una época también distinta. Así también la época actual no es la simple repetición de la que vivió Marx, aun cuando mantienen de común la característica de no ser orgánicas. El marxismo de Marx fué el producto de una época revolucionaria; el de Lenin es el de una época además de revolucionaria, extremadamente horrosa. El cúmulo de cosas nuevas en la marcha de la revolución social, en los materiales empíricos que sirven para las generalizaciones teóricas, en los problemas diametralmente planteados al proletariado revolucionario con exigencia de solución, hacen que nuestro marxismo, el marxismo actual, no sea la simple repetición de las ideas expuestas por Marx. En consecuencia, la doctrina de Lenin es el complemento, el desarrollo lógico de la de Marx. Esto se explica claramente estudiando los nuevos hechos de la política social y económica que forman la base del marxismo de Lenin. En efecto, ¿qué hay de nuevo ahora con respecto a la época de Marx, y que, por lo tanto, éste no pudo conocer? Primero: un aspecto nuevo en el desarrollo de las relaciones capi-

talistas. Marx conoció la época ya cumplida del capital comercial, cuando el capital industrial era considerado como el tipo clásico del capitalismo en general. Y aún Engels mismo no vio sino el principio de la constitución de los sindicatos y trusts. En cuanto al estado evolutivo del capitalismo, con su reorganización de las relaciones de producción en su propio seno, estado que Lenin denominaba del capitalismo monopolizador, no pudo ser conocido por Marx; de ahí que no lo haya expuesto ni generalizado en sus obras. Empero, estos nuevos fenómenos debían necesariamente ser incorporados a la teoría, y en la medida en que lo son, constituyen un nuevo eslabón de ésta. Por su esencia, pertenecen al dominio del capital financiero y de su política imperialista. Asimismo, el problema de la organización y de la inteligencia entre las organizaciones económicas mundiales y los estados capitalistas, lo mismo que toda una serie de cuestiones análogas procedentes de la estructura específica del capitalismo de los últimos años del siglo pasado y los primeros del actual, eran hechos ignorados por Marx, y fué necesario someterlos a un análisis técnico.

El segundo grupo de cuestiones está vinculado a la guerra mundial, a la desagregación de las relaciones capitalistas, y cualquiera sea la intensidad que se le atribuya a este fenómeno, cualesquiera sean los pronósticos al respecto y el juicio que merezca el estado económico de la Europa actual, lo cierto es que se asiste a un hecho nuevo, desconocido tiempo atrás. Ni el capitalismo de Estado y las manifestaciones a él relacionadas, ni la desagregación y desorganización del mecanismo capitalista, con los otros caracteres específicos que las acompañan en la industria y en la circulación monetaria, existían en la época de los fundadores del socialismo científico. Estos fenómenos, como los anteriormente enunciados, plantean todo un conjunto de problemas teóricos de gran interés, de los que pueden ser extraídas conclusiones prácticas útiles para la acción. Y como los otros, fueron ignorados, en virtud de su reciente aparición, por Marx y Engels.

También fué desconocida por Marx una tercera serie de fenómenos íntimamente ligados a la insurrección obrera en el período del derrumbamiento de las relaciones capitalistas, período cuya aparición está determinada por el choque formidable de los organismos capitalistas, y por las guerras, que no son sino una forma particular de la concurrencia. Ahora estas cuestiones se hallan estrechamente vinculadas a la revolución socialista y forman un inmenso fenómeno social con leyes propias, cuyo estudio es indispensable pues plantea una multitud de problemas teóricos y políticos.

En la época de Marx sólo era posible dar las fórmulas más generales, mientras que el material empírico actual suministra una gran cantidad de ideas y de fenómenos que es menester considerar teóricamente. Por fin, hay una cuarta serie de cuestiones nuevas ligadas al principio de la época de la dominación de la clase obrera. ¿Cómo planteaba Marx el problema? Repitamos su fórmula: "El alma de mi doctrina no es la teoría de

la lucha de clases, sino la demostración del hecho de que la evolución social conduce inexorablemente a la dictadura del proletariado". Es este el límite de su pensamiento; pero en cuanto la dictadura se convierte en un hecho, nos vemos en la necesidad de traspasar aquel límite. Marx se detiene en la dictadura inevitable del proletariado (1), y no pudo ser de otra manera; la dictadura del proletariado no llegó a concretarse, y los fenómenos que la acompañan no hicieron, en consecuencia, su aparición, por lo cual no llegaron a ser materia de experiencia ni de observaciones, y menos aún de generalizaciones teóricas susceptibles de proporcionar valiosas enseñanzas prácticas.

Este grupo inmenso de fenómenos a que hemos hecho referencia es completamente nuevo, por lo mismo que al seguirlos traspasamos el límite alcanzado por Marx. Y más esos fenómenos son nuevos en la realidad, más lo son en la teoría; en consecuencia, más la concepción que los encierra debe ser original. Esta es, pues, la cuarta serie de hechos sociales, económicos y políticos que han de ser objeto de nuestro estudio y de los que extraeremos normas de conducta para la clase obrera.

He examinado aquí cuatro períodos cuyo conjunto representa una época colosal en la evolución del capitalismo europeo, en particular, y de la sociedad humana, en general. Esta época compleja abunda en problemas teóricos y prácticos, y naturalmente el dialéctico o el hombre de acción que me el estudio teórico de éstos a la práctica, sale por necesidad de los límites del marxismo antiguo.

Pero, a fin de evitar toda posible confusión, veamos lo que es el marxismo. Se puede llamar así, o bien al conjunto de métodos que permiten estudiar los fenómenos sociales, o bien a una cierta cantidad de ideas, por ejemplo, la teoría del materialismo histórico, la teoría de la evolución de las relaciones capitalistas, etc., así como a una serie de afirmaciones concretas. Dicho de otra manera, podemos entender por marxismo no sólo un método o un conjunto de métodos, sino la suma de las ideas obtenidas por la aplicación de esos métodos.

Si se adopta la segunda definición, surge claramente que el marxismo de Lenin presenta una amplitud mayor que el del propio Marx. En efecto, a la suma de las ideas que existen en la doctrina de Marx se le agregó una cantidad de otras nuevas, vinculadas al análisis de hechos nuevos también, producidos en una época posterior, y que traspasan los límites del marxismo en su definición convencional.

Entendido que el marxismo no es la suma de las ideas de Marx y si el instrumento, el método del que se sirvió Lenin, se comprende que el leninismo no modifica ni revisa en nada la metodología de aquel pensador, sino que al contrario, es su restauración integral más auténtica. Así se resuelven, en mi opinión, las contradicciones deudas en su mayor parte a la confusión de los términos. Ahora bien, ¿cómo se puede caracterizar el aspecto histórico del marxismo leninista? Considerándolo como una combinación, como una

**triple síntesis.** Es en primer lugar, un retorno a la época marxista, pero un retorno enriquecido por todos los hechos nuevos, una **síntesis del marxismo de Marx y de todas las adquisiciones realizadas gracias a su aplicación**, un análisis marxista, en fin, de todo lo que la nueva época ha aportado.

Es, en segundo lugar, la **síntesis de la teoría y de la práctica de la clase obrera combatiente y victoriosa.** Es, por último, la **síntesis del trabajo de destrucción y de construcción efectuado por esa clase.**

Explicativos, aunque sea brevemente, esta tercera tesis. El marxismo ortodoxo, revolucionario, nuestro marxismo, tiene delante de sí, según las épocas, diversas tareas prácticas que determinan en fin de cuentas nuestros juicios y la conciliación de nuestras ideas teóricas. Cuando la clase obrera y el partido revolucionario luchan por el poder; debemos en nuestros trabajos teóricos, analizar, subrayar particularmente los antagonismos y las incoherencias de la sociedad capitalista y explotar todo cuanto contribuya a disgregarla. Tenemos por objetivo la destrucción del régimen capitalista, y la elección de las tesis teóricas debe hacerse en consecuencia. Nos importa mucho revelar en la teoría todos los antagonismos prácticamente importantes, profundizarlos, a fin de proveer de material a nuestros agitadores que trabajan por la destrucción del capitalismo. Todas las obras teóricas de Marx persiguen ese objetivo de destrucción, de trastorno.

Pero cuando la clase obrera llega al poder, debe reunir las diversas partes del todo bajo su hegemonía. Y toda una serie de problemas, que antes no presentaban ningún interés práctico, se hacen de actualidad y deben ser estudiados de una manera mucho más profunda. Entonces es cuando **se debe construir y no destruir más.** De ahí, pues, un nuevo aspecto de las cosas, un nuevo punto de vista. Yo creo que cada uno de nosotros al releer ahora ciertas obras o al hacer observaciones sobre la vida corriente, ve bajo un aspecto completamente distinto hechos que ya conocía, por la simple razón de que antes teníamos que demoler y ahora tenemos que construir.

Esta nueva mentalidad se refleja teóricamente en una multitud de problemas que no se planteaban en la época de la primera "fórmula" de la doctrina, en la de la 2ª. Internacional desde el punto de vista de la incorporación del movimiento obrero al Estado burgués. Y cuando los partidos social-demócratas se propusieron por finalidad no el derrumbe del Estado burgués y si la adaptación a él para transformarlo paulatinamente por medio de una actividad práctica, sus embriónicas teorías, "constructivas" encontraron entre nosotros, marxistas revolucionarios, una hostil acogida. Pero es la dialéctica de la historia que, cuando llegamos al poder, nos fué preciso adoptar un nuevo punto de vista práctico y teórico y debimos demoler, pero también edificar, y estuvimos obligados, en consecuencia, a buscar la síntesis de esos dos aspectos: destrucción y edificación.

Lenin nos la dió en sus generalizaciones teóri-

cas, pero es difícil en extremo formular esas tesis pues él las dejó diseminadas a todo lo largo de su obra escrita y principalmente en sus discursos.

Por lo demás, hay en Marx muchas indicaciones teóricas acerca de la **destrucción**, pero pocas sobre la **construcción**; todo estaba por ser creado, y por ello me parece que el más grande aporte de Lenin al marxismo debe ser formulado así: Marx da principalmente el álgebra del desarrollo, capitalista y de la acción revolucionaria, mientras que Lenin agrega al álgebra **nuevos** fenómenos de destrucción y de construcción y también su aritmética, es decir que desentraña las fórmulas algebraicas, bajo un punto de vista aún más concreto y más práctico.

#### LA TEORÍA Y LA PRÁCTICA DE LENIN

Después de estas notas de carácter general, conviene traer aquí una serie de datos teóricos y prácticos que ilustrarán los conceptos emitidos. Creo que Lenin no pudo enunciar sus tesis teóricas bajo una forma concentrada a causa de la predominancia que durante toda su vida dió a la acción, característica esta que emana del carácter de nuestra época, por excelencia activa.

No podemos actuar bien más que cuando la teoría es en nuestras manos un instrumento, un arma dócil al manejo, algo que no nos domine y nos abruma. Lenin poseía el marxismo y no el marxismo a Lenin, con lo cual se significa que uno de los más característicos rasgos de este hombre era el advertir el **sentido práctico** de cada tesis, de cada construcción teórica, a punto tal que frecuentemente nos fué dado chancearnos de la manera tan práctica con que abordaba ciertas cuestiones teóricas; pero ahora, transcurridos varios años de la revolución, vemos que nuestras chances se vuelven contra nosotros mismos y comprendemos que eran el resultado de nuestros viejos hábitos de intelectuales, de especialistas estrechos: periodistas, literatos o gente acostumbrada a acuparse poco o mucho de teorías. Lo mismo que Lenin detestaba los procedimientos oratorios y el pedantismo — condición que a veces nos contrariaba haciéndolo arrear en sus burlas —, lo mismo que no soportaba lo superfluo, así era de práctico en la consideración de las concepciones y doctrinas.

La **comprensión profunda** del rol subalterno de todas las construcciones teóricas, por altas que fuesen, es una de las características más felices del marxismo de Lenin.

A éste se agrega otro rasgo importante: el de despojar despiadadamente de todo carácter fetichista, a cualesquiera tesis o dogmas, lo cual le hacía fácil plantear audazmente ciertos problemas teóricos y prácticos. Así, en la época de la paz de Brest, decía que era posible servirse de las armas de cualquier potencia extranjera contra cualquiera otra, lo cual repugnaba a nuestra conciencia de internacionalistas, aunque nuestro "internacionalismo" estaba fundado sobre la comprensión teórica de que todo había cambiado desde el instante mismo en que el poder pasó a nuestras manos. Recordad sus palabras de orden: "Aprended a comerciar", con las cuales torturaba a muchos excelentes revolucionarios, pero

que eran la consecuencia de toda una concatenación de concepciones teóricas. Esta audacia teórica, ligada a la acción, es sólo accesible a un hombre, teórico y práctico a la vez, capaz de manejar con absoluto dominio el arma filosófica del marxismo y de interpretarlo no como un dogma fijo sino como un medio de orientación; de un hombre capaz de comprender perfectamente que todo hecho nuevo debe repercutir en la conducta del partido y de la clase obrera. Ved como Lenin expresaba esta idea en una de sus fórmulas tácticas de las más generales: "Innumerables errores — decía — provienen de que las palabras de orden, las medidas, perfectamente justas en un momento y en una situación determinadas, son aplicadas mecánicamente a una circunstancia histórica, a una correlación de fuerzas, a un estado de cosas diferentes".

Tomemos la ideología de nuestros adversarios sobre una cuestión como la democracia: Nosotros mismos fuimos en cierto período democráticos y reivindicamos la república democrática y la Asamblea constituyente, meses antes de disolverla. Esto es perfectamente natural. Sin embargo, sólo pudieron realizar la revolución quienes se dieron cuenta de la relatividad práctica de esas palabras de orden y comprendieron que en el **régimen capitalista** no podíamos exigir de la burguesía otra cosa que la formación de sus organizaciones y la concesión de entera libertad a los organismos obreros; por ello la reivindicación de la libertad para la clase trabajadora debía expresarse inevitablemente con la fórmula: "Libertad para todos". Pero, al pasar de una a otra época histórica, era preciso renunciar a esa fórmula y los que a ellas se aferraron estuvieron en retardado con respecto a los acontecimientos y permanecieron al otro lado de la barricada. Y como este ejemplo, podrían citarse muchísimos del mismo género.

Pasemos ahora a otra cuestión: He hablado más arriba del punto de vista evolucionista adoptado por nosotros **una vez realizada la revolución**; de ahí palabras de orden de Lenin tales como las ya citadas: "Aprended a comerciar", o "Un solo especialista vale más que diez comunistas", que tienen un sentido práctico perfectamente claro y eran justas de toda justiza, sólo que para enunciarlas era menester reflexionar profundamente acerca de su significado.

Desde que la situación cambió se desajó proceder de otra manera. Había, entre la mentalidad de nuestros comunistas y la necesidad de hacer colabrar a los que no lo eran, una relación tal, que fué preciso crear una directiva nueva, adaptada a nuestra obra de construcción.

Antes, las palabras "comercio", "comerciantes", "banca", etc., horrorizaban a todo comunista; de ahí que antes de proclamar "Aprended a comerciar", debióse meditar profundamente acerca de todo un conjunto de cuestiones teóricas cardinales y lo que ahora nos aparece evidente y claro, Lenin lo había estudiado mucho antes en sus menores detalles.

Sólo nuestros enemigos de espíritu superficial pueden creer que Lenin era un hombre tallado a hachazos, un bloque mal encuadrado. Y si Lenin

lanzaba voces de orden, simplificadas a propósito, cómo "robad lo robado", que parecían horrosamente bárbaras a nuestros adversarios civilizados", era porque había profundizado integralmente sus alcances y reflexionado sobre la mentalidad de la masa y sobre lo que ella puede y lo que ella no puede comprender. Lenin quería siempre arrastrar la mayor cantidad de hombres hacia la lucha contra el viejo régimen, y para hallar los medios de realizarlo meditaba sobre todos los aspectos de ésta sin descuidar ninguno de los detalles, aún los en apariencia insignificantes. Cuando decía: "es necesario aprender a comerciar", sus palabras parecían a muchos una verdadera paradoja, pero la realidad descubrió que eran acatadas y es así como hoy nos parecen tan naturales como el huevo de Colón. Es que esa frase es la resultante de toda una serie de trabajos teóricos acerca de las relaciones entre la ciudad y el campo, del rol del cambio y del aparato comercial. No fue esa una frase caída del cielo, sino la fórmula práctica de todo un sistema de conceptos meditados punto por punto.

leyendo una por una las obras de Lenin y reuniendo por categorías sus pensamientos, nos podemos dar cabal cuenta del camino que él seguía en la indicación de esas proposiciones. Lenin no se rehuía a ejecutar sus grandes conversiones estratégicas por lo mismo que era un teórico de envergadura, capaz de analizar por entero todas y cada una de las combinaciones de las fuerzas de clase y extraer generalizaciones teóricas y deducciones políticas prácticas. Manejaba con incomparable maestría el arma del marxismo y a ella recurría en toda oportunidad, esgrimíendola para hacer frente a todas las situaciones. Su marxismo sólo conocía los intereses de la revolución social; Lenin no respetaba ningún ídolo y discernía sobre la significación de una doctrina, de una frase o de una idea cualquiera, con admirable justiza.

Cuando alguna desviación teórica del marxismo se producía en el seno y fuera del partido, Lenin abordaba de golpe el problema planteado desde el punto de vista práctico, gracias a lo perfecto de su facultad de referir la teoría a la práctica y de despojar las ideas de su envoltura verbal. Ya dije que si en Marx se encuentra concretamente en álgebra del desarrollo capitalista y de la revolución, en Lenin se encuentra el álgebra pero también la aritmética del período contemporáneo. En "El Capital" el análisis marxista elimina en cierto modo al campesinado porque no es una clase específica de la sociedad capitalista. Esta es álgebra superior, pero no basta para realizar una operación aritmética, y Lenin se distingue por haber sabido unir el álgebra más abstracta — que en matemáticas corresponde a la teoría general de los números y a la teoría de los conjuntos — a la aritmética, y por haber sabido también desclafar las fórmulas algebraicas, agregar los pequeños valores a los grandes, por ejemplo las vastas ideas de electrificación\* y la necesidad puramente práctica de una economía parsimoniosa, o en el dominio teórico, ocuparse por igual de los más vastos problemas de filosofía y discernir las fórmulas teóricas defectuosas que pueden ser no-

civas luego. Esta aptitud de ver la época en un conjunto y también en sus menores detalles, de analizar problemas como la "cosa en sí" y comprender al mismo tiempo el valor teórico de cada fórmula de una resolución de congreso (en su folleto "Dos tácticas", consagró muchas páginas a la forma en que no deben redactarse las resoluciones); esa prodigiosa aptitud de ver las más grandes y las más pequeñas cosas en sus justas proporciones y encontrar el lugar de los menores detalles sobre el tablero político y teórico y repartirlos de la manera más ventajosa para la clase obrera, ha encontrado su expresión en una síntesis admirable de la teoría y de la práctica.

### LA CUESTION DEL IMPERIALISMO

Veamos ahora de manera más concreta lo que Lenin ha dado de nuevo, o sea la cuestión del imperialismo, estudiada por él en un libro bien conocido, el más actual de todos cuantos han sido escritos, donde cada tesis, con los datos estadísticos que la apoyan, está ligada a una conclusión de carácter político.

No es éste un simple análisis teórico de una época determinada, sino un análisis en el que aparece claramente el camino a seguir la clase obrera en razón de la evolución: de la clase dominante en razón del imperialismo.

Hay aún una segunda cuestión, importante, en grado sumo para nuestra época, no resuelta en ninguna obra teórica: la cuestión nacional y colonial. En este dominio, Lenin efectuó un inmenso trabajo teórico, y nos muestra en sus obras completas cómo debe plantearse el problema nacional y colonial en forma tan acertada que la experiencia ha confirmado totalmente su punto de vista al respecto, lo que nos autoriza a decir que Lenin fundó una verdadera escuela.

En estas cuestiones Marx es abstracto, siendo preciso establecer toda una serie de eslabones lógicos intermediarios antes de poder extraer deducciones prácticas de su tesis. En "El Capital", según ya dije, no ha analizado más que tres clases, con omisión del campesinado, considerado una sociedad capitalista abstracta, y no relacionó los problemas a las nociones de la economía capitalista, del choque de los diferentes organismos capitalistas, del Estado como órgano detentado por nuestro enemigo, del rol del Estado en la vida económica, de los países. A fin de completar su sistema teórico para la acción práctica, sobre todo en nuestra época, era necesario forjar toda una serie de eslabones lógicos intermediarios que, son por sí mismos vastas cuestiones técnicas.

Los que se han interesado por los problemas de política colonial en la época del imperialismo, eran, con algunas excepciones, revisionistas rematados, apologistas de la civilización capitalista en las colonias. Marx dio toda una serie de notas, de consideraciones generales sobre Irlanda, pero no pudo plantear la cuestión en toda su amplitud porque aún no se presentaba con la actual claridad. Los epígonos no osaban referirse al santo de los santos de la política burguesa de la época, y se veía entonces en la escena a los Hildebrandt desarrollando toda suerte de teorías "mar-

xistas" sobre las colonias, para justificar la política del Estado capitalista. La doctrina leninista sobre las cuestiones nacional y colonial suscitó a este respecto un cambio total, y si bien en un principio no fué comprendida por todos, hoy su significación es clara.

Hemos visto una gran guerra mundial, muchos Estados en disgregación, planteando el separatismo colonial y operando todas las fuerzas de destrucción que debilitan el poder colosal del Estado, ese aparato formidable de la burguesía. De esta situación han surgido cosas, que muchos de nosotros no comprendíamos, en la teoría pura y la palabra de orden del derecho de las naciones a disponer de sí mismas. En el dominio de la teoría pura, el pronóstico de Lenin, según el cual tendremos en un porvenir próximo toda una serie de revoluciones transitorias, de levantamientos en las colonias, de luchas nacionales contra las metrópolis, así como otras previsiones correspondientes a una serie de grados intermediarios en el proceso de descomposición de las relaciones capitalistas, se apoyan en concepciones teóricas profundamente estudiadas. A los que se interesen por este aspecto del problema, les aconsejo la lectura del artículo político de Lenin contra Rosa Luxemburgo escrito durante la guerra. Cosa admirable: las más ligeras transiciones en la situación, y de las que nosotros no nos apercebíamos sino hasta el momento de su realización, Lenin las había previsto. ¿Por qué? Porque era un excelente táctico, un maravilloso estratega que se apoyaba en vastísimos conocimientos teóricos, junto de un análisis fundamental de las relaciones del capitalismo en toda su amplitud, en su complejidad y en su realidad. Así también en el período, en que la clase obrera se había apoderado del gobierno y luchaba contra el espíritu colonialista, era menester, para comprender las supervivencias de las antiguas relaciones capitalistas de metrópoli o colonia y su fuerza histórica de inercia, apreciarlas teóricamente a fin de poder destruirlas enseguida.

Estas cuestiones representan en suma un terreno virgen y Lenin nos proporcionó su solución en una serie de artículos cuyas ideas nos sirven ahora como un ariete contra la sociedad capitalista. Pero, por otra parte, es preciso que, sirviéndonos del poder proletario, construyamos sobre principios nuevos las nuevas formaciones políticas, de las que la más grande es nuestra Unión Soviética. Tenemos ahí una ligazón de la teoría con la práctica en nuevos fenómenos que son el producto de la disgregación capitalista al propio tiempo que de la construcción socialista. Todo esto constituye un sistema teórico muy vasto que será durante decenios uno de nuestros más fuertes instrumentos teóricos y prácticos.

Si reflexionamos acerca del rol que desempeñarán en el proceso de descomposición de las relaciones capitalistas del presente las insurrecciones coloniales y las fuerzas nacionales, si transportamos mentalmente la revolución a otros continentes, tendremos una idea del poder del arma que nos dan en ese dominio el sistema teórico de Lenin y sus métodos para organizar las masas y llevarlas al combate.

### LENIN Y EL ESTADO

Otra cuestión sobre la que debemos concentrar nuestra atención es la del Estado en el período de la revolución socialista.

En esto Lenin no aportó nada esencialmente nuevo, pero su inmenso mérito ha sido, en primer lugar, restablecer la verdadera doctrina de Marx sobre el Estado y su papel en el período de la revolución socialista (teoría de la destrucción, del poder y necesidad histórica de la desaparición progresiva del Estado). En segundo lugar, concretar la cuestión de la doctrina proletaria creando la teoría del poder de los soviets, de la dictadura obrera. Todo esto es ahora tan claro para nosotros, que nos parece inútil insistir sobre el particular. En efecto, nosotros hemos construido un Estado sobre una nueva base de clases y sobre principios nuevos; pero recordemos el pasado y abordemos esta cuestión desde su perspectiva histórica. Si se la refiere a la antigua literatura "marxista" que trata del Estado, aparece como una deformación desesperante de la doctrina de Marx acerca del Estado, el Derecho y la modificación de esas categorías en el período de transición. Pero ella no encierra una palabra sobre el proceso mismo de la revolución socialista ni sobre el estado que debe seguir a ésta.

Restablecer con exactitud la verdadera doctrina de Marx, dar una expresión concreta a la teoría de la dictadura obrera, era el deber fundamental de los ideólogos marxistas, pues el problema de la actitud para con el poder estatal tiene evidentemente suma importancia. La actitud revolucionaria para con la clase enemiga, es, en primer lugar, la actitud para con su organización más poderosa, más centralizada y más racional: su poder de Estado. Por otra parte, se comprende que la principal palanca para la reconstrucción de la sociedad sobre una base nueva, la fuerza capaz de transformar las relaciones de producción existentes, es un nuevo poder de Estado, organizado por la clase obrera victoriosa. En esto hay un todo, un conjunto de cuestiones accesorias que Lenin las ha resumido en **El Estado y la revolución**.

Pero la doctrina de Lenin no es simplemente una vuelta al punto de vista de Marx; es una síntesis del antiguo punto de vista marxista ortodoxo y de la teoría extraída de una multitud de hechos nuevos que Marx no pudo ofrecer. Esta es la cuestión cardinal del movimiento obrero revolucionario del período actual, de ahí, pues, la ansiedad de activar en todo su valor teórico el estudio de Lenin sobre **"El Estado y la Revolución"**. Asimismo, Lenin resolvió al par la cuestión de la democracia, elevada a la categoría de fetichismo, erigida en dogma rígido alejado por completo de su base teórica por los epígonos marxistas, los social-demócratas de la 2ª Internacional; quienes arribaron, por lo mismo, a las conclusiones políticas falsas y reaccionarias de todos conocidos.

El poder de los soviets es ahora reconocido de jure hasta por los más encarnizados enemigos del campo burgués, y el valor teórico y práctico de la idea y de la teoría de este poder es formidable, y sus dictados alcanzan gran popularidad en

el mundo entero, al par que unen y organizan enormes masas de seres humanos. Recordad la llegada de Lenin a Rusia, después de largos años de alejamiento; recordad el recibimiento de que fueron objeto sus famosas tesis de abri, consideradas hasta por una fracción de nuestro propio partido como un renegamiento de la ideología marxista tradicional. Sin embargo, en ellas nada había de contrario al marxismo, y hoy se ve que el poder de los soviets constituye la forma más viva y ventajosa de la dictadura obrera. La concepción de Lenin — nueva y resistida en 1917 — es hoy día un lazo de unión indestructible para nosotros. En este sentido a Lenin corresponde el honor de haber realizado un trabajo realmente grandioso.

Y no olvidéis que ésta no es solamente una cuestión práctica, pues el problema de las formas del Estado — es decir de las formas de dominación de clase — es, incluso para la burguesía, un problema teórico y práctico, más difícil de resolver cuando se lo plantea el proletariado, en virtud de que las diversas formas del Estado burgués tienen una cierta filiación histórica, mientras que el proletariado llega al poder por vez primera y debe afrontar todas las cuestiones que se le presentan, en forma nueva. Los Estados burgueses, formados largo tiempo atrás, las diversas modificaciones de su estructura y las revisiones por ellos experimentadas, se encuentran en una larga tradición, en una centenaria experiencia. En cambio, el proletariado debe construir todo sobre nuevas bases, y el hecho de haber encontrado para la dictadura proletaria una forma concreta y viable, firme y apta para resistir todas las influencias y ataques enemigos, conforma la exactitud de la teoría que Lenin nos ha dado acerca del Estado obrero y el valor de las deducciones prácticas por él extraídas de dicha teoría.

### LENIN Y LOS CAMPESINOS

Veamos ahora lo referente a las relaciones de la clase obrera con el campesinado, que juegan en nuestra política un papel sumamente importante, así como también en la de aquellos países donde la revolución sigue su desarrollo histórico y el problema de la clase campesina debe ser objeto de particular atención.

Desde luego que los principios y métodos que han servido para resolver este asunto estaban contenidos en la teoría marxista; Marx hablaba de una feliz combinación, deseable para el proletariado, entre la guerra campesina y la revolución obrera. Marx previó efectivamente cuales serían los acontecimientos más favorables para la victoria del movimiento revolucionario de la clase obrera, pero correspondió a Lenin el honor de haber elaborado con singular precisión todos los detalles de este problema capital para la estrategia y la táctica de la lucha de clases.

Una de las causas de esto reside en que Lenin nació, creció y militó en un país donde la cuestión campesina tuvo que interesarle en alto grado. Pero no se limitó a constatar hechos, sino que les dio una interpretación tan justa como

profunda, abordando las cuestiones teóricas más vastas y las deducciones políticas, más complejas. En este orden, Lenin debe ser considerado como el teórico agrario más eminente entre todos los marxistas.

Sus mejores páginas las ha dedicado a esta cuestión, que desarrolló desde sus aspectos más abstractos, tales como el de la fertilización creciente del suelo, el de la renta absoluta, hasta los puramente prácticos, derivados de las relaciones de la clase obrera con el campesinado.

En mi opinión, nadie como Lenin ha trabajado con más ahínco en este asunto ni producido estudios tan importantes.

En otra época nosotros hubiéramos podido limitarnos al análisis de la sociedad capitalista abstracta, en la cual esta supervivencia del feudalismo que es el campesinado no desempeña ninguna función esencial, pudiendo en consecuencia ser despreciada. Pero cuando se trata de descifrar fórmulas algebraicas y transformarlas en aritmética, se constata que la clase obrera necesita en el período de la revolución socialista atarse a una masa humana de grandes proporciones. Esta necesidad llevó a Lenin al estudio de la cuestión agraria, y es allí donde él ha colocado la piedra angular de su aporte al marxismo, sobre todo cuando elaboró sus conceptos fundamentales de la cuestión para oponerlos a los "narodniks" y al pseudomarxismo de los liberales.

Lenin luchó teórica y prácticamente sobre dos frentes, y esta lucha se explica con facilidad desde el punto de vista político; trataba de buscar un aliado a la clase obrera, que asegurara el desarrollo victorioso de la revolución socialista, y por otra parte, abordaba la cuestión cardinal de la dictadura del proletariado en sus formas teóricas y prácticas. Era, pues, menester presentar teóricamente una situación que permitiera arrancar al campesinado de las manos de la burguesía liberal o de toda otra influencia y convertirlo en aliado del obrero.

El principal punto político que nos separaba de los mencheviques y de los socialistas revolucionarios era justamente el de la alianza del proletariado: ¿Debía éste unirse a la burguesía liberal o a los campesinos? O ¿sino debía el campesinado colocarse encima de todos los otros grupos? Los narodniks radicales correspondían afirmativamente a esta última pregunta. En cambio, los narodniks liberales sostenían que el campesinado debía aliarse con la burguesía liberal y aceptar su dirección. Los mencheviques eran partidarios del sostenimiento de la burguesía por la clase obrera.

Empero, la única combinación justa era la alianza de la clase obrera con el campesinado, bajo la hegemonía de aquella. Esta tesis planteaba una larga serie de problemas teóricos de varias categorías, que Lenin resolvió y agrupó bajo la denominación común de cuestión agraria. La cuestión campesina es, como todos sabemos, de suma importancia, y se halla vinculada a la de la hegemonía del proletariado. Afecta por igual a las cuestiones nacional y colonial, pues es evidente que el movimiento revolucionario nacional y el colonial constituyen uno de los aspectos

de la relación entre la clase obrera y los campesinos, porque si la Europa occidental, comparada con la economía mundial, representa una ciudad inmensa, una aglomeración de centros de población, la periferia colonial de los países capitalistas equivale a un gran pueblo.

Los millones de esclavos coloniales que el proletariado atrae y atraerá para librar la gran batalla contra el régimen capitalista, son en realidad la reserva campesina de nuestra revolución mundial. Es por eso que el problema de la conducta de la clase obrera, con respecto al campesinado depende de otro ya conocido, el de las naciones, de las guerras nacionales y de las insurrecciones coloniales. Por lo tanto, esta cuestión está llamada a adquirir gran importancia y se resolverá tal como Lenin lo ha concebido y expresado en sus líneas generales.

Se podría hablar aún de la hegemonía del proletariado y de su función directiva, pero este aspecto teórico es muy conocido para insistir en él.

Tales son, en suma, con sus deducciones prácticas, los asuntos teóricos planteados y estudiados por Lenin y que le sirvieron para la elaboración de su táctica. Ya tenemos la estructura del edificio; nos falta ahora terminarlo, estudiarlo en detalle los hechos nuevos, lo que los acontecimientos futuros traerán de original.

#### PROBLEMAS TEÓRICOS NUEVOS

De una manera general, podemos distinguir cinco grandes problemas teóricos planteados por Lenin, y que debemos estudiar en detalle:

Primero, la teoría, o la iniciación de una teoría acerca de la evolución hacia el socialismo después de la revolución victoriosa. Hasta no hace mucho, decir "evolución hacia el socialismo" equivalía a levantar serias resistencias de nuestra parte, pues con esta frase se resumió la doctrina de los revisionistas, de los epígonos marxistas o, si queréis de los traidores del marxismo, creadores de toda una construcción teórica que niega la necesidad de la revolución y afirma, en cambio, que ella no se deduce, no surge de la marcha objetiva de la historia, pudiendo la clase obrera prescindir de ella, pues mediante una evolución orgánica, sin catástrofes, el capitalismo, en virtud de sus propiedades internas, se transformaría poco a poco en socialismo; el proletariado desarrollaría progresivamente sus ramificaciones en diversos sectores: la economía, la administración, el Estado y terminaría por ocupar posiciones estratégicas en todos esos dominios, sin necesidad de recurrir a la revolución y sin convertirse en clase dictatorial. Era la doctrina de la evolución hacia el socialismo. Pero desde la dictadura del proletariado comienza un período de evolución orgánica y la forma de plantear esta cuestión por nuestra parte, y otras más, debe naturalmente cambiar. En rigor de verdad el fenómeno que se produce después de la conquista del poder por la clase obrera — si se considera, desde luego, un país aislado — es una evolución hacia el socialismo, en su sentido moderno.

No se encuentra en Lenin, a decir verdad, esta fórmula, pero en sus obras es posible hallar una gran cantidad de pasajes que ilustran el pensa-

miento en ella encerrado. En sus últimos artículos, sobre todo, y especialmente en aquellos donde trata de la cooperación; Lenin expresa con claridad que si en el período histórico precedente, nuestras aspiraciones puramente revolucionarias y destructivas, el eje de nuestra política actual es el trabajo de organización pacífica. Esta fórmula tiene el mismo sentido que la mía, pero es evidente que debe ser desarrollada en muchos dominios, pues ella afecta a una multitud de cuestiones, como la de la lucha evolutiva de las formas económicas del desarrollo, después del crecimiento progresivo del Estado, lo que es también una evolución. En efecto, nosotros reforzamos la organización del proletariado gobernante, la dictadura proletaria, pero más tarde esta organización estatal comenzará a desaparecer por vía evolutiva. La supresión del Estado se hará sin ninguna revolución, y en consecuencia, todo acto dirigido contra la dictadura del proletariado es objetivamente contrarrevolucionario, por lo mismo que el Estado Obrero es de un tipo especial — como lo es nuestro ejército, el cual lleva en sí el germen de su desaparición gradual — cuyo desarrollo será evolutivo. En efecto, tras la instauración de la dictadura proletaria, esta evolución hacia el socialismo está en sus comienzos, y es fácil comprender que debe haber en ello una ley particular y que la desaparición de los antagonismos de este período se hará de distinta manera que los antagonismos capitalistas. Hay en esto una muy simple y clara razón: el desarrollo capitalista es la reproducción siempre aumentada de los antagonismos capitalistas, los cuales desaparecen en un momento para luego reaparecer en otro, acentuándose en cada nuevo ciclo. Es así como este sistema va hacia el derrumbe. En cambio, en la nueva fase marcada por el advenimiento de la dictadura obrera, haciendo, desde luego, abstracción de la posibilidad de desviarla desde el exterior, como en el caso de Finlandia, se efectúa una evolución donde en un momento dado los antagonismos comienzan a desaparecer, lo cual prepara el advenimiento del comunismo. Muchas obras de Lenin confirman este pensamiento.

Entramos ahora en un nuevo aspecto de la teoría, que formula nuevas leyes, diferentes de las del período capitalista, y de ellas se desprenden deducciones prácticas y políticas de importancia. Si abordamos las cuestiones concretas de la N. E. P., podremos extraer valiosas deducciones de esas premisas teóricas. En efecto, la N. E. P. fué vencida, no cerrando los negocios de Moscú y del interior, sino eliminando la concurrencia y asegurando el poder creciente de nuestras industrias y organizaciones de Estado. Es este, a decir verdad, un ejemplo pequeño pero encierra una suma de cuestiones teóricas y prácticas de un orden completamente nuevo, que no nos planteamos antes por la razón de que éramos los destructores más resueltos, audaces y consecuentes del sistema capitalista, mientras que hoy somos los constructores más eficaces de otro sistema. El aspecto ha cambiado, pues, y el conjunto de problemas teóricos y prácticos existente es otro. Y no puede decirse que haya ninguna ruptura

con la antigua predicción marxista, pues se trata de continuar y aplicar ese método a condiciones totalmente nuevas que eran desconocidas para Marx y Engels, desde que ellos no dispusieron de datos empíricos capaces de permitirles atribuir a estas generalizaciones.

Otra cuestión de suma importancia que debemos elaborar técnicamente la cultura en el período de transición. Las reflexiones de Lenin sobre el particular se hallan dispersas en sus numerosas obras: discursos en el Congreso de la juventud, exposiciones acerca de la educación comunista, apreciaciones sobre la función de los teóricos, y finalmente su concepción de la cultura proletaria y de la antigua. Semejantes cuestiones deben ser igualmente sometidas a una elaboración teórica, pues van referidas a los problemas más importantes de la hora y han sido fijadas por Lenin en sus rasgos más amplios, correspondiéndonos a nosotros continuar su obra. La cuestión de la cultura proletaria es igualmente nueva y nadie se la planteó ni pudo plantearla en la fase histórica precedente, incluso Marx mismo, pues éste es uno de los problemas propios del presente y del porvenir cercano.

Una tercera cuestión, que llamaré de los diversos tipos de socialismo, debe, también ser estudiada. Entre nosotros, el marxismo se ha convertido en un problema práctico. Marx dice al respecto en una de sus cartas: "Nosotros conocemos el punto de partida y la tendencia de la evolución", es decir, daba la fórmula justa para la época. Pero tomad el último artículo de Lenin acerca de la cooperación y analizado. Recordando las antiguas opiniones sobre este asunto, Lenin dice que ahora que el poder está en manos de la clase obrera, es menester plantear la cuestión de otra manera pues ha cambiado radicalmente, correspondiéndonos atraer a la clase obrera hacia la cooperación, bajo la hegemonía del proletariado. Pero esta fórmula no podía ser aplicada, por ejemplo. Lenin ha subrayado más de una vez, en conversaciones, artículos y discursos, que es necesario ser prudente en la aplicación de tales fórmulas a otros países, desde que puede haber distintos tipos de edificación socialista, puesto que en cada país ésta debe ser realizada sobre la base del material que se hereda.

El régimen capitalista, que se encuentra en el umbral de la desaparición, tiene leyes comunes, pero su organización especial varía según los países. Es evidente, pues, que si en su largo ciclo histórico de centenares de años, el capitalismo ha salido resistir a formidables tentativas de nivelación y conservar, aún en el período de su caída, rasgos profundamente originales en cada país, se comprende que ellos persistirán durante la edificación del socialismo, cuyo punto de partida es el capitalismo.

En consecuencia, el desenvolvimiento de la revolución y la edificación socialista, tendrá inevitablemente particularidades originales en cada país. Entre nosotros, el papel de los campesinos ha sido inmenso, pero no ocurrirá lo mismo en Inglaterra, pues allí el capitalismo, la estructura social y económica, las relaciones entre las clases, el tipo del campesinado, son diferentes, y

por lo tanto, la iniciación y el desarrollo del socialismo serían también diferentes.

Lo mismo ocurrirá en cuanto se refiere a las formas transitorias por las que pasará la evolución del socialismo hasta su transformación en un sistema comunista universal. Esta cuestión, como es lógico, debe ser sometida a una rigurosa elaboración teórica y extraer de ella deducciones prácticas y políticas. Cuando Lenin trabajaba en la Internación Comunista, nos recomendaba a los que éramos sus colaboradores, no olvidar jamás la originalidad de cada país, no crear clichés idénticos, saber diferenciar, discernir las leyes generales de los factores particulares que pueden desempeñar una función decisiva en la marcha ulterior hacia el comunismo.

Tal es la tercera serie de problemas esbozados por Lenin y por él resueltos en sus rasgos generales. A nosotros nos corresponde elaborarlos de una manera detallada y concretarlos.

La cuestión del campesinado y de la clase obrera de nacimiento, a otro problema muy original, que ha sido agitado por el camarada Resito en uno de los seminarios donde yo he trabajado con vosotros, y que merece considerarse con gran atención. Lenin otrora trabajó mucho en solucionarlo; se trata del análisis teórico de la sociedad fundada sobre dos clases, existente durante la dictadura obrera. Dichas clases son, como sabemos, el proletariado y el campesinado. En el régimen capitalista, el análisis de la sociedad se hace teniendo en cuenta estas tres clases: el proletariado, la burguesía y los hacendados, pero en nuestro caso, es decir después de la abolición de las grandes haciendas y la expropiación de la burguesía, es menester estudiar las dos clases existentes desde el punto de vista teórico. Solamente está que a medida que nos aproximemos a la realidad concreta, será necesario introducir numerosas e importantes conexiones, que pueden modificar considerablemente el cuadro.

Este problema es idéntico al de la alianza de la clase obrera con el campesinado, pues estas clases no son otra cosa que los representantes de dos formas económicas diferentes. Si se toma al campesinado como categoría social, no se debe olvidar que representa una determinada forma de organización de la producción que puede adquirir superioridad, desarrollarse por una vía indeseable para nosotros. En consecuencia, aquí el punto de vista social tiene también importancia puramente económica, y la cuestión de la revolución de las clases es al mismo tiempo una cuestión de relaciones de las formas económicas. Por otra parte, la cuestión de la hegemonía del proletariado es al mismo tiempo la de las relaciones entre la industria socialista y la agricultura campesina.

Resta aún una larga serie de problemas de los que Lenin se ha ocupado y cuya importancia es inmensa para nuestro partido y para la clase obrera. Uno de ellos se refiere a los antagonismos que se desarrollan en nuestra revolución social actual bajo la dictadura proletaria, y de las tendencias hostiles a nuestro punto de vista engendradas por esos antagonismos.

De ahí que al sostener que después de la dictadura obrera la evolución será regla general, no se desprende la ausencia, sobre todo en la primera fase de este régimen, de antagonismos agudos, con tendencia a acrecentarse en algunos casos. Por eso, repetimos, cuando hacemos referencia a la desaparición de los antagonismos hasta el advenimiento del comunismo, tomamos un período de terror no muy largo, toda una época, mejor dicho, y no negamos en modo alguno la posible agravación de ciertos antagonismos, sobre todo al principio.

Por lo tanto, debemos encarar la posibilidad de un degeneramiento de la clase obrera, cuestión política esta de suma importancia, estudiada y planteada por Lenin en el discurso que pronunció durante el congreso de metalúrgicos y en numerosas asambleas. Señaló sobre este asunto, en primer lugar, la posibilidad, de que el proletariado inculto sea cautivado por una burguesía culta. Semejante peligro es muy grave y tiene su fuente en las tendencias contradictorias de nuestra evolución y de la contradictoria situación de la clase obrera, que se halla por una parte en la base de la pirámide social y por otra en su cima. Una situación contradictoria de tal naturaleza engendra, a su vez, otros antagonismos cuya desaparición tardaría largos años en producirse, tal vez toda una época. Lenin se planteó esos problemas y trazó las líneas generales de la solución. A nosotros nos corresponde proseguir su obra y extraer las deducciones teóricas y prácticas correspondientes. Como siempre ocurre, las clases dominantes, mantienen, mientras les es posible, en la ignorancia a las clases oprimidas, y de ahí que cada revolución se vea amenazada por una degeneración interior que debe ser superada por las tendencias contrarias.

Ahora bien, el análisis de esas tendencias no podía hacerse hacia mediados del último siglo ni tampoco a principios del presente; pero la actualidad puede y debe serlo, puesto que se han venido acumulando hechos cuyo estudio nos permite juzgar las formas que reviste este peligro y las tendencias que contribuyen a detenerlo.

No me detendré sobre las cuestiones secundarias ni sobre las fórmulas generales de táctica y de estrategia obrera, pero he de advertir que en el dominio del marxismo aplicado, de la teoría puesta en función, hay leyes tan exactas como en la mecánica, leyes que Lenin estudió profundamente realizando una prodigiosa labor, pero que no pudo condensar en virtud de sus múltiples y difíciles actividades.

Su libro "La enfermedad infantil del comunismo" es un ensayo de teoría general de la estrategia y de la táctica y constituye un pequeño cuadro de conjunto acerca del marxismo aplicado a la época revolucionaria, que permite reunir en un cuerpo de doctrina la táctica y la estrategia de la clase obrera. En esto Lenin era el primero entre todos nosotros, pues adquirió una gran experiencia en el transcurso de la vida activa de nuestro partido, que en 1905 aparece como una organización semi legal, para más tarde caer en la ilegalidad aunque conservando instituciones legales; partido de ofensivas y retra-

das hasta el momento en que ocupó el poder. Nadie como Lenin vió un juego tan variado de fuerzas diferentes, de situaciones y tácticas diversas, y nadie como él poseyó en tal alto grado la facultad de comprender el origen de cada hecho y de orientarse en el verdadero camino.

Una de las partes de ese marxismo es la de organización o de régimen interior del partido, las relaciones entre éste y la clase obrera, entre las masas y los jefes, etc. Aquí también Lenin dejó concepciones geniales que han sufrido victoriosamente duras pruebas y penetraron en la conciencia de las masas formando una valiosa adquisición para nuestra lucha de clases y aún para más adelante.

El dominio del marxismo aplicado, de la organización del partido, de las relaciones entre sus organismos y las organizaciones ajenas y entre las otras clases, nada tenemos de mejor que las fórmulas de Lenin, pues ellas reflejan toda una época y todo el mecanismo de la revolución obrera victoriosa. Pero he de advertir que, con todo, la tradición leninista debe evidentemente adaptarse a circunstancias concretas. Nada molestaba más a Lenin que el ver erigir el marxismo en dogma, y calificaba muy duramente a los bolcheviques que se limitaban a repetir como papagallos los conceptos vertidos en otra época. Lenin exigía de sí mismo y de los otros, aparte de un método determinado, la constante apreciación de todos los factores nuevos, pues consideraba que es imposible hacer nada bien, sea en la teoría, sea en la práctica, si no se tiene en cuenta la marcha de los acontecimientos y las particularidades propias a cada situación.

Ni es posible orientarse entre los sucesos nuevos sin conocer su origen, pues la vida es perpetuo movimiento y produce constantemente formas y situaciones distintas, que cada teórico, cada práctico, cada marxista, en fin, debe saber discernir. Toda la actividad de Lenin, sus fórmulas teóricas, sus palabras de orden revelaban un sentido agudo de la realidad y de lo que ella aporta de nuevo en cada oración. Las amplias conversiones políticas de nuestro partido y las fórmulas críticas que las acompañaban constituyen magníficos ejemplos de esta política revolucionaria marxista, que no teme ningún cambio brusco de situación y sabe responder a él con un cambio correspondiente en la estrategia del partido proletario.

Frecuentemente se compara a Lenin con Marx y se oye preguntar cuál de los dos es más grande. La respuesta común establece que Lenin es superior en la práctica y Marx en la teoría. En mi opinión, no existe una medida común para ser aplicada a estos dos valores, pues es imposible comparar dos hombres de un género tan diferente, que vivieron en distintas épocas y desempeñaron roles distintos. Pero hay una cosa de cierto, y es que ambos esclarecieron el camino del proletariado en tanto éste exista como clase definida. Por eso, después de la muerte de Lenin, nuestro consuelo está en pensar que hemos vivido, combatido y alcanzado la victoria bajo su genial dirección.

ERNESTO BRABANTE

## EL MOVIMIENTO OBRERO

### Conferencia Nacional del Comité de Unidad Clasista

En los primeros días del mes actual se realizó en Rosario una conferencia nacional sindical convocada por el Comité de Unidad-S. Clasista. En las presentes circunstancias; de intensa ofensiva capitalista contra los salarios y condiciones de trabajo de los obreros, de agudización de las luchas interimperalistas y de reacción fascista, la realización de ese acto y sus resoluciones reviste una extraordinaria importancia, tanto más ahora que el Comité Clasista ha dejado de ser un organismo local para transformarse en una verdadera organización de orientación nacional del proletariado sindicalmente organizado. En efecto, las fuerzas del Comité Clasista y la influencia del mismo aumentaron últimamente, como lo demuestran las batallas libradas en dos de sus frentes: la huelga petrolera de Comodoro Rivadavia y la de los Frigoríficos de Avellaneda, es decir, en dos frentes del imperialismo.

En la conferencia se ha examinado la situación de la clase obrera; se ha hecho un análisis de las últimas luchas y las enseñanzas proporcionadas por esas mismas luchas; se ha considerado la participación que tiene el proletariado en la lucha contra la guerra y por la defensa de la Unión Soviética y la China Roja; ha merecido un examen la organización y la lucha de los desocupados, se ha tratado el programa general del Comité Clasista. Por último, se ha estudiado la actuación de la juventud en las luchas obreras y se han tomado resoluciones tendientes a crear verdaderas organizaciones de masas capaces de contrarrestar la ofensiva capitalista y por la solución revolucionaria de la crisis.

### "MOTIVOS GREMIALES"

"El Obrero Ferroviario", órgano de la Unión Ferroviaria, dice que "ningún ferroviario ha estado ni está detenido por motivos gremiales".

Con esa declaración se pretende justificar a La Fraternidad y Unión Ferroviaria cuyos cuerpos dirigentes no han hecho ninguna gestión para obtener la libertad del compañero Moretti — procesado por el juez Malbrán porque a la policía se le antojó que pertenecía a la redacción del diario "Bandera Roja" — y otros ferroviarios que han estado últimamente detenidos. Estamos de acuerdo con "El Obrero Ferroviario": Ningún ferroviario ha sido detenido por negociar con las empresas ferroviarias o el gobierno la rebaja de los salarios, o el prorrateo que es lo mismo, ni por cobrar la cuota de asociado, ni por leer o repartir el periódico de la Unión Ferroviaria o La Fraternidad, ni por pedir la expulsión de la organización de algún compañero perteneciente a la oposición, únicas actividades que se realizan en las entidades ferroviarias. Los detenidos lo han sido en sus casas o por la calle, y lo fueron, precisamente, porque en todos lados se destacaban contra la ofensiva que las empresas ferro-

(Continuará en página 28).

# El proceso por Asociación ilícita

En medio de una gran expectativa y ante una sala repleta de obreros, estudiantes, intelectuales y no pocos profesionales, los abogados defensores de los procesados por el Juez Malbrán bajo la inculpación de instigar a "cometer delitos y asociación ilícita por su vinculación o supresunta vinculación al órgano proletario "Bandera Roja", produjeron el día 4 de este mes su informe "in voce" ante la Cámara Segunda en lo Criminal en el recurso de apelación interpuesto contra el auto de prisión preventiva.

El informe "in voce" es una de las escasísimas oportunidades que nuestro arcaico y reaccionario sistema procesal permite, y eso con grandes limitaciones y cortapisas, una defensa oral y pública.

Y los abogados defensores han sabido aprovechar la oportunidad para señalar el verdadero carácter de este proceso.

La doctora Lamarque inició su informe denunciando resueltamente el proceso como un "simple acto de violencia, ordenado por el Poder Ejecutivo y obedecido por el juez, acto de violencia contra el movimiento obrero para llevar adelante su política de hambreamiento de las masas, la política de descargarse sobre los trabajadores todo el peso de la crisis, la política de las aventuras guerrilleras hacia las que se desliza el país bajo la presión de las contradicciones interimperialistas. "Dijo luego que la defensa se consideraba en el deber de "protestar contra este proceso monstruoso, sin ningún asidero legal y abiertamente atentatorio a las garantías constitucionales", y que con esta protesta estaba segura de "interpretar el sentimiento de las inmensas masas laboriosas del país que ven en él una amenaza directa a sus más elementales derechos a la vida y a la libertad". La Cámara recibió estas palabras de la doctora Lamarque con una primera advertencia de que debía referirse "a la faz jurídica". Dándole toda la trascendencia política y social que el proceso tiene, recordó aquellas palabras de Marx en el Proceso a los comunistas de Colonia por incitación a la rebelión: "Solo una potencia está llamada a dirimir esta cuestión: La historia. Yo no comprendo cómo se le pueda mandar al banco de los acusados, sobre la base del Código Penal".

Subrayó que el proceso a los once redactores o supuestos redactores de "Bandera Roja" era en realidad un proceso al Partido Comunista, según se desprende del mismo auto de prisión preventiva, que el único delito de que se acusaba en realidad a los procesados es el de ser comunistas. Mostró cómo el proceso no era sino uno de los tantos aspectos de la reacción que se manifiesta a través de las persecuciones policiales contra las organizaciones obreras por medio de encarcelamientos arbitrarios, asaltos,

clausuras y destrucción de locales, persecución individual de los militantes más destacados, reacción en la que participa el poder judicial que rechaza sin examen y sistemáticamente en ellos los recursos de "habeas corpus" interpuestos por más que en ellos se denuncien delitos graves.

Glosando el auto del juez, que fustigó duramente, fué haciendo una vigorosa síntesis de la historia de la aparición del movimiento comunista, de su desarrollo ulterior, de su potencia actual, de sus propósitos y objetivos. Otra vez los jueces reaccionarios visiblemente molestos por esa exposición que se iba convirtiendo en un verdadero proceso a la burguesía que defienden, interrumpieron a la doctora Lamarque en la lectura de unos breves párrafos que sintetizan los objetivos de la Internacional Comunista, según aparecen en el Programa aprobado en el Sexto Congreso.

Continuó la doctora Lamarque señalando la impunidad en que actúan las bandas asesinas de la Legión Cívica y cómo se suceden los proyectos reaccionarios y las francas incitaciones a la masacre de obreros en las más completa libertad. Cuando entró a referirse al celo del juez por el "orden establecido", a su miedo a la "subversión" y a la "violencia" y señaló cómo, ese "orden establecido" es un orden de violencia, establecido por una minoría que monopoliza en su exclusivo provecho la propiedad y el poder político, para oprimir a la inmensa mayoría que componen las masas laboriosas, y que es contra ese régimen de violencia "establecido" contra quien se levantan las masas explotadas, la Cámara, quitó a la defensora el uso de la palabra.

La doctora Lamarque alcanzó a hablar más de quince minutos y toda su exposición fué una enérgica, macisa, lúcida, requisitoria que desconcertó a los jueces por su precisión y altura, obligándolos a mostrarse en su verdadero carácter de jueces de clase, al atropellar sin escrúpulos el derecho de defensa.

Enseguida habló el abogado José Katz, quien insistió en que a la defensa le era necesario referirse al carácter y a los propósitos del Partido Comunista porque el proceso era un proceso al Partido. El doctor Katz señaló "cuál" era la posición del Partido, como Sección Argentina de la Internacional Comunista, ante los problemas del país, principalmente ante el "problema de la solución de la crisis y de la preparación de la guerra". Mostró cómo en medio del caos que crean los diferentes partidos feudal-burgueses, al Partido Comunista es el único que dice a las masas explotadas, agobiadas, hambreadas por la crisis, la palabra clara y firme; cómo el Partido Comunista es el único que señala a los trabajadores el ca-

mino de la solución de la crisis y de la lucha eficaz contra la guerra imperialista, cómo el Partido Comunista es el único que interpreta el sentimiento y los intereses de las masas laboriosas del país".

Refiriéndose a la parte del auto de prisión en que el juez consigna una supuesta declaración de Florindo Moretti "aceptando que el camino de la violencia es el único medio de llegar a conseguir el poder político para el proletariado" hizo un análisis de los métodos del Partido Comunista y de la violencia que pruega. Muy a pesar de los señores camaristas, que lo invitaron a agregar el escrito a los autos, leyó los párrafos mas salientes de la declaración del Partido sobre complot, actos terroristas y atentados individuales publicados en "Mundo Obrero" del 6 de septiembre. Fué una lectura y un comentario impresionante. "Los complots son los métodos de lucha de los partidos feudal burgueses y de los conglomerados pequeño-burgueses contra sus adversarios". "Complots organizó Uriburu; complots preparan los radicales... La experiencia histórica muestra que la violencia individual es ineficaz... Las acusaciones insidiosas de la policía y la prensa en ese sentido no son sino una maniobra para divorciar al Partido de las masas... El Partido Comunista es partidario de la violencia revolucionaria de las masas, hasta llegar a la insurrección armada para derribar el poder del capitalismo imperialista e instaurar el propio poder de los obreros y campesinos, que dará solución popular a la crisis y acabará con el peligro permanente de las guerras imperialistas". Citando textos y cifras mostró el doctor Katz cómo en la U. R. S. S. el poder obrero y campesino se impuso por la voluntad de la inmensa mayoría de la población, formada por las masas explotadas, que no querían la guerra, que no querían morir de hambre, que querían pan, paz y tierra. Señaló cómo la violencia era inevitable, cómo la violencia estaba impuesta por el régimen de violencia de la sociedad burguesa, por la dictadura sorda o desembobada que la minoría capitalista ejerce; cómo no es posible conquistar el poder en las urnas, cómo en las urnas puede expresarse la voluntad popular. Y al efecto leyó un corto telegrama publicado en "La Nación" del 27 de septiembre sobre el triunfo de los comunistas en las elecciones municipales de la capital de Bulgaria: los comunistas habían obtenido la mayoría de las bancas en el Concejo, pero el primer ministro Mouchanof había declarado que no permitiría que los comunistas tomaran el poder "conquistado" en las urnas y que disolvería el Concejo. La breve noticia sirvió al Doctor Katz para poner en descubierto la farsa inícuca de la "legalidad" burguesa.

Después de señalar cómo la burguesía nacional conduce ecleradamente al país a la guerra imperialista, ya desencadenada en el Chaco, y de fijar la posición del Partido Comunista frente a este problema inmediato, destacó brevemente la personalidad de cada uno de los militantes procesados y terminó diciendo que ni la actividad del Partido ni el movimiento de las

masas populares pueden ser traídos a los tribunales y que se impondría la revocación del auto de prisión preventiva.

En último término habló el doctor José Peco. El doctor Peco es un penalista de renombre, profesor en las Facultades de Buenos Aires y La Plata, actualmente Decano de la Facultad de Derecho en esta última.

Su argumentación jurídica, de una lógica implaceable, fué verdaderamente arrolladora. Dejó evidenciada la monstruosidad del proceso y la ignorancia que revela el raciocinio del auto de prisión.

Por su mismo carácter de especialidad no resumiremos aquí el informe decisivo del Dr. Peco.

## EL LITERATO AMERICANO PIERDE LA FE

(Continuación de la pag. 9)

Eugene O'Neill, en el drama, nos dá la nota más fuerte del pesimismo reinante en la literatura norteamericana y en el vigor con que expresa su desilusión y su falta de fé supera a casi todos sus contemporáneos, sin exceptuar ni a Masters, Sandburg, Dreiser o Lewis. Nada del antiguo orden y del viejo optimismo sale indemne de los ataques de O'Neill, que alucinado por el caos de la hora presente ataca las bases mecanicistas de nuestra civilización y la estructura moral que le sirve de fundamento. Como Robinson Jeffers, O'Neill contempla al hombre como un fantoche movido por fuerzas que escapan a su dominio y lo dobla y lo rompe en el torno inevitable del azar.

No es el "espíritu creador" quien ha traído este cambio; son las nuevas condiciones de la vida social las que han modificado profundamente el carácter de ese "espíritu creador". La literatura norteamericana se ha hecho realista porque las condiciones de la vida social de ese país así lo demandan; se ha hecho pesimista porque esas condiciones son de tal naturaleza que hacen imposible la subsistencia del criterio optimista del siglo pasado. Agoniza la época en que Whitman, Emerson y Longfellow, creían que el destino del hombre residía en él mismo, como individuo, como fuerza creadora autónoma y soberana; surge en su lugar la época de Robinson, Masters, Sandburg y Jeffers, para quienes el hombre es un microcosmo ignominioso e impotente, subyugado al juego omnipotente de las fuerzas sociales. La desastrosa decadencia del poder del individuo, tanto en las regiones rurales como en los centros urbanos, trajo a efecto este cambio psicológico y trastrocó la tendencia histórica de la literatura norteamericana.

Por falta de espacio no entró el artículo: "APUNTES DE UN CANILLITA". Irá en el próximo número.

# LOS LIBROS

## Ehremburg sobre España

(Para ACTUALIDAD)

APROVECHANDO, hábilmente, un truco que consiste en aparecer como crítico del capitalismo, siendo en realidad, el crítico más inflexible que el capitalismo pudiera soñar, Eilias Ehremburg ha logrado despertar una intensa ola de admiración e interés. Sus obras encuadran diligentes traducciones en todos los idiomas en un eco amplísimo. En este momento, en el cual el capitalismo necesita sus "críticos" como necesita sus "socialdemócratas", Ehremburg le ha caído como un ángel de la guarda y el capitalismo ha sabido pagarle con la fama. El crítico de la catadura de Ehremburg cumple fielmente, como ejemplo, el bómbo socialdemócrata, una función indispensable dentro del aparato capitalista dentro del actual período. Naturalmente, en este momento en que la explotación capitalista adquiere brutales recrudescimientos en todos sus sesgos, el organismo burgués no puede negar los logros de la nacionalización y de la falta de trabajo que abarcan a millones de trabajadores, ni negarlo totalmente, entra en su táctica. Le conviene al capitalismo que pinceladas de semejantes horrores sean señaladas, pero señaladas de tal modo que, automáticamente, se proyecten sobre su fatalidad, es decir, sobre su inexorabilidad. Al capitalismo no le asustan en el espejo de sus atrocidades, lo que le asusta es mirarse en el espejo de la revolución, en el que las columnas de trabajadores marchan hacia la conquista del poder. Ehremburg maneja la descomposición del capitalismo con todo el refinamiento necesario para escamotear la imagen de la revolución.

A veces en el libro de Ehremburg (1) avanzan también obreros, pero avanzan aisladamente, sin rumbo y con las "manos inertes en alto". En el capítulo décimo, titulado: "¿Qué es la dignidad?", dice "Solo los obreros y los campesinos saben morir. Los fusilaba la Guardia Civil del Rey. Los fusilaba la Guardia Civil de la República. Pero ellos saben avanzar con las manos inertes". Obreros y campesinos de tal "dignidad", que avanzan "contra los fusiles con las manos inertes" y escritores, como Ehremburg, emocionados por semejante "dignidad", son los que necesitan el capitalismo para seguir disfrutando su reino de explotación.

En verdad, los trabajadores y campesinos españoles no avanzan solamente con las manos inertes, movidos por una fuerza tan grata a Ehremburg como es la dignidad, sino que avanzan también con las armas en la mano, movidos por la conciencia de clase y fuerza del espíritu revolucionario. Pero, estos no le interesan a Ehremburg. El no los ha visto. El ha visto solamente a los trabajadores y campesinos que se dejan matar "heroicamente" para que los señores feudales andaluces y los capitalistas bilbaínos sigan disfrutando sus brutales pretendas: "No encuentro palabras para cantar como se merece la pobreza noble de España, la de los campesinos de Sambría, la de los jornaleros de Jerez y Córdoba, la de los obreros de San Fernando y de Sagunto,

la de los desamparados que en el Sur cantan canciones lastimeras, la de los pobres que en Cataluña Bailan las gentiles sardanas". Parodiando el cuento popular pudiera decirse que cuando Ehremburg canta hay que buscar tras la canción quién de ella se aprovecha.

El procedimiento literario de Ehremburg exige, para constituir un instrumento eficiente de la clase opresora, que Ehremburg se presente tácticamente como representante de la clase oprimida. Ehremburg comienza a preparar el contrabando ya en la primera línea de su libro: "Este libro (ha sido escrito por un ruso y para rusos)". Bajo la fórmula general de "un ruso para rusos" espera despertar en el lector ingenuo el reflejo "por un comunista y para comunistas". Y de tal modo obtiene éxito semejantes maniobras que contra ella en España hubo de reñirse una batalla entre los mismos miembros del PC. Por otro lado la prensa burguesa española ha llegado a calificar a Ehremburg como "enviado de los soviets", a pesar de que le consta la inexactitud de semejante afirmación. A Ehremburg le conviene aparecer como un escritor proletario. La prensa burguesa le ayuda a verificar el engaño. Después de semejante coincidencia se encuentran los intereses del capitalismo.

La doble exigencia de fingir una crítica del capitalismo y hacer pasar su literatura por literatura proletaria le obliga a mantenerse continuamente en el terreno de lo abstracto y general oculto por un idioma místico y simbólico. Sus mayores devesos consisten en sustituir las claras perspectivas de la realidad por oscuras perspectivas idealistas, en reemplazar un hecho concreto por un símbolo. El movimiento revolucionario de los trabajadores y campesinos lo escamotea bajo una idealización consistente en adscribirles todas las bellezas morales inagotables. Los campesinos y los trabajadores españoles son "valientes", "gentrosos", "hospitalarios", en ellos se decanta la vieja caballería española. "toda esta gente sabe que una sonrisa es más importante para el hombre que una peseta". La idealización de la burguesía la realiza bajo el signo contrario, la burguesía es "avarienta", "truata", "improductiva" y "se estremeció ante una peseta". Tras esta doble idealización consigue Ehremburg ocultar lo fundamental, esto es, las relaciones de explotación y en consecuencia la lucha entre el recrudescimiento de la explotación, llevado a cabo por la burguesía o mediante la maniobra de la República, y el movimiento revolucionario de los trabajadores y campesinos. Lucha que, precisamente, en los días en que Ehremburg viaja por España se desarrolla en amplias y profundas proporciones. Millones de trabajadores, en la ciudad y en el campo, despliegan desde antes del advenimiento de la República una lucha deponada contra el feudalismo y el capitalismo. Las olas huelgísticas invaden toda España. En las fábricas, en los talleres, en los cortijos, el proletariado organiza la defensa de la revolución y el ataque contra la burguesía. Es una lucha imperfecta, transida todavía por el espontaneísmo y la tradición anarquista, pero en ella vibra ya el gé-

(1) "España, República de Trabajadores", Ed. Cent. 1932.

men de la victoria de la clase trabajadora española. Durante los meses en que Ehremburg cruza España se desarrolla la huelga general de los días 25 y 26 de Enero, conducida por el PC, jornada que marca una etapa de la revolución española: en Sevilla y Bilbao el PC conduce a la victoria dos huelgas generales; en Villanueva de Córdoba los campesinos dirigidos por comunistas, se apoderan de las tierras y el Gobierno republicano-socialista se ve obligado a lanzar contra ellos a tropas del Ejército y la aviación militar; en Villa de Don Fadrique una huelga heroica de trabajadores del campo y campesinos pequeños propietarios infringe una gran derrota al feudalismo; en Castilliblanco los campesinos responden a un ataque de la Guardia civil, desarmándola y ejecutándola sobre el mismo campo de la lucha. En toda España gana posiciones e incremento el movimiento revolucionario, mientras la reacción, aliada al Gobierno de la República, se prepara tras la liquidación de las más brutales medidas terroristas. 120 dirigentes del proletariado, comunistas y anarquistas, son deportados a las colonias africanas, cientos de los mejores luchadores proletarios sepultados en las cárceles, en las ciudades y en el campo la Guardia civil asesina a mansalva trabajadores revolucionarios, mujeres y niños. Todo este enorme oleaje en que se revuelve España no encuentra en el libro de Ehremburg eco alguno. El secreto del éxito de Ehremburg consistió tanto en saber lo que debe como lo que no debe decirse.

Que el régimen capitalista se mantiene sobre contradicciones y que su suprema contradicción la constituyen las clases es ya una verdad popular. Por eso en la representación de su papel de crítico del capitalismo, Ehremburg no puede prescindir de ella. Pero sus contradicciones no sobrepasan jamás el límite de la burguesía. La mirada de Ehremburg hace alto sistemáticamente en aquella frontera de los acontecimientos donde la interpretación marxista-leninista comienza. Puede llegar, incluso, a contraponer en una misma frase burguesía y proletariado, pero antes habrá tenido buen cuidado de bagatellar la contraposición, castrándola de su contenido revolucionario. "En una asamblea de Sindicatos de Barcelona pueden sorprenderse ideas mucho más sanas y racionales que en las Cortes" (subrayado por mí F. A.) o "el español es un hombre honrado, rara vez roba por hambre. Pero los socios de los casinos tienen sus hábitos aparte". En estos ejemplos se señala claramente además la mistificación y falsificación de la dialéctica realizada, sistemáticamente por Ehremburg, mistificación y falseamiento que llega a emplear, a veces, con cinismo brutal: "En ciertas épocas históricas el exceso de ciencia se truoca en ignorancia y el refinamiento superficial atrofia en el hombre la sensibilidad natural". De esto al llamamiento del obispo inglés que solicita que sea suspendida toda investigación científica durante 100 años porque "tenemos exceso de ciencia" o al odio brutal de un Hitler contra la ciencia, no hay más que un paso. El paso precisamente que existe entre la táctica de defensa del capitalismo, adaptada por el obispo inglés y Hitler y la adaptada por Ehremburg.

En el mismo capítulo, unas líneas antes, afirma: "Según todas las probabilidades la suerte de los campesinos de Granada se decidirá lejos de los campos de Andalucía". Es decir, la suerte de los cam-

pesinos de Granada se decidirá al margen de sus luchas, independientemente de su capacidad revolucionaria. Lastima que el escritor "revolucionario" Ehremburg, siguiendo su procedimiento de callarse todos los grandes secretos, no nos diga donde. Seguramente en el cielo. Bajo un manto revolucionario apenas si puede llegarse a una conclusión más contrarrevolucionaria, más refinada y maliciosamente contrarrevolucionaria, pues pretende apartar de la lucha a los campesinos de Granada en nombre de la revolución rusa, diciéndoles hipocritamente, — Allá en Rusia es donde se decide nuestro porvenir. Mienta una glorificación de la revolución rusa para explotarla con una consecuencia contrarrevolucionaria.

Por donde Ehremburg viaja va abriéndose ante sus ojos un páramo de miseria, de desolación, de tristeza. "¡Esta tierra que no es tierra sino piedras!", exclama. Mas, esta tierra que "no es tierra sino piedras" no produce solamente al campesino hambriento, produce también al señor feudal que en sus palacios de Madrid y de la Costa Azul lleva una vida de fastuosidad limitada. En los panoramas de Ehremburg a través de su viaje por España se han cruzado algunas estampas fuertes donde se vé térico y eterno paralelo de miseria y opulencia, frente a frente, que constituye la sexta parte del tiempo español, se encontraba con un desmembramiento violento. En Castilla y Andalucía miles y miles de campesinos se apoderaban revolucionariamente de la tierra. El "escritor" ruso que escribe para rusos" alisa conscientemente de su campo de visión estos acontecimientos de la revolución y los sustituye por triviales divagaciones sobre los vicios de la pequeña burguesía.

El anarquismo como ideología política tiene en España una presencia tan intensa que invade toda la actividad política hasta la esfera del mismo Gobierno. Con frecuencia la demagogía propagandista de los mismos ministros de la República se encuentra transida de anarquismo. El anarquismo, organizado y desorganizado, domina y valda todavía la mayor parte del movimiento proletario español. Adentro del mismo PC, llega el influjo de la tradición anarquista. Difícilmente puede presenciarse en España un acontecimiento de la lucha de clases en el que el anarquismo no se manifieste directa o indirectamente. Durante las batallas de los trabajadores en las calles, contra la Guardia civil, en la proyección y organización de las huelgas, en la preparación general de la lucha, en toda la organización del proletariado español la tradición anarquista actúa como una sangría permanente, traba el despliegue de las fuerzas trabajadoras y oscurece las perspectivas de la contienda. Sin embargo, ¿donde va a buscar y encontrar Ehremburg esta fuerza ideológica negativa, presente en todo el amplio perimetro de la lucha de clases española? Va a buscarla en un pequeño café de una Aldea andaluza, incorporada en un trabajador que se sienta en un diván bajo el símbolo de la República. Ehremburg, escritor "ruso que escribe para rusos" quiere convencer al anarquista de la pequeña aldea andaluza, durante una conversación sentada frente a frente, de la superioridad del marxismo sobre el bucanismo. Le dice que "tras las teorías marxistas forman 160 millones de hombres, y se alza una revolución victoriosa" y que en cambio bucanistas no queda más que él en el mundo. El campesino,



discipulo de Bacunin, naturalmente, no se convence. En vez de estudiar e interpretar el anarquismo en su actividad, en su actuación dentro de la lucha de clases, señalando concretamente, a base de la práctica revolucionaria, el rol reaccionario del anarquismo. Ebreinburg lo enfocó en un café, inactivo, aislado de la realidad y formulado abstractamente. Por procedimiento semejante es, claro está, absolutamente impensable señalar el carácter contrarrevolucionario del anarquismo. Pero tampoco, en este caso, el procedimiento es casual sino que es la traslación directa y consecuente de su procedimiento de crítica del capitalismo.

Abstraer el anarquismo de su práctica sentándolo en el rincón de un café para ponerlo enfrente del marxismo no es más que un capítulo del gran truco que a mayor gloria y provecho del capitalismo ha inventado el escritor Elias Ebreinburg. Difícilmente puede escribirse un libro sobre España, en el que la dinámica revolucionaria sea, escamoteada más consecuentemente.

F. FERNANDEZ ARMESTO.

## AUTOCRITICA

Encuesta sobre:  
**"YO VI EN RUSIA"**  
de ELIAS CASTELNUOVO

• Mi opinión sobre la obra del escritor Castelnovo es la siguiente: En primer lugar, Castelnovo trató el asunto como un escritor obrero y no como un escritor político, con mucha capacidad política e ideológica, entonces Castelnovo, en el primer libro de su obra, narró solamente lo que vió con sus ojos y oyó con sus oídos, y dice que va a editar dos libros más de la misma obra: Es verdad que hay errores en esta primera edición de su obra, pero espero que en las ediciones siguientes va a explicar las luchas que existen en Rusia contra los enemigos de los soviets, el problema sexual, la edificación socialista, y sobre todo dará su opinión ideológica y política entre y sobre los dos mundos, uno que cae: el capitalista, y otro que se levanta: el socialista.

Antes de terminar su obra el escritor Castelnovo, no puedo dar mi opinión completa, como crítica.

DRAGOMIR CETUSICH.

Compartiendo con ustedes, la necesidad de autocrítica sobre el libro recién puesto en circulación "Yo vi en Rusia" de Elias Castelnovo, yo como obrero "albafuil", concuro a su llamado o invitación opinando lo siguiente:

El libro aparece con un título escasamente apropiado. Desde un principio peca de irreal en varios pasajes la descripción del trayecto desde la entra en la R. S. sobre los montales de los pasajeros es poco agradable, la descripción de la lucha antirreligiosa es apresurada y un tanto torpe, en algunos aspectos impresionista mal.

Cuando opina sobre los escritores, los enrolla a todos desde Tolstol, Gorki a Andrieff, definién-

dolos como místicos y algo así, que no sé expresarse bien, desmereciendo su labor que juzga inmediatamente en el conjunto.

No presenta con la debida importancia el rol enorme y grande del partido comunista, da poca importancia a los factores latentes que trabajan con tenacidad el cambio económico-social, como si la transformación fuera ayudada por el caso.

Sobre el problema sexual impresionista muy mal, convengo en que las literaturas proletarias sean demoleadoras de prejuicios religiosos burgueses, pero las nuevas concepciones deben ser acompañadas con perspicacia, con arte nueva y vigorosa, con seriedad y no tirada allí así no más.

Yo que escribo, soy, como ya he manifestado un obrero del brazo, sin embargo considero el estilo del libro bastante bajo y se me ocurre volver a decir, que el cuadro reflejado en el tema sexual, no tiene ni plé ni rabeza, demostrando inverosimilitud y repugnancia.

Termino de ocupar la atención de los compañeros de ACTUALIDAD, tal vez después de demostrar muy poca capacidad crítica y posiblemente algunas enormidades, pero la que he manifestado es lo que mi juicio y mi alcance pudieron.

Al compañero Castelnovo que personalmente no conozco, lo considero capaz de muy buenas cosas y no pretendo ni en mínima parte de enseñarle, pero usé de mi derecho de juzgar.

Viva ACTUALIDAD y los escritores proletarios.

LUIS PINI.

Por no abusar de la paciencia de la revista y del lector me limitaré a decir que el libro "Yo vi... en Rusia" está, entre lo mucho malo escrito sobre el tema, muy por debajo de lo peor. Su libro es de una ridiculez supina y de un infantilismo que avergüenza. La crítica de Carlos Delheye sobre el punto y sobre Roberto Arlt, es justa, sólo que al referirse a Stalin lo hace con un concepto pequeño burgués manifiesto. No se trata de subestimar la vigorosa personalidad de Stalin, admirable en todo sentido, pero Delheye a su vez subestima la acción de las masas en la construcción del socialismo.

Debemos recordar el escaso papel que Lenin se asignaba en los acontecimiento de octubre, para Lenin y para todo verdadero bolchevique esencial son las masas, el individuo, por destacado que sea el papel que le deparen los acontecimientos, palidece al lado de ellas.

Poco valen, uno o cien Stalines si no hay una masa de hombres que conscientes de su fin que guiados por el marxismo leninista y el P. C. no esté dispuesto a sacrificarlo todo por el triunfo de la Revolución mundial y por convertir la bandera de Lenin en bandera de la humanidad.

E. RIQUET.

# Teatro-Cine-Música

EN UN ENSAYO DEL TEATRO PROLETARIO.

Hace unos meses estuve presente en una reunión, donde se trataba la formación definitiva de la Unión de Escritores Proletarios (sección Argentina). Y casi hablamos terminado, cuando pide la palabra un joven y nos comunica, que viendo la absoluta necesidad de tener un organismo, que trabajará entre las masas con medios artísticos, para polarizar su conciencia y simultáneamente contrarrestar la estúpida propaganda teatral burguesa, resolvieron fundar el Teatro Proletario.

Claro está, que hemos acogido con simpatía las palabras de ese compañero, pues el valor agitado que presta el teatro en el movimiento obrero es grandioso, siempre que se mantenga rigurosamente en la línea de la lucha de clases.

De vuelta a Buenos Aires después de una ausencia por el interior, los compañeros me invitaron a presenciar un ensayo al que acudí con mucho gusto.

Me presentan unos cinco compañeros, quienes son los dirigentes, por haber llegado a un poco temprano, conversamos. Me relatan las dificultades con que tropiezan, pero, a pesar de estas dificultades, que son numerosas, no se los ve desanimados o pesimistas. Pero esto es muy comprensible, pues mis interlocutores son sin excepción muchachos jóvenes, el elemento sano y vigoroso en esta tremenda lucha contra el capitalismo, que saben que la lucha es terrible y pesada y hay que vencer todas dificultades, pues fuera tan fácil la cosa, ya habríamos tenido la Argentina Soviética.

Les pregunto sobre el trabajo futuro y en qué forma piensan realizar la propaganda artística en el ambiente obrero. — Mire, compañero, me contesta uno, hoy estamos en el período más agudo en la lucha por la destrucción del capitalismo y por consiguiente nuestro Teatro no puede ser otra cosa, que la fiel expresión de ideas y medios con que se combate a la burguesía. Sería en vano repetirle que el tema de los señores: "L'art pour l'art" es ridículo y falso, pues ya saben esto todos, los que piensan y miran un poco en el mundo. Todo lo que queremos hacer, no es otra cosa, que lo que hace el proletariado en su lucha económica y política, bajo la dirección de su vanguardia, con la diferencia que nosotros lo haremos en el escenario. Una vez que podamos vencer las dificultades actuales, marcharemos paralelamente con los teatros revolucionarios, que surgidos de la revolución bolchevique, alcanzan hoy una reputación mundial. Palabras claras y definidas. Veo que existe la garantía, que dentro de muy breve Buenos Aires tendrá un verdadero teatro proletario, constituyendo un formidable acontecimiento para las masas obreras, quienes hoy están tragando las eternas cuestiones del amor, honra, fidelidad, armas espirituales para defender la explotación y la propiedad privada, que se les presentan en los teatros burgueses, mediante una entredrá muy elevada.

Otros se quejan, que no les apoyan los escritores proletarios y otros organismos, cosa que les causa el mayor obstáculo en el desenvolvimiento. — "No tenemos piezas verdaderamente proletarias e instructivas, nos falta elemento técnico, tenemos que luchar con el veneno burgués, con el amor propio, que hace destructores a los que contagia." — Y les digo, que todo esto es temporario no más, que desaparecerá con el tiempo. Los escritores proletarios dentro de breve suministrarán el material necesario, pero antes, ellos también tienen que vencer algunas dificultades existentes. Falta elemento técnico? Ya lo tendrán ensayado, una vez que aparezcan públicamente. El Teatro de Blues Azul en la Rusia Soviética y en Alemania, en su tiempo de iniciación tropezaba con una indiferencia enorme, hasta por los miembros del partido, no tomándolo en serio, viendo las producciones primitivas en el principio.

La forma original y el contenido puramente revolucionario de sus representaciones despertaban el interés de algunos hombres de responsabilidad, quienes reconocieron su enorme valor en la agitación y empezaron a preocuparse de ellos, prestandoles apoyo, fue así que esos grupitos artísticos, primitivos e improvisados, alcanzaron hoy un nivel artístico y creador dominante en el teatro moderno, regenerando el arte escénico decayido y moribundo en el mundo burgués.

Respecto del amor propio, el prestigio, también tiene su remedio. Con el movimiento obrero es incompatible el individualismo, la persona, que no puede renunciar y sacrificar su individualismo para la colectividad, chocará con el estado moral colectivo, que determinará su caída sin piedad, y su paso al otro lado de la barricada. Tomando como base estas palabras, la dirección del Teatro Proletario tiene que obrar con firmeza en todos los casos, y las personas que no pueden o no quieren comprender la verdad de tales cosas deben ser eliminadas, antes que puedan desarrollar una actitud disolvente.

Ya nos acercamos a las diez horas y observo que se agrupan alrededor de nosotros muchos compañeros, los "artistas aficionados" de este Teatro Proletario, que actualmente lucha también con la indiferencia, con el amor propio, falta de materiales y elementos; y nos escuchan atentamente. Empezó el ensayo: "Madre Tierra", una obra que fue representada en la inauguración.

Después de escucharlos, me despidió de los compañeros, jóvenes, entusiasmados y firmes en sus propósitos de crear un teatro revolucionario, incorporándose esta vez arma al frente del proletariado contra la burguesía, arma que tanta nos hace falta aquí, y a la que deben prestar ayuda todos los que puedan servirles con algo. Hay que tomarlos, pues, muy en serio y entonces este Teatro Proletario llegará a su destino. Obreros, intelectuales revolucionarios, apoyad a los compañeros del Teatro Proletario.

SIKOS.

## La asociación de músicos proletarios

Los éxitos del movimiento musical proletario en el curso de estos últimos años son considerables y evidentes. La Asociación de músicos proletarios, de pequeña organización que era, ha aumentado numéricamente, se ha fortalecido y tiene un papel dominante en el frente musical. La lucha contra la

reacción en música, la lucha contra los géneros ligeros, la música de iglesia, los fox-trots, las canciones bohemias, he ahí las etapas a través de las cuales se ha retemplado y ha crecido la organización musical proletaria. La Asociación de músicos proletarios de la R. S. F. S. R. posee una

vasta red de centros y sucursales en las provincias. Las repúblicas hermanas de Ucrania, Rusia Blanca, etc., tienen igualmente sus propias organizaciones. La Asociación se consagra a un vasto trabajo, de teoría y de producción. Ha obtenido éxitos notables, particularmente en la canción popular.

## Pliniak en Hollywood

Pliniak, el conocido escritor ruso, que vino a Hollywood hace un año contratado para escribir argumentos de películas por la Metro-Goldwyn-Mayer, ha publicado un sabroso libro que contiene sus impresiones de Hollywood, el relato de su aventura y algunas acuarelas de los reyes de Cine-landia. Pliniak vino cobrando un formidable sueldo, 30.000 dólares mensuales, y rodeado de todas las comodidades y consideraciones que podía apetecer. Cuando llegó, los expertos de la Metro le anunciaron que debía ayudarlo a preparar una obra acerca de la Rusia Soviética. Luego le presentaron un boceto cine-dramático de ambiente ruso. Pliniak lo leyó detenidamente y expresó con franqueza la opinión que le merecía:

— Este es un miserable engendro sin pies ni cabeza. — Probablemente tiene usted razón — le contestaron los corifeos de Mr. Thalberg, el gerente del estudio —, así, pues, trate de componerlo y labrar sobre él una obra interesante y expresiva.

A las pocas semanas regresó Pliniak al estudio, se entrevistó con Mr. Thalberg y le entregó el manuscrito tal como lo había rehecho.

— Este argumento es enteramente inútil — dijo Thalberg después de leerlo.

— ¿Por qué? — preguntó Pliniak lleno de sorpresa.

— sencillamente porque, aun siendo todo lo artístico que usted quiera, no le interesa al público norteamericano. No obstante, no creo imposible transformarlo en algo de legítimo valor cinematográfico. Por ejemplo, puede introducirse en él la figura de un ingeniero americano romántico que huye de Rusia perseguido por la Revolución.

— Pero, mi querido Mr. Thalberg; tal modificación arruina la unidad de mi obra, y, además, históricamente es inconcebible, inverosímil.

— No se preocupe usted por ello; bien se le alcanza que Hollywood juega con la historia a su antojo.

A esta conversación siguieron varias semanas de interminables discusiones, de tedio, de indignación incontenible. Al fin Pliniak renunció a los 30.000 dólares y pidió permiso para retirarse; Hollywood le ofreció entonces aumento de sueldo. Avanzó más; le propuso comprar su firma para la obra y que los escritores del estudio la arreglaran sin molestarlo a él en lo más mínimo. Todo fue inútil; el novelista revolucionario se mantuvo inflexible, renunció al dinero, al halago, a la zaismería de Mr. Thalberg y se marchó de Hollywood.

## Conciertos en la U. R. S. S.

La difusión de la cultura musical en las masas, la instrucción musical elemental adquirida por millares de trabajadores, han hecho nacer en el gran público, un interés creciente por las mejores obras musicales. La organización de conciertos en la U. R. S. S. responde a las necesidades nacidas de este estado de cosas, en la reconstrucción general cultural del país.

Antes de la revolución la mayor parte de los conciertos han sido reorganizados, a principios de 1931. La Filarmónica Soviética (Sofil) que dirigía hasta el presente la organización de los conciertos ha sido liquidada.

Su tarea es continuada por la Dirección de la Música, del Estrado y del Circo (por abreviación: el GOMETZ). Esta reorganización tiene por objeto una mejor distribución de las fuerzas artísticas en la U. R. S. S. y la utilización más generosa de las salas existentes. Ella asegura, a no dudarlo, un nuevo progreso en el dominio de los conciertos.

El mejoramiento de los conciertos sinfónicos constituirá una de las tareas inmediatas del GOMETZ. Especialistas recorrerán la U. R. S. S. con el fin de seleccionar los mejores músicos para las orquestas sinfónicas del GOMETZ. Cada orquesta deberá contar de 100 a 120 ejecutantes.

El número de orquestas que ejecutan en los clubs, las empresas industriales, los parques de cultura y de reposo, será aumentado.

El GOMETZ se ha dirigido a VOKS (la Sociedad para las relaciones culturales con el extranjero) con el objeto de consultar sobre el canje de las fuerzas artísticas con el extranjero. El interés del público soviético por las producciones musicales de otros países permite invitar, en lo sucesivo, un mayor número de artistas extranjeros. VOKS cuenta poder participar en los trabajos del GOMETZ. Examinará las invitaciones a formular, con el concurso de las Sociedades extranjeras que se interesan en el acercamiento con la U. R. S. S. Los itinerarios de las giras de los artistas extranjeros serán amplios. Además, de Moscú y Leningrado comprenderán Kharkov, Kiev, Odessa, Tiflis, Bakú y otras grandes ciudades. La Sociedad se esforzará al mismo tiempo en hacer conocer a los artistas invitados la situación de la música en la U. R. S. S. Los huéspedes de la U. R. S. S. tendrán facilidades para familiarizarse con la enseñanza de la música, de la ciencia musical, de las ediciones musicales etc. en este país.

Dr. BARTOLOMÉ BOSIO

MÉDICOS, MEDICINA  
Y  
ENFERMIOS

Cartas de un Médico Rural

EDITORIAL ACTUALIDAD  
Escritores Argentinos

Impresiones enfocadas desde una perspectiva enteramente original. La Medicina, los médicos y los enfermos examinados audazmente desde el punto de vista más nuevo utilizando a efecto los valiosos resultados de las grandes experiencias y afirmaciones hechas en la nueva Rusia, en este terreno.

HENRY FOUILLET

EDITORIAL ACTUALIDAD  
Colección Científica

Adquiera un ejemplar.

DESCUENTOS ESPECIALES PARA LOS PEDIDOS QUE PASEN DE 5 EJEMPL.

EDITORIAL ACTUALIDAD — San Martín 345 — Bs. Aires

LIBROS  
EN  
PREPARACIÓN

ANGELICA MENDOZA

LA ROCA  
DE LAS MUJERES

EDITORIAL ACTUALIDAD  
Escritores Argentinos

Descripción del Asilo de San Miguel, cárcel de mujeres, con ayuda de la cual la burguesía pretende resolver el problema social de la prostitución. Angélica Mendoza—su autora—estuvo recluida allí por la dictadura, acusada de agitadora comunista. Con mirada certera y con dialéctica marxista supo observar y llevar al libro un retrato de la vida de aquellas que la burguesía quiere convertir en ex-mujeres.

## ¡ACABA DE APARECER!

Un pequeño libro en el que se estudian todos los aspectos de la nueva vida en Rusia en el terreno del amor y de las relaciones entre el hombre y la mujer, en la primera organización socialista del mundo.

Matrimonio — divorcio — amor libre — prostitución.

De gran interés y palpitante actualidad.

¡Exijalo donde  
adquiere la Revista!

Precio: \$ 0.30

# ACTUALIDAD

## Servicio especial de Librería

La Administración de esta Editorial, atiende sin recargo de precios, pedidos de libros, folletos, cuadernos, etc., y literatura del movimiento proletario.

Los pedidos deben hacerse contra reembolso. Sobre los precios indicados hay que agregar un 20% para gastos de franqueo.

A fin de evitar demoras, rogamos girar para poder recibir los encargos a vuelta de correo, a San Martín 345, Buenos Aires.

El Extremismo, de Lenin	\$ 2.—
La Comuna de París (PBL)	„ 0.75
La próx. guerra contra la URSS	„ 0.25
Tesis y resoluciones del XI pleno	„ 0.15
La crisis del capitalismo y los PP.CC.	„ 0.50
Objetivos del proletariado	„ 0.15
El extremismo, de Lenin	„ 1.—
Dos fácticas	„ 0.75
La lucha contra la provocación	„ 0.10

Principios del comunismo	„ 0.25
Sangre y hierro en Manchuria	„ 0.25
Majno y el majnovismo	„ 0.20
Los fundamentos del Lentrismo, por Stalin	„ 0.75
Proyecto de plataforma	„ 0.15
El proletariado frente a la guerra	„ 0.40
Normas de Organización	„ 0.15
Mensajes de la UIAE	„ 0.15
Tesis de organización	„ 0.15
Tesis Sindical	„ 0.15
La juventud comunista y la lucha rev.	„ 0.15
Las tareas de los cuadros	„ 0.10
Hay trabajo forzado en la URSS?	0.15
Cómo y con qué se construye un mundo nuevo	„ 0.15
Ivan Babuchkin	„ 0.20
El Soviet de parados	„ 0.20
El trabajo de los bolcheviques	„ 0.20
Una imprenta clandestina	„ 0.20
La Huelga	„ 0.20

### ACABA DE APARECER

#### A B C del Comunismo

por V. Bucharin  
Nueva edición corregida y cotada con el texto en idioma ruso. 240 páginas.  
\$ 1.— el ejemplar.

### CURSOS DE INICIACION MARXISTA

Dirigidos por: H. Duncker, A. Goldschmidt y K. A. Widfogel  
Curso: Economía política.

Cuadernos aparecidos Nos. 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7 y 8.

Curso: Historia del Movimiento Obrero Internacional

Cuadernos aparecidos: Nos. 1, 2, 3, 4, 5, 6

Precio: 0.45 cada cuaderno libre de porte en giros o estampillas a SAN MARTIN 345.

### NUMEROS ATRASADOS

En esta administración disponemos en cantidad, ejemplares atrasados del Número: 2, 3, 4, 5 y 6 a precio común de \$ 0.20 c/u. Pedidos a: SAN MARTIN 345.

## 50.000 Trabajadores

Intelectuales de América, organizados y actuando en organizaciones culturales revolucionarias en todas las secciones del país, tienen por vocero a

## NEW MASSES

(Revista mensual americana de Literatura y Arte revolucionarios. — Colaboradores: Theodore Dörlser, Sherwood Anderson, John Dos Passos, Michael Gold, Whittaker Chambers, Sam Ornitz, Langston Hughes y un grupo talentoso de jóvenes escritores de los talleres, minas fábricas y colegios, colaboran regularmente con cuentos, artículos, poemas, relatos.

## 47 ARTISTAS

Incluyendo a Soglow, Burek, Gellert, Gropper, Lozowick, Bard, Quirt, Hernández, Krucmann, Siegel, Steinhilber, colaboran con caricaturas y dibujos

## ARTE PROLETARIO

todas las actividades culturales de los trabajadores se informan y discuten en esta sección

Subscripción: dólar 1.50 por año 15 cts. el ejemplar

Precios especiales para centros obreros y librerías

New Masses — 63 West 15 Street — New York City, N. Y. U. S. A.